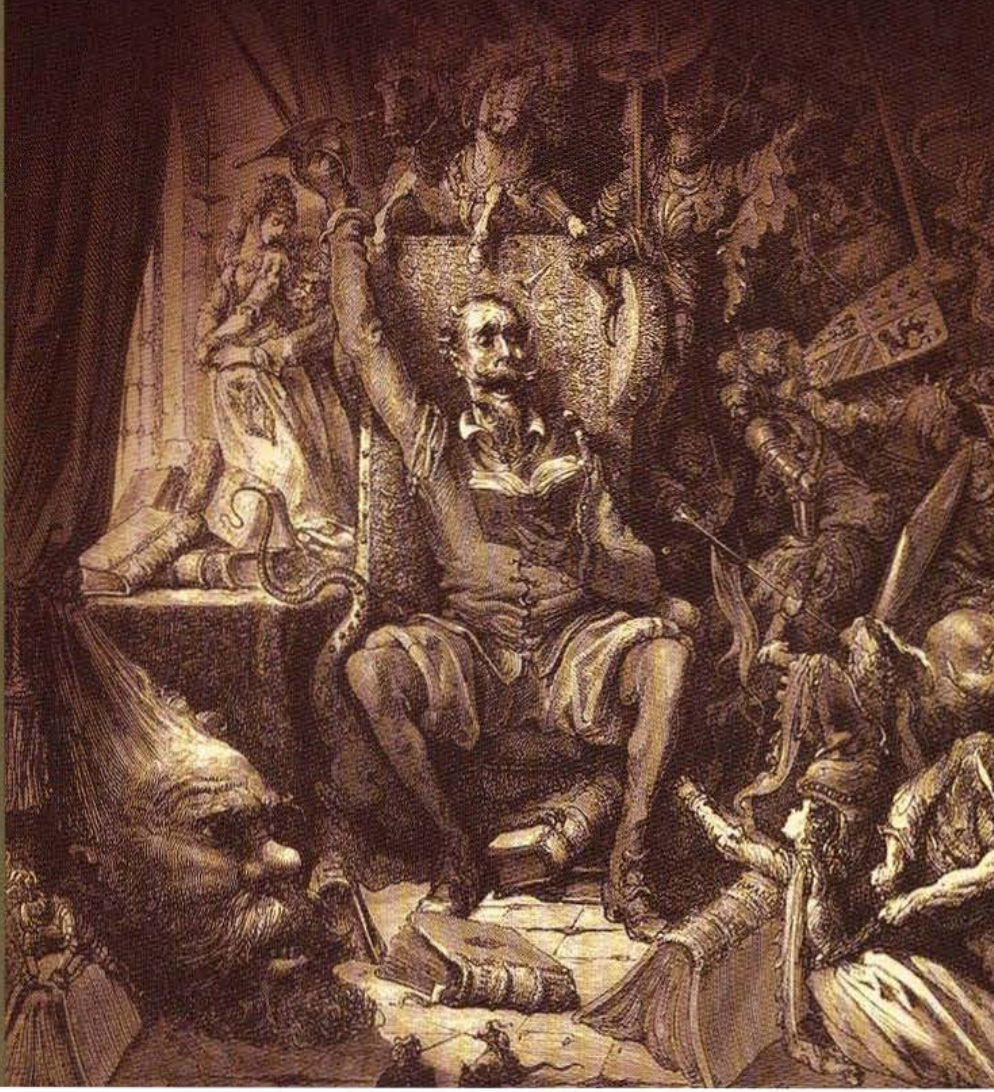
Jacques Alain-Miller, Lucía D'Angelo, Araceli Fuentes,
Carmen Garrido, Amanda Goya, Félix Rueda, Antoni Vicens

Efectos terapéuticos rápidos

Conversaciones Clínicas con **Jacques-Alain Miller** en Barcelona



Paidós **Campo Freudiano 17**

Transcripciones: José Manuel Alvarez, Glòria Bladé, Marcelo Curros, Myriam Chang, Emilio Faire, Josep Parcerisa, Gradiva Reiter y Rosalba Zaidel.

Establecimiento del texto: Miquel Bassols.

Corrección: Ana Ruth Najles.

Jacques-Alain Miller

Lucía D'Angelo • Araceli Fuentes • Carmen Garrido •
Amanda Goya • Félix Rueda • Antoni Vicens

Efectos terapéuticos rápidos
Conversaciones Clínicas con Jacques-Alain Miller en Barcelona

Instituto del Campo Freudiano
Sección Clínica de Barcelona

PAIDÓS
Buenos Aires
Barcelona
México

Diseño de colección: Mario Eskenazi
Cubierta de Gustavo Macri
Motivo de cubierta de Gustavo Doré (1863), *Don Quijote*

150.195 Jacques-Alain Miller
CDD Efectos terapéuticos rápidos : conversaciones clínicas con Jacques-Alain Miller en Barcelona.- 1ª ed. 1ª reimp.- Buenos Aires : Paidós, 2006.
152 p. ; 21x14 cm.- (Campo freudiano)

ISBN 950-12-3617-X

1. Psicoanálisis I. Título

1ª edición, 2005
1ª reimpresión, 2006

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

© 2005 de todas las ediciones
Editorial Paidós SAICF
Defensa 599, Buenos Aires
e-mail: literaria@editorialpaidos.com.ar
www.paidosargentina.com.ar

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

Impreso en Gráfica MPS,
Santiago del Estero 338, Lanús, en octubre de 2006
Tirada: 1000 ejemplares

ISBN-10: 950-12-3617-X
ISBN-13: 978-950-12-3617-0

Índice

Prefacio, *Miquel Bassols* 9
Introducción, *Pierre-Gilles Guéguen* 13

Los casos

1. El hilo de la vida, por *Araceli Fuentes* 19
2. Un caso breve en el CPCT, por *Antoni Vicens* 25
3. Las Bellas Artes, por *Carmen Garrido* 29
4. Terapias breves *versus* efectos terapéuticos rápidos, por *Lucía D'Angelo* 34
5. Una pequeña invención psicótica, por *Félix Rueda* 42
6. El caballero andante de la armadura oxidada, por *Amanda Goya* 51

La Conversación

1. Apertura 63
2. Lo Real es sin Ley 65
3. El triángulo y las falsas parejas 86
4. Teoría de los ciclos 100
5. La apertura de un nuevo ciclo 111
6. La ausencia de una fobia 122
7. La psicosis en la humanidad 128
8. De cómo don Quijote recuperó su nombre 143

Prefacio

La Conversación Clínica del Instituto del Campo Freudiano que se realiza anualmente en Barcelona reúne a docentes y participantes de las actividades del Instituto en toda España. Es, de algún modo, el conciliábulo lacaniano español donde compulsamos el estado de nuestra práctica y deducimos el modo de llevar a cabo una política del síntoma consecuente con los principios de la orientación lacaniana. Año tras año, esta cita –sostenida con perseverancia por la presencia y la intervención de Jacques-Alain Miller, director del Instituto– se ha ido convirtiendo en una gran ocasión para la investigación clínica con la exposición y el comentario del caso por caso, con la crítica de los principios de nuestra práctica y con la conversación sobre la particularidad de cada tratamiento llevado a cabo por nuestros colegas. Los efectos se han hecho sentir, cada vez, más allá de las fronteras del Estado español.

La Conversación Clínica de los días 12 y 13 de febrero de 2005, convocada bajo el tema general de "Efectos terapéuticos rápidos", fue en la serie de conversaciones realizadas un acontecimiento muy especial, de aquellos que quedan en la memoria como un momento de inflexión decisivo para el futuro del psicoanálisis. Es un punto del que, gracias a cierta combinación de los astros en el universo del síntoma del sujeto "post-humano" –para tomar la expresión de J.-A. Miller– podemos extraer consecuencias éticas decisivas y deducir las líneas estructurales que hacen posible el tratamiento de ese sujeto y de ese síntoma en una verdadera política que se sitúe a contracorriente de la inercia reinante en ese universo, la inercia que hoy toma cuerpo en la ideología de la evaluación y del *marketing* de la salud. No exageramos si decimos que esta Conversación ha representado un momento crucial –el término fue utilizado por el propio Jacques Lacan en el título de uno de sus Seminarios– en la historia de la

clínica, y de la clínica del psicoanálisis en particular, que parece hoy la única que quiere hacerse merecedora de ese título.

La ocasión de esta Conversación fue excepcional, en primer lugar, por la calidad y la oportunidad de los casos presentados así como por la precisión y la brillantez de los comentarios de nuestros invitados, Jacques-Alain Miller y Pierre-Gilles Guéguen (presidente de la Escuela Europea de Psicoanálisis, de quien el lector encontrará a continuación un agudo texto de introducción a este volumen).

Otra circunstancia ha convertido en excepcional esta Conversación: la coyuntura en la que se ha encontrado el psicoanálisis desde hace unos años ante el ataque realizado por los evaluadores del mundo "psi" a su práctica y a su discurso, a sus efectos terapéuticos y a los resultados de su experiencia. Es una coyuntura que se ha manifestado especialmente en nuestro país vecino, Francia, donde se ha hecho explícito un ataque al psicoanálisis que quiere hacer pasar por ciencia el uso más grosero del número y de la estadística con fines puramente ideológicos, de control autoritario del saber y del malestar del sujeto. Pero es una coyuntura que se hace extensiva al conjunto de Europa y que tiene su referente en el utilitarismo y en el pragmatismo más feroz de la *evidence-based medicine*, que inspira buena parte de las políticas de salud provenientes del mundo anglosajón y quebequés. La Conversación de Barcelona se realizó entre dos de los "Forums Psy" impulsados por Jacques-Alain Miller que lideran desde París la batalla contra la ideología de la evaluación que suponen estas políticas y contra las prácticas de modificación de la conducta que se ofrecen hoy con el falso nombre de "terapias". El 5 de febrero, una semana antes de la Conversación, se había realizado el Forum en el que el ministro francés de la salud, Philippe Douste-Blazy, lanzó su nueva política con la frase "El sufrimiento psíquico no es evaluable ni mensurable", en un movimiento que se mostró a contracorriente de su propia administración. El 19 de marzo el Forum dedicado al "Acto político" puso de manifiesto la necesidad de un retorno del sujeto, nunca anónimo, del deseo y de la palabra en la acción política. En el ínterin, la creación de la Asociación para la Fundación Lacan, anunciada por Jacques-

Alain Miller el 27 de febrero, dio la traducción institucional de esta articulación crucial entre clínica y política.

Es en esta coyuntura que la Conversación de Barcelona, desde la particularidad del caso por caso tratado por el psicoanálisis, puso sobre la mesa la importancia de articular, una vez más, la dimensión clínica y la dimensión política del síntoma argumentadas desde la orientación lacaniana. La dimensión clínica y política de la Conversación se hace más manifiesta en la medida en que los casos presentados en ella son fruto de una nueva experiencia: las instituciones creadas por las Escuelas de orientación lacaniana en diversos lugares del mundo. En España, se trata del Centre Psicoanalític de Consultes i Tractament (CPCT) de Barcelona, que sigue la experiencia del CPCT de París; la Clínica del Campo Freudiano de La Coruña, o la Red Asistencial de Madrid, que toma el nombre de su homóloga en Buenos Aires. Estas nuevas experiencias han sido formalizadas recientemente con la creación de la RIPA (Red Internacional de Psicoanálisis Aplicado), que coordina e impulsa experiencias de este orden en todo el mundo a partir de la orientación lacaniana. Algunas llevan adelante, hace ya tiempo, una fecunda experiencia, como RI3, o Le Courtil, lugares donde se forman practicantes de diversos países y que hacen presente la institución en la clínica desde su propia orientación. En cada experiencia citada se trata de privilegiar la particularidad del caso en las nuevas aplicaciones del picoanálisis.

El lector de este volumen comprobará cómo puede deducirse una política del síntoma desde el rasgo más particular del caso clínico y argumentarse entonces el valor terapéutico del psicoanálisis de otro modo que con los falsos protocolos de cruces anónimas. A la gestión del malestar del sujeto que lo reduce a una variable numérica en el mercado de la salud, a la reducción del sufrimiento a una conducta o a una respuesta inadaptada, este volumen opone de manera radical el valor más particular del síntoma del sujeto sólo analizable desde el detalle clínico, nunca cuantificable, el único que puede orientar el tratamiento del sufrimiento del sujeto de un modo verdaderamente ético y eficaz.

Queremos agradecer, en primer lugar, a Jacques-Alain Miller y a Pierre-Gilles Guéguen, que con su presencia, su palabra y su deseo dieron el mayor impulso a esta Conversación. A Judith Miller, que, una vez más, nos ha apoyado con su tesón y entusiasmo, además de ayudarnos a coordinar la edición y traducción de los textos. A Hebe Tizio, con quien comparto la coordinación del Instituto del Campo Freudiano (ICF) en España y cuyo empeño hizo posible la excelente organización y desarrollo de la conversación. A Horacio Casté y Elvira Guilañá, que organizaron y coordinaron las mesas. A los colegas que expusieron los casos y los ofrecieron a su discusión pública: Lucía D'Angelo, Araceli Fuentes, Carmen Garrido, Amanda Goya, Félix Rueda y Antoni Vicens. A los transcriptores de la Conversación, que trabajaron de modo tan rápido como cuidadoso: José Manuel Álvarez, Glòria Bladé, Marcelo Curros, Myriam Chang, Emilio Faire, Josep Parcerisa, Gradiva Reiter y Rosalba Zaidel. A Juan Carlos Ríos, gracias a quien pudimos recuperar la grabación de algunas partes importantes de la conversación que habían quedado en blanco. A Belén Menéndez, cuyo denodado trabajo de secretaría ha sido condición indispensable para el buen desarrollo de las actividades. A Ana Ruth Najles, que ha realizado la atenta lectura y corrección final del texto. Y, finalmente, a todos los colegas docentes y participantes del ICF en España, que con su presencia y participación activa han hecho de esta Conversación un verdadero acontecimiento para el psicoanálisis.

MIQUEL BASSOLS

Introducción

Una nueva era del psicoanálisis lacaniano se inaugura en las páginas de esta obra que recoge el fruto de veinte años de formación intensiva en la Sección Clínica del Instituto del Campo Freudiano de Barcelona. En una asamblea de más de doscientos practicantes venidos de todos los lugares de España se discutieron seis casos con la participación muy activa de Jacques-Alain Miller, y en el estilo de la Conversación que se practica tan a gusto en España, es decir, con las aportaciones cruzadas y apasionadas que profundizan lo que podemos llamar un modo lacaniano de evaluación de nuestra práctica.

Nadie supone que los resultados del psicoanálisis no puedan ser evaluados. No es el punto de vista de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) ni de las Escuelas que la componen. Pero hace falta que esta evaluación se haga de otra forma, con otros criterios epistémicos que los de la *Evaluation culture* de la que provienen las terapias cognitivo-comportamentales así como la empresa monstruosa que ha dado a luz al *Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales* (DSM).

¡Estos métodos "evaluadores" utilizan el instrumento estadístico con la pretensión de dar gradaciones objetivas del sufrimiento humano! Se apoyan en los métodos niveladores y dogmáticos del *marketing* para hacer compatible el desamparo con el atiborramiento de medicamentos, con frecuencia los menos indicados para aliviar a los pacientes, a veces con consecuencias desastrosas, pero siempre para hacerlos callar, o para ir lo más rápido posible y, supuestamente, de forma más rentable, cosa que queda por demostrar.

Si, por el contrario, examinamos nuestros métodos, tal como se exponen *in vivo* en esta obra, asistimos en su propio progreso a la puesta en marcha de un proceso de evaluación totalmente opuesto a la chatura operada por los tratamientos estadísticos de

datos y que, sin embargo, responde a una lógica impecable cuyo rigor es perfectamente convincente.

No se trata de refutar los fenómenos. Por el contrario, nuestra *episteme* se apoya en lo que se percibe por el hecho de que está en las palabras del paciente. Retoma por este sesgo la tradición de las observaciones ajustadas que hicieron honor a la psiquiatría de antes del DSM. Pero, a la inversa de los métodos de la estadística, lleva el caso y su particularidad a su límite extremo por un proceso de reducción que hace pasar la percepción al concepto, el fenómeno al matema. Conduce así a lo que hay de más transmisible y de universalizable en un caso dado, buscando paradójicamente que sobresalga lo que tiene de más particular. Lacan lo indicaba señalando que no solía presentar casos de su práctica pero que, cuando lo hacía, los llevaba a la condición de paradigma.

Nuestro método es, tal como se verá, un método consecuencialista. Procura, en el clima de acogida de la palabra propio del dispositivo analítico que reposa en la confianza del paciente –nunca en la dirección de su vida en nombre de un ideal de normalización–, desanudar lo que condujo a quien sufre a un callejón sin salida que le cierra el horizonte de su vida y del que busca salir. No hay otro instrumento que la palabra, no hay otro medio que la posición justa adoptada por el analista que ahorra sus intervenciones hasta intentar llevarlas a la condición de oráculo. Saca de ello todas las consecuencias posibles o, al menos, busca hacerlo. Tanto tomándose en serio cada palabra del paciente, cada detalle mencionado, como midiendo el peso de cada paso que él mismo da.

Los seis casos presentados aquí son, en efecto, la narración de tratamientos conducidos por seis psicoanalistas, miembros de la AMP, que trabajan dentro de la orientación lacaniana. Se trata de casos de psicoanálisis aplicado: entendemos por ello, de acuerdo con la concepción que J.-A. Miller ha situado para nosotros desde hace algunos años, que se trata de psicoanálisis en su aplicación a cuestiones terapéuticas. Como veremos, se trata de aplicar todos los recursos del psicoanálisis, a diferencia de terapias hechas de modo más cómodo, que usan un método "simplificado" o degradado del psicoanálisis, el cual por su parte, en su forma completa, estaría reservado a las elites.

Los seis casos presentados son, sin embargo, tratamientos muy breves, a veces sólo de algunas sesiones que son evocadas aquí pero que, al mismo tiempo, constituyen un todo. No es que el paciente haya agotado todos los recursos que una cura analítica podría ofrecerle sino, simplemente, que lo mejor que ha podido obtener no lo obliga a ir más lejos. Lo hará... si tiene el deseo de hacerlo. Lo que no está prescrito ni proscrito. También en este punto el paciente puede ejercer su libertad.

Observemos, finalmente, que estas curas son conducidas en instituciones de tratamiento que atienden de modo gratuito o con aranceles muy módicos, y que han sido creadas con un deseo de utilidad pública. En estos lugares, que son también centros de investigación, el método analítico lacaniano se utiliza para acoger a un número cada vez mayor de pacientes.

Los casos que figuran en este volumen responden a un abanico muy amplio de sufrimientos humanos e ilustran estructuras clínicas muy variadas: neurosis traumática, neurosis obsesiva, neurosis histérica, psicosis adulta y psicosis infantil grave al borde del autismo. Pero lo importante no es tanto el diagnóstico como la evaluación que se realizó en el curso de la Conversación de las modalidades del tratamiento, de su naturaleza, de su alcance y del efecto obtenido sobre el sufrimiento del paciente. Podrá observarse que el medicamento coadyuvante no ha sido necesario en ningún caso, lo que no es una petición de principio sino una cuestión de indicación.

Hasta el presente, los psicoanalistas, en su conjunto, se han interesado bastante poco por las cuestiones de evaluación terapéutica de sus casos. Era conocido el apaciguamiento de los sufrimientos debido al psicoanálisis, se mencionaba al pasar su obtención en los centenares de casos presentados en nuestras revistas y en nuestros congresos, pero el efecto mismo, al ser considerado siempre –y con razón– como algo producido "por añadidura", hacía que los casos buscaran más bien afirmar la doctrina y sus objetivos, demostrando mediante la experiencia que un uso acerado de los recursos del psicoanálisis no podía dejar de mostrarse como curativo.

Una de las felices consecuencias de los violentos ataques que

ha recibido la doctrina analítica estos últimos años en Europa, y en Francia en particular, es la de habernos obligado a prestar atención de modo más preciso a estos resultados que estaban a nuestro alcance.

La Conversación Clínica de Barcelona ha sido una sorpresa para nosotros mismos. No lo ha sido sólo por el valor paradigmático de los casos propuestos y por la calidad de los trabajos que ya sabíamos habitual en nuestros colegas de la ELP (Escuela Lacaniana de Psicoanálisis). Lo ha sido, en primer lugar, porque nos ha mostrado con qué facilidad podemos recoger y elaborar en el marco de los conceptos lacanianos los hechos que responden a la mejoría terapéutica del paciente. Nos ha mostrado la eficacia del método e incluso su eficacia a muy corto plazo, a contrapelo de las murmuraciones malintencionadas que pueden llegar a los oídos de un público mal informado.

La Conversación se desarrolló del siguiente modo: primero se reunieron los seis casos, después se los difundió por correo electrónico a los participantes para que pudieran estudiarlos pero no fueron expuestos durante la Conversación misma. Esta conversación tuvo lugar en un gran hotel de Barcelona, en cuyos salones las sillas estaban dispuestas en círculos. A lo largo de una tarde fueron examinados los tres primeros casos, los que corresponden a los tres primeros subtítulos de la Conversación. La mañana del día siguiente permitió discutir los otros tres y, finalmente, como conclusión de la mañana, un impromptu llevó a Jacques-Alain Miller a comentar el capítulo LXXIV de la segunda parte del monumento literario español, la obra inmortal de Cervantes, haciendo así que se encontraran lo eterno de la civilización y el efecto rápido del tratamiento psicoanalítico.

PIERRE-GILLES GUÉGUEN
Presidente de la Escuela Europea de Psicoanálisis (*EEP*)

Los casos

1. El hilo de la vida
Efectos terapéuticos rápidos en un caso atendido en la Red Asistencial ELP-Madrid

Araceli Fuentes

Minna, así la llamaré, fue la primera de las personas afectadas por los atentados terroristas ocurridos el 11 de marzo en Madrid que se dirigió a la Red Asistencial. Minna es una inmigrante rumana de 38 años, que lleva en España un año y medio. El 11 de marzo había quedado con sus amigas en tomar café en la estación de Atocha antes de ir al trabajo; por ese motivo no se encontraba en los trenes en los que estallaron las bombas. La explosión la sorprendió cuando estaba en la cafetería con sus amigas; escucharon la primera explosión en la estación y a continuación la segunda. Pensó inmediatamente en una bomba y presa del terror salió corriendo de allí sin esperar a nadie, huyendo despavorida entre los heridos y los muertos. En su huida se cruzó con la mirada de un hombre que estaba tirado en el suelo con la cara ensangrentada, *"como un Cristo yaciente"*. La imagen del "Cristo yaciente" no deja de mirarla cada noche en las pesadillas que se repiten desde entonces.

En la primera entrevista está presa de la angustia, lleva días en un estado de agitación que no la deja descansar, ha recorrido los servicios de urgencias rechazando tomar tranquilizantes, ha mantenido dos entrevistas con una psicóloga del Ayuntamiento, y ha intentado agruparse con otros rumanos para ponerse bajo la protección de su Embajada, pero nada de esto le ha permitido encontrar un lugar donde detenerse.

Minna no habla bien español, entre lágrimas logra hacerse entender, se siente culpable por haber salido corriendo de la estación, por no haberse quedado a ayudar a los heridos, por no estar a la altura del ideal transmitido por su padre, un padre todo

amor, muy religioso, perteneciente a la Iglesia de los Adventistas del Séptimo Día. Este padre pobre, que era capaz de transformar un trozo de pan en un regalo, le había enseñado que frente a la agresión del otro había que responder como Cristo, poniendo la otra mejilla. Ella ha faltado al deber de socorrer a los heridos y el Cristo yaciente se lo recuerda cada noche en una pesadilla que se repite.

Frente a lo real del trauma, la llamada al padre que sería todo amor no tiene respuesta. Sigue angustiada, su intento de suplencia por la vía del sentido religioso fracasa.

La acojo sin desculpabilizarla, guardo silencio. La culpa pronto se desliza hacia el otro: la culpa es del otro –"los marroquíes, los terroristas"– y deja su lugar al odio, un odio desconocido por ella hasta entonces.

El acontecimiento traumático le ha llevado súbitamente a confrontarse con su odio. Deduzco de ello la lógica de mi posición, que es la contraria de una posición idealizante. Escuchar decir ese odio y mantener abierta la vía para que un día pudiera subjetivar algo de su ser fue la orientación que seguí durante las veinte entrevistas que duró este tratamiento.

Minna empieza a relatar su historia y a tranquilizarse poco a poco. Hija de una familia tan pobre como religiosa, pronto deja los estudios y se casa. *"Yo preferí el amor a los estudios"*, dirá. Tiene un solo hijo, de diecinueve años, que se ha quedado en Rumanía para ir a la Universidad, lo que parece responder más a un deseo suyo que del hijo. Un hijo al que siempre ha mimado, para quien reservaba un lugar especial en el frigorífico.

Su marido también emigró a España unos meses después de llegar ella. Están separados porque él trabaja en otra ciudad y viene a visitarla los fines de semana.

Un día acude de nuevo sumamente angustiada al enterarse de que los terroristas han intentado volar la vía del ferrocarril, el Ave. Súbitamente el mundo de todos los días se le ha vuelto desconocido y se pregunta *"¿Qué hago aquí?"*. Algunas de sus amigas han decidido volver a Rumanía, a ella le han entrado ganas de regresar también, echa de menos a su hijo, pues ella vino para trabajar y tener una vida mejor pero este país en el que se ha sen-

tido muy bien acogida, que le gustaba tanto, ahora le resulta extraño.

La apertura del inconsciente se produce rápidamente. En la siguiente entrevista trae el diccionario que yo le había pedido y un sueño de transferencia: *"Voy por un camino macabro, sin vida, sin luz, extraño, voy con dos amigas, entramos en una estación abandonada, muy vieja. De repente, entre mis amigas y yo, cae el brazo de una enorme grúa, con forma de garra, con tres pinchos. Yo quedé separada de mis amigas, para poder llegar hasta ellas tenía que dar una enorme vuelta, a mi lado había mucha gente que me miraba quieta, una mujer me habló y me dijo que me quedara con ellos que eran muchos"*.

El establecimiento de la transferencia le permite detenerse. A partir de este momento se abre la vía del inconsciente y una serie de sueños irá surgiendo en sucesivas entrevistas. Estos sueños tienen la particularidad de ser resolutivos. La restitución de la trama del sentido y la inscripción del trauma en la particularidad inconsciente del sujeto es curativa. Los presento de forma cronológica.

Los sueños

El primer sueño es la pesadilla postraumática, pesadilla recurrente del hombre Cristo yaciente que la mira y le recuerda cada noche que faltó a su deber de socorrer a los heridos. Esta pesadilla desaparece al poco tiempo.

El segundo sueño es el sueño de transferencia en el que también está presente la mirada: *"Había mucha gente que me miraba quieta"*. Luego, una mujer le habla y le invita a quedarse.

Minna es una mujer que sabe hacerse acoger. En las casas donde trabaja ha sido muy bien tratada, hasta el punto que siente que son para ella su familia en Madrid.

Cuando le pregunto si no preferiría trasladarse a la ciudad donde vive su marido me responde que no: *"eso sería como empezar de nuevo"*. No obstante, los fines de semana, cuando viene su marido, ella se siente más tranquila.

Tercer sueño. Encuentra una salida y sale. *"Estoy en las alcantarillas de Bucarest, allí vive gente muy pobre, niños que se drogan con pegamento, tengo que salir de allí, hay una mujer gitana detrás de mí, al final del túnel hay una luz, esa luz es muy importante para mí, al salir no veo a la gitana."*

Es un sueño en el que el sujeto logra salir del túnel de las alcantarillas de Bucarest, donde está la gente más pobre, los niños que se drogan con pegamento y una gitana, metáfora de los apartados de la sociedad, de los residuos. Siguiendo la luz encuentra la salida.

Este sueño viene también a desmentir las palabras de su madre que le decía: "Las gitanas dan mala suerte". Otra frase de la madre era: "Si has soñado y al despertar miras la luz, el sueño se te olvida". Minna añade: *"En el sueño yo salgo sola, la gitana iba detrás, yo soy fuerte, al despertar miré la luz que entraba por la ventana y el sueño no se me ha olvidado".*

Mientras tanto Minna echa de menos a su hijo, ha hablado con él por teléfono. Él le ha contado que tuvo una avería en el coche y los abuelos no le quisieron ayudar por ser sábado, el día de descanso prescrito por su religión. Durante ese día no se puede hacer nada. Está furiosa con sus padres por anteponer sus preceptos religiosos a la ayuda pedida por su hijo. "Yo no elegí eso", dirá con rabia.

Minna pasa cada día por la estación de Atocha para ir al trabajo; a veces se detiene a leer los nombres de los muertos. Me dice: "Leo los nombres de los muertos pero no conozco a nadie".

Han transcurrido cuatro meses, Minna está bastante mejor. Me cuenta que durante el fin de semana va a ir a visitar "La Cruz de los Caídos". Me llama la atención esta elección si no fuera por el retorno del significante de la *Cruz*, que remite al hombre "Cristo yaciente" que la miraba en sus pesadillas.

Cuarto sueño: "El hilo de la vida". Al final de una sesión relata un sueño, del que, antes de empezar, afirma que es una tontería: "Soñé con un tornillo, yo daba vueltas con un hilo alrededor del tornillo, hacía y deshacía. Más hacía que deshacía".

Le pregunto: ¿Cómo se dice *tornillo* en rumano? Ella pronuncia *tornillo* en rumano y añade: "Suena muy parecido a *ser-*

piente en rumano, la serpiente que tienta a Eva... luego viene la expulsión del paraíso donde existía la felicidad completa". Y añade, asociando: "En rumano existe la expresión *el hilo de la vida*... ¿En español existe la misma expresión?".

Quinto sueño. Relata un sueño que le da risa: "Hay un cocodrilo que muerde a todo el mundo, menos a mí. Yo lo agarro por la cola y lo sostengo en el aire boca abajo".

En este sueño ella tiene el falo y sabe qué hacer con él.

Luego viene un sexto sueño al que me referiré después.

Séptimo y último sueño: "Me despertaba y a los pies de la cama había un hombre sin cara. La sensación que sentía era de tranquilidad".

Entre la primera pesadilla en la que la mirada superyoica del "Cristo yaciente" le atormentaba hasta despertarla y este último sueño en el que un hombre sin cara le produce tranquilidad han pasado varios meses. Entre tanto ha cesado la angustia; puede reírse y retomar *el hilo de la vida*.

El efecto tranquilizador que tiene en este sueño el ser despertada por *un hombre sin cara* remite a la ausencia de la mirada y de la boca, que son tanto la de la muerte como la del reproche.

En el último tramo Minna está contenta: finalmente su hijo ha decidido dejar sus estudios en Rumanía y venirse a vivir y trabajar a España. Él va a trabajar con su padre. Le ha confesado a ella que sentía vergüenza de quedarse en Rumanía estudiando mientras ellos estaban aquí trabajando. Ahora ella se está ocupando de arreglar sus papeles; está bien y el límite de tiempo de atención previsto en la Red, seis meses, se acerca.

Sin embargo, en una de las últimas sesiones, para mi sorpresa, me cuenta que tiene un quiste en el útero, que hacía meses que lo había notado, pero no había ido al médico hasta hace unos días. Evidentemente, no se había querido enterar durante todo este tiempo. La presencia de esta amenaza en su cuerpo, de la que tardó en hablar, es anterior al 11 de marzo y ahora por fin se ha ocupado de esta cuestión. Está pendiente de una intervención quirúrgica para que se lo extirpen y analicen, y aunque dice estar menos angustiada que con lo de los atentados, sin embargo cuenta que ha soñado con *Carmina Ordóñez* –es el sexto sueño–, una

mujer joven que en ese momento acababa de fallecer, en una muerte con aires de suicidio. *Car-mina* es ella misma, es la emergencia de la amenaza de su propia muerte la que ese sueño pone en escena.

Por suerte para ella la operación se efectúa poco después y el quiste resulta ser benigno.

Concertamos una última entrevista y, aunque todavía queda un poco de tiempo respecto del límite establecido para la atención en La Red, ella se siente bien, cuenta el sueño del hombre sin cara, y ésa será la última sesión. Nos despedimos cordialmente.

Los efectos terapéuticos obtenidos durante esas veinte entrevistas son indudables: ha desaparecido la sintomatología postraumática y el sujeto ha retomado *el hilo de la vida*.

Pero el mayor efecto terapéutico obtenido por este sujeto ha sido el de ocuparse de ese Otro real, de ese quiste del que se había querido desentender, que amenazaba su cuerpo y su vida y que podía haberle llevado a terminar como el Cristo yaciente de sus pesadillas.

Los efectos terapéuticos en este caso se deben a una desidealización que se produce rápidamente y a la puesta en marcha del inconsciente como un dispositivo que produce un sentido libidinal.

Los sueños ocupan en él un lugar central. El primero, la pesadilla con el hombre Cristo yaciente, y el penúltimo, el de la muerte de *Car-mina Ordóñez*, tienen un lugar aparte. En ambos lo real de la muerte está presente como amenaza que cambia de lugar, pasando de la contingencia del acontecimiento real traumático que se impone al sujeto desde afuera, a la presencia en el cuerpo de un quiste que durante meses había consentido en dejar crecer.

La emergencia del primer real es la oportunidad para poder tratar el segundo real.

La otra serie de sueños son soluciones propuestas por el inconsciente: encuentra la salida, retoma el hilo de la vida, agarra al cocodrilo por la cola. En esta serie el último sueño pone el punto final: *el hombre sin cara* que está a los pies de su cama restituye la tranquilidad. Es el propio inconsciente el que pone el punto de capitón en esta cura. Ésta es su particularidad.

2. Un caso breve en el CPCT

Antoni Vicens

Marta acude al CPCT en busca de una salida a un punto de angustia que la bloquea. Tiene unos 30 años, está casada, y tiene tres hijas de 8, 6 y 2 años. Ella, su marido y sus hijas llegaron a España desde la Argentina, cuando la pequeña había acabado de nacer. Su marido había estado hacía tiempo en España, cuando estaba soltero; había vuelto a la Argentina y esta vez había regresado a España con su familia en busca de trabajo.

Al terminar sus estudios secundarios, Marta empezó estudios universitarios pero enseguida los dejó. No trabajaba, se fue aficionando a las drogas y su vida se fue acercando a una situación de marginalidad. Entonces conoció a su actual marido; se casó y, hasta hace unos meses, ha vivido en función de su marido, de sus hijas y de un personaje inquietante: la madre del marido. Partimos pues de estas tres escansiones en la vida de Marta: 1) momento del abandono de los estudios y de la entrada en la drogadicción; 2) matrimonio e inicio de su dependencia respecto del marido; y 3) un cambio de posición reciente, que exige una razón.

Voy a referirme a las tres sesiones que tuve con ella.

En la primera me cuenta, angustiada y entre lágrimas, la coyuntura en la que se encuentra. Hace unos meses "despertó" y se dio cuenta de que estaba viviendo algo insoportable. El marido la maltrata sin cesar; no físicamente, sino de palabra. No puede seguir viviendo con un hombre que le recuerda a cada paso que él la sacó del arroyo, que ella no sirve para nada, que es una mierda, etcétera. Quiere separarse, pero ahí está sola: no trabaja, y el marido le dice que todo va bien y que está loca queriendo separarse.

Este marido está dominado por su madre, una mujer que se hace omnipresente. Viaja a menudo desde la Argentina para estar durante meses con ellos. Él no hace nada sin consultar a su madre y sin que ella lo sepa todo; y la madre le dice todo lo que tiene que hacer. Cuando están lejos, madre e hijo se llaman constantemente. El despertar del que habla Marta se refiere al momento en que le ha aparecido de manera clara lo inaceptable de la coacción constante que esa presencia ejerce con respecto al deseo, y lo intolerable del papel de tercero que esa mujer desempeña en la pareja.

Sin embargo, entre las líneas de este relato en el que el marido es el torturador y ella la víctima, corre un hilo en sentido contrario: mientras que el marido no se ha ocupado de regularizar su situación legal en España, o sea que está sin papeles, ella tiene muy avanzada la concesión de la nacionalidad. Ha hecho valer que es nieta de españoles, por ambas ramas. De este modo, a este respecto, es el marido quien aparece en falta.

La angustia se muestra muy pura, como un nudo que atasca y que, a la vez, señala el camino del deseo.

Para dar un eco a esa actualidad que bloquea su discurso, le pregunto a Marta si alguna otra vez en su vida le había ocurrido algo semejante. Entonces me cuenta que cuando ella tenía 21 años murió su abuela materna, gallega, que la había criado y que había sido siempre un pilar para ella. En esa ocasión se sintió muy mal; inició una terapia, se separó de un compañero, empezó a tomar cocaína, dejó los estudios y fue entonces cuando encontró a su actual marido.

Le señalo la repetición: en esta ocasión se ha reencontrado con su mayoría de edad (en la época, en la Argentina, esta condición se adquiría a los 21 años), y le toca actuar por su propia cuenta. La asunción de su mayoría de edad había quedado en suspenso por la muerte de la abuela, y ahora resurge de algún modo en esa nueva situación.

También le señalo que esa angustia de la que da testimonio es su dignidad.

A la segunda sesión acude vestida con una camiseta en la que se lee: *No stress*, y trae el relato de una segunda repetición. A la

edad exacta que Marta tiene ahora, aquella abuela gallega –llamémosla Pilar– se había quedado viuda y con tres hijos. Y Pilar era entonces, en la Argentina, lo mismo que ella es ahora en España: inmigrante.

Me habla entonces de sus tres hijas. La primera fue deseada; la segunda y la tercera, no. Me cuenta sus sentimientos de culpa por los nacimientos de las dos pequeñas, sobre todo de la mediana. Los médicos habían anunciado complicaciones en el parto; a punto de producirse, el marido estaba en otro lugar, y además le era infiel. Y Marta esperaba ese nacimiento, problemático en varios sentidos, estando al cuidado de la madre del marido. Su sentimiento de culpa proviene del hecho de haber dejado que las cosas sucedieran de este modo.

Sabe que ha de tomar una determinación; sólo le falta sentirse más fuerte; y también dar algún paso hacia la independencia económica. Sabe también que esa determinación implica a su familia. De su lado, las niñas hacen preguntas, y ella teme marcarlas con una separación. Se da cuenta de que se halla ante una elección forzada, y que para las niñas habría algo peor que la separación de sus padres.

En la tercera sesión, Marta me cuenta algo más sobre la abuela Pilar: cuando murió, ella fue la única de la familia que cuidó de su tumba. Hace un par de días, cuando le contó a una amiga que había estado llorando, ella le replicó que nunca hasta entonces la había visto llorar. Marta no se había dado cuenta de esto; y recuerda que, seguramente, cuando murió la abuela, no lloró; y no volvió a hacerlo nunca hasta ahora. Parece pues un duelo no hecho, dejado en suspenso durante todo ese período.

También me dice que es posible que le ofrezcan un trabajo.

Lo último que me cuenta es una pequeña historia que contiene un enigma sobre el padre. El verano pasado sus padres vinieron a España para estar con su hija, y también para visitar sus lugares de origen. Primero fueron a Galicia para conocer a la familia materna; vieron el pueblo, conocieron la casa, encontraron varios parientes –sin problemas–. Siguieron luego su camino hacia un pueblo andaluz del que es oriundo el padre. Pero en el ca-

mino, poco antes de llegar, al padre le dio un ataque, súbitamente se puso furioso y empezó a insultar a Marta. Ella no lo había visto nunca así; creyó que se había vuelto loco. El resultado fue que el viaje se estropeó, y que volvieron sin haber llegado al pueblo del que procede el padre.

Antes de la cuarta sesión, Marta llamó al Centro para decir que, en efecto, le habían ofrecido ese trabajo, y que lo había aceptado; y que por ello no podía venir a su hora. Se le ofreció volver, y dijo que se arreglaría para venir alguna vez. Ha anunciado que alguna vez vendrá pero hasta ahora algo lo ha impedido.

3. Las Bellas Artes

Carmen Garrido

Esta mujer, de 40 años, acude a la Clínica del Campo Freudiano en La Coruña por recomendación de una amiga. Hace dos años que se separó de su marido por decisión propia; fue una separación difícil. Ahora está empezando una nueva relación y no quiere repetir lo que le pasó con la anterior. Se pregunta por qué eligió a su primera pareja y por qué aguantó tanto.

En la primera entrevista relata la relación con su marido, mostrando su desconcierto por haberlo soportado. Empezó a salir con su marido a los 18 años; a los 21 él se iba a estudiar la especialidad a París (es médico) y decidieron casarse para poder irse juntos. Allí, ella estudió Bellas Artes.

Él bebe mucho desde siempre y anda con prostitutas. De recién casada le contagió un herpes genital. Al principio no sabían lo que le pasaba; cuando lo descubrieron se le cayó el mundo encima. No sabía qué hacer pero su madre, que fue a acompañarla durante la enfermedad, de alguna manera le transmitió que tenía que aceptar su situación y continuar con su marido. "*Nunca me di otra oportunidad, era como mi responsabilidad*". Se dedicó a cuidar de la casa y de los niños, a los que él ni miraba, y a cuidarlo a él. Vivían una vida de apariencia, nadie podía pensar lo que era realmente su matrimonio. Cuando los niños se hicieron algo mayores ella fue cambiando, se fue haciendo más independiente. Dice: "*Estaba más segura de mí misma, tenía la sensación de que ahora me tocaba a mí dedicarme a mí misma, ya no soy la tonta del culo, pero aún ahora me da miedo no agradar lo bastante, ¡ni que yo fuera una porquería!*".

Por fin lo dejó porque se estaba matando con la bebida; ya no hacían vida marital, ella sólo estaba para cuidarlo y taparlo delante de los amigos y compañeros. Él había llegado a un punto

de demasiada degradación y, probablemente, había un exceso de goce que a ella se le hizo insoportable.

Al preguntarle qué le gustó de este chico dice: "*Era lo contrario que yo, muy echado para adelante, era el rey de las fiestas. Yo era muy tímida y vivía a través de él cosas que yo no vivía*". Le pregunto si tuvo otras relaciones anteriores a ésta y dice que a los 16 años salió con otro chico; también era el centro de atención, era drogadicto y fue él quien la dejó, lo pasó muy mal.

Le señalo que parece que ella quiere ser la reina consorte de las fiestas, que necesita del Otro para brillar (cuando realmente ella tiene su propio brillo, es atractiva, agradable y culta). Dice que siempre fue así, sus amigas siempre fueron más atrevidas que ella y eran las que decidían.

Sabe que no se casó engañada; él era de buena familia, muy bien aceptado por la suya, pero las amigas le advertían que bebía mucho y era un mujeriego, y ella no quería verlo. Además se acostó con él antes de casarse: "*Así que ya no podía haber otro hombre. Me impongo una moral muy estricta pero eso no me impidió acostarme con él y eso me pasma, lo hago y luego me lo impongo como si fuera un castigo, siempre lo hago a nivel sexual, ahora me pasa con este chico, me acuesto con él pero no tengo un orgasmo, ¿por qué hago eso?, quiero saber por qué hago eso; cuando era más joven pensaba que era algo malo pero ahora no*".

De su actual pareja dice que es un hombre normal, que no se parece a los anteriores. Está separado y es bueno y cariñoso; le gustan los niños y no bebe más que una copa de vez en cuando. Cree que tiene mucha suerte de haber encontrado a un hombre que la acepte con un herpes vaginal y tres hijos.

Lleva esta relación en secreto; aprovecha los fines de semana en que los hijos están con el padre para verse y, de vez en cuando, ella se va a la ciudad en la que vive su pareja diciéndole a su madre que va a casa de una amiga. Piensa que sus padres, con una moral muy estricta, no lo entenderían. Además, ella depende económicamente de ellos ya que vive en un piso propiedad de sus padres mientras no vende su casa.

Con este hombre no quiere precipitarse, no piensa que tenga

que casarse con él, ya se verá adónde lleva la relación; quiere mantener su independencia económica.

Le pregunto por su historia. Me dice que es la mayor de tres hermanos. Tuvo una infancia feliz aunque bastante aislada de la gente. Su madre y su tía iban todos los días a casa de la abuela con los niños; allí pasaba las tardes con sus hermanos y sus primos. Hasta bastante mayores los tuvieron muy protegidos.

Su madre era una mujer de poco carácter, complaciente; piensa que se parece a ella. En casa mandaba el padre, un hombre autoritario, pero le parecía normal, que era lo que tenía que ser un padre.

Eran una pareja convencional; su padre trabajaba y su madre se ocupaba de la casa y de la familia. De su relación anterior a casarse no sabe nada. Dice: *"De sexo y dinero no se hablaba, era mala educación"*. Al señalarle esto, dice: *"Sí, son los dos temas que a mí me fallan"*. Y por eso viene a la Clínica: para saber por qué aguantó tanto a su marido y para salir adelante económicamente de modo independiente.

Cree que estudió Bellas Artes *"porque es justo algo de lo que es difícil vivir, no busco ganar dinero. Me cierro todas las puertas para tener que vivir de vender mis cuadros, sé que es difícil pero lo puedo conseguir. Los tres hermanos estudiamos Bellas Artes; es curioso que los tres vivamos del aire. Me preocupa esta falta de independencia económica"*.

Ella ahora podría vivir de rentas, de la pensión de su ex marido, o volver a casa de sus padres, donde sería bien recibida con sus hijos.

Sus padres, sobre todo su madre, acabaron aceptando su separación pero piensan que ahora su vida se acabó como mujer y tiene que dedicarse a sus hijos. Sin embargo, ella se empeña en cambiar de vida.

Continuando con el relato de su historia, dice que su abuela era una mujer independiente, autoritaria y muy culta para la época, y pintaba. *"Hasta el final genio y figura. No me parezco a ella en la forma de ser pero fue un referente para mí, estudié Bellas Artes por ella."* Pintó hasta que se casó y después se dedicó al marido y a la familia. Murió como quería vivir, rodeada de familia, *superserena*, sabía que se iba a morir.

Su tía se parecía a la abuela. Mientras ésta vivió guardó la compostura pero al morir se separó de su marido, se fue a vivir con un hombre y empezó a vivir de su trabajo como pintora. En su casa estuvieron mucho tiempo sin hablarle por esto. La paciente admira a esta tía que fue capaz de dejarlo todo y enfrentarse a la familia para seguir su deseo.

Al hablar de esto, se da cuenta de que hay una identificación con su madre como mujer sumisa y complaciente pero un ideal de mujer independiente como su tía y su abuela, aunque esta independencia se rompe cuando hay un marido al lado. Y que ella, con su marido, se colocó más del lado de la madre, y ahora quiere colocarse más del lado de la tía (de la mujer), del deseo.

También cae en la cuenta de que, a pesar de que sus hermanos y ella recibieron la misma educación estricta y moralista, ellos son diferentes. Su hermano vive con una mujer alemana y lleva una vida que los padres consideran desordenada; sin embargo, los dos son bien aceptados en la familia. Su hermana también hace su vida sin dar explicaciones y le dice a ella que haga lo mismo. Pero ella nunca pudo permitirse hacer algo que su madre no viera bien y, si alguna vez lo hacía a escondidas, lo pagaba con la culpa.

Comienza a llevar a su novio a casa y se lo presenta a sus hijos. Al sentirse juzgada por el mayor, le deja muy claro que es su pareja, que se encuentra muy bien con él y que ellos siguen teniendo a su padre. No quiere sentir con su hijo lo mismo que sintió con su madre.

También se lo cuenta a sus padres. Su madre le dice que tenga cuidado y entiende que su padre consiente en silencio. Se siente apoyada por él en su idea de comenzar una nueva vida, le ayuda a buscar un local para montar una academia de pintura y le paga los primeros gastos. Cuando se va a ver a su pareja ya no da explicaciones.

Ya en las últimas sesiones se revela la razón de su goce. Recuerda que en su adolescencia visitaba con su tía los barrios marginales de la ciudad haciendo una labor social y de caridad, y que, después de ver aquello, pensaba que ella no se merecía vivir tan bien, se sentía culpable de su situación económica y de ser fe-

liz. Le señalo que vive su bienestar como una falta; ella asiente extrañada y piensa que con su marido estaba haciendo lo mismo que con los marginales.

Hacer de su tía el ideal como mujer independiente y del deseo lleva implícita la otra cara, el goce que se realiza en la mirada a los marginales y sus cuidados.

La paciente elige, obedeciendo a su goce, hombres de la marginación y la degradación: a su primer novio, drogadicto, y a su ex marido, alcohólico y mujeriego, y mantiene con ellos una relación bajo el ideal de los cuidados, de goce del objeto resto. Ella misma llega a abocarse a cierta marginalidad con el contagio del herpes genital, o al no permitirse vivir con cierta comodidad dependiendo de un trabajo que le hace pasar apuros económicos.

Hay que tener en cuenta que, si bien su última pareja no parece que porte los mismos rasgos de la marginalidad, ella se encuentra muy bien con él pero no disfruta sexualmente.

A partir de la interpretación de la analista, "vive su bienestar como una falta", ella puede intuir algo de este goce que estaba en juego en su relación con el ex marido y puede cambiar de posición frente a la vida.

Su extrañeza muestra, una vez más, cómo lo vivido como más ajeno a uno mismo es lo más íntimo del sujeto.

Esta mujer acude a la Clínica del Campo Freudiano en octubre; en primavera inaugura una exposición de sus cuadros con éxito, vende su casa y abre la academia ya con algún alumno. En verano, después de realizar 20 sesiones, desaparece. Al cabo de unos meses habla con la secretaria de la Clínica y se disculpa por no venir ni llamar; le dice que se encuentra muy bien.

4. Terapias breves *versus* efectos terapéuticos rápidos

Lucía D'Angelo

1. Las terapias breves

Partamos para nuestro examen de algunas consideraciones generales sobre las que se apoya la práctica psicoterapéutica de las terapias breves. El esquema de referencias –la *teoría de la técnica*– que define este tipo de práctica terapéutica parece haberse sustentando en lo central sin demasiados cambios a lo largo de más de treinta años.[1] Si se han producido algunas modificaciones, los cambios se deben más a las *técnicas* de abordaje terapéutico que a la teoría, tanto menos a la clínica. En dichas prácticas el concepto de *foco* es un eje central. Con frecuencia este eje está determinado por el motivo de consulta: síntomas, situaciones de crisis, descompensaciones que alarman al paciente. Íntimamente ligado al motivo de consulta y subyacente al mismo, se localiza cierto *conflicto nuclear* exacerbado. Así, en cada uno de esos focos, el eje está determinado por el motivo de consulta y el conflicto nuclear subyacente que se inserta en una *situación* específica. El concepto de *situación*, en el que convergen las perspectivas existenciales del paciente, puede aportar, según los autores que siguen esta corriente terapéutica, un modelo adecuado capaz de producir una aproximación del abordaje terapéutico.

De esta forma, en la sesión, el terapeuta debe deducir el *foco* ante el despliegue inicial que aporta el paciente. A lo largo del proceso terapéutico el *foco* puede ir modificándose. Pero en la psicoterapia breve es probable que todo el proceso gire sobre

1. Fiorini, Héctor J.: *Teoría y técnica de psicoterapias*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1973.

una *situación focal* y el avance del proceso consista solamente en los aportes al modelo estructural que se vaya construyendo de la *situación*. El terapeuta debe ejercer un papel *activo*, es decir que tiene que hacer uso de todo recurso facilitador del proceso de investigación y *comprensión* de la problemática del paciente. Sus *recursos técnicos* son múltiples; mencionemos algunos de ellos. El terapeuta ofrece evidencias no ambiguas de que *comprende* al paciente; evidencia también su *calidez*, es decir, que en sus gestos y tonos de voz la persona que está tratando no le es indiferente; debe ser *espontáneo* para crear un clima de libertad, creatividad y permisividad; debe tomar *la iniciativa* para desempeñar un papel activo a fin de estimular la tarea terapéutica; debe asumir un *rol docente* que enmarca la tarea definida *pedagógicamente* de la relación de trabajo terapéutico; debe *motivar* y clarificar los objetivos terapéuticos, etcétera. En definitiva, para los autores, la estrategia terapéutica implícita de la demanda es la de *repetir-diferenciando para dejar de repetir*. El terapeuta debe responder a la necesidad de adecuarse a la dialéctica de esta estrategia que requiere del *vínculo terapéutico* y que consiste en la *flexibilidad técnica* del terapeuta. Más aún, se requiere la *inclusión selectiva de rasgos personales* del terapeuta porque es parte de la técnica.

En este contexto, y más allá de las diferentes corrientes de opinión que se suman en lo fundamental a esta concepción de las psicoterapias breves, cabe preguntarse cuáles son las diferencias con el psicoanálisis, definido de entrada en este amplio espectro como *una psicoterapia más* y no como una terapia *que no es como las otras*, según Lacan. La diferencia no es ni más ni menos que los conceptos de *transferencia* e *interpretación*. Obviamente, *el acto analítico* ni se menciona. Pero sigamos el desarrollo de estos autores porque fueron los que aportaron múltiples enseñanzas a Lacan para una renovación clínica y ética del psicoanálisis según la cual nos dejamos orientar en nuestra práctica.

La *situación terapéutica analítica* específica tiene como componente esencial, para los autores, la *ambigüedad temporal y espacial* a diferencia de la psicoterapia breve. Es decir, el largo plazo de la duración del tratamiento –y no la brevedad del mismo–; el empleo del diván –no el *frente a frente*–; el manejo de los *silencios* –y no la

implicación dialogante del terapeuta–. Por otra parte, el analista tiende a moverse con cierto margen de indefinición personal –y no con la implicación personal del terapeuta–. Todos éstos son aspectos contemplados en el marco preliminar de la cura, es decir, en el llamado *encuadre*. Porque el instrumento terapéutico específico y esencial en el marco del psicoanálisis, y no compartido con la terapia breve, es la particularidad estratégica de *la interpretación de la transferencia*. Interpretación de la transferencia que es atribuida a la *técnica* que tiende a crear una relación terapéutica complementaria compleja, capaz de movilizar una intensa ambivalencia en el paciente. Para los autores, la *comprensión* de la transferencia, en el *aquí y ahora*, cumple una función diagnóstica y pronóstica insustituible y es el indicador para entender la historia personal del paciente. Esta distinción *alerta* a los practicantes contra la extrapolación de modelos etiopatogénicos *explicativos* –las terapias breves– a modelos terapéuticos *operativos* –el psicoanálisis–. Esta extrapolación es señalada como factor frecuente en el campo de las psicoterapias y de la utilización incoherente de los diversos *recursos técnicos*. Así, en el psicoanálisis el análisis de la transferencia constituye el eje de la estrategia terapéutica, mientras que en las terapias breves es solamente un recurso táctico dentro de otra estrategia que justamente no consiste en producir cambios mediante la *regresión* y la elaboración del *vínculo transferencial*. De esta forma, el recurso de la transferencia en las terapias breves debe conservar su carácter de instrumento técnico-táctico destinado a ser progresivamente restringido en la medida en que la evolución del paciente, es decir, de la atenuación de los síntomas, permita la puesta en juego de las otras intervenciones terapéuticas. Entonces, ¿cuál es la diferencia entre las psicoterapias breves y las múltiples intervenciones terapéuticas y los efectos terapéuticos rápidos que en nuestra orientación de la práctica intentamos formalizar?

2. *Los efectos terapéuticos rápidos*

Dados los límites que este trabajo nos impone, lejos de pretender explicitar y dar respuestas a las concepciones de la cura de

los autores antes mencionados, quienes, según Lacan, han contribuido al *estrago* producido por estas desviaciones de la práctica freudiana en el movimiento analítico, quiero aportar un ejemplo clínico que se basa en el marco estricto del psicoanálisis lacaniano aplicado a la terapéutica para subrayar en qué reside la diferencia entre una terapia breve, que promueve la modificación o eventualmente la desaparición del síntoma, de lo que es un *efecto terapéutico rápido*, que reduce el goce implicado en el síntoma del sujeto y que relanza un nuevo ciclo en la dirección de la cura.

Partamos de una declaración de principios del psicoanálisis, es decir, que no existe para Lacan una teoría de la técnica. La transferencia no es un recurso técnico sino lo que funda propiamente no sólo la dirección de la cura sino el psicoanálisis mismo. No cedemos ante la tentación de aplicar la concepción sobre las terapias breves a pesar de las resonancias que, como veremos, podemos encontrar en el caso que vamos a examinar, sino que procederemos a aislar dos momentos clínicos –entre los que media una interrupción de un año– y en los que se producen dos efectos terapéuticos rápidos, es decir, en un breve período, y que, sin embargo, no responden a la misma estructura.

Se trata de un joven, de unos 30 años, que me consulta la primera vez porque está muy angustiado. Debe resolver en breve tiempo un problema muy difícil para él. Se trata de un verdadero problema, dado que no es alguien que acostumbra practicar un deseo decidido por ninguno de sus asuntos, salvo en lo que respecta a su trabajo, que tiene relación con una actividad artística elegida desde la infancia y en la que se ha formado para ser en la actualidad alguien muy exitoso. La problemática que presenta es más o menos clásica en el marco de una neurosis obsesiva. Es decir, tiene que elegir entre dos mujeres: la que supone que ama y no desea, y la que desea y no sabe si ama. La mujer que ama es la que pondría orden en su vida pero amenaza seriamente el *confort* solitario y desordenado que logra con el plus de goce que le otorga su actividad artística, y lo mortifica. La que desea, en cambio, lo *inspira* y lo vivifica pero lo desordena demasiado porque lo confronta a los avatares del deseo y lo desestabiliza igualmente en el goce de su síntoma.

En el curso de varias entrevistas que se extienden a lo largo de alrededor de cuatro meses se despliegan las coordenadas de su fantasma. Las intervenciones del analista apuntan a legitimar y recomponer la rasgada dimensión fantasmática de sus síntomas por el lado de la angustia. Si no hay clínica sin ética es porque se trata justamente de la transferencia, y la dimensión fantasmática del síntoma incluye la transferencia con el analista. Tanto el síntoma de su actividad artística como el síntoma de las mujeres –deseo decidido *versus* indecisión del deseo– se nutren de la misma estructura del fantasma y le confirman la duplicidad de su posición. El deseo decidido y un síntoma que quiere preservar y la indecisión del deseo ante la elección de una de las mujeres. Es así que, con una precisión casi *quirúrgica*, el sujeto separa los dos síntomas y consiente en tomar partido por el síntoma de las mujeres, consiente en verificar la posición que ocupa la mujer en el fantasma de la pareja y en correr el riesgo de su elección. La mujer que ama y no desea se erige en la figura que encarna el deseo mortificado del padre, verdadera figura del superyó que admite nombrarla como un verdadero Nombre del Padre, como nos indica Lacan. La recomposición de la puesta en escena del fantasma que había mostrado un destello de lo real hace ceder la angustia. Elige, así, a la mujer que vivifica el deseo e interrumpe el tratamiento por sus viajes de trabajo. Lo invito a que regrese al análisis cuando retorne de su viaje, que duraría algunos meses. Lo cierto es que no regresó hasta un año después. El alivio de su angustia y el embarcarse en la vida siguiendo el camino del deseo fue el primer efecto terapéutico que se logró en ese primer encuentro.

Es decir, la interdependencia de los síntomas con el fantasma nos revela que es suficiente tocar el hueso del fantasma para que el síntoma de la indecisión con las mujeres pierda el beneficio que le procuraba. Al mismo tiempo, el síntoma que decididamente intentaba preservar quedó intacto. O, mejor dicho, el tratamiento había tocado como convenía, es decir con un gran tacto, la modalidad particular de su goce, su síntoma fundamental, profesional.

Al cabo de un año me consulta nuevamente, esta vez más angustiado, si cabe, que la anterior. Ahora su queja desesperada y

temerosa era por un síntoma diagnosticado por la medicina que comprometía muy seriamente su cuerpo en una parte que era fundamental para desarrollar su actividad artística. El diagnóstico médico era que padecía una *distonía focal* y que el tratamiento que le estaba indicado era abandonar por un año al menos sus actividades. El médico no dejó de incluirlo con certeza en los múltiples dispositivos disponibles para la medicalización de los "usuarios" de un tal diagnóstico, cuyos portadores, los "distónicos focales", son, como el sujeto, artistas y deportistas. Una verdadera máquina de muerte que encarna para el sujeto el Otro de la mortificación y de la destrucción de todas sus aspiraciones. El analista –advertido de que la clínica psicoanalítica que se apoya en el principio freudiano distingue la terapéutica médica de la terapéutica analítica– toma nota del significante *distonía focal* e interviene para preguntarle: "¿Y por qué ahora, en este momento de su vida, usted hace este síntoma?".

El analizante se desconcierta por la pregunta que parecía no atender a la gravedad de su situación, pero se esfuerza para responder a la pregunta y consiente en relatar la multiplicidad de elementos que convergían en la contingencia y la oportunidad de ese brutal desarreglo del goce de su síntoma. Síntoma que en la primera consulta quería preservar y del cual no deseaba "curarse" en el inicio. Verifica, entonces, que se había separado de la mujer del deseo, que la relación duró lo que duró en los mejores términos hasta que se volvió *como las demás* y le planteó la peor de las elecciones: o su actividad artística o ella. Además, y de manera muy inoportuna, lo había confrontado a la posibilidad de la paternidad para la que no estaba aún preparado. Ante semejante alternativa, a la vista estaba cuál había sido su elección y podemos deducir cómo se dedicó desenfrenada y exclusivamente a cultivar sus cosas y a no hacerse cargo de los reclamos de la mujer hasta llegar al momento actual, en el que por fin estaba a punto de alcanzar la meta que había esperado toda su vida, la consecución de su obra artística. En ese momento, precisamente en ese momento, aparecieron la *distonía focal* que le impedía ultimar los detalles de su obra y la intervención del médico que pretendía alejarlo por un año de todo. La pregunta dirigida al analis-

ta no se hizo esperar: "¿Usted cree que debo abandonar mi actividad y alejarme de todo en este momento?" "De ninguna manera –respondió el analista–. Usted tiene que ocuparse activamente de esto en el análisis". Al cabo de pocas sesiones el síntoma había cedido y podemos hablar, con razón, de que se trató de un efecto terapéutico rápido y que le permitió acceder al lugar que tanto deseaba.

Sin embargo, este efecto terapéutico, más rápido si cabe que el anterior, no participa de la misma estructura. En efecto, la apariencia del síntoma –su trabajo– que parecía aislado del otro síntoma y que el analizante había intentado separar *quirúrgicamente,* en realidad nos muestra que, en esta ocasión, está implicada, sin mediación de una mujer, una identificación fundamental del sujeto con su Padre. Este padre, él mismo mortificado y temeroso, era un padre imaginariamente muerto para el sujeto. El sujeto llevaba su marca desde su propio nacimiento. Este padre temió, en efecto, que su hijo no estuviera vivo cuando llegara al mundo. En este sentido, este nuevo efecto sobre el sujeto tiene otra estructura porque el efecto terapéutico es correlativo de la interpretación, pero toca la verdad del deseo. Lo que confirma, si lo comparamos con el efecto terapéutico del inicio, que no basta con la relación de transferencia y la interpretación que tocó el fantasma. Porque, velada la pantalla imaginaria que implicaba el fantasma y para constituir el síntoma analítico sobre el propio deseo, el *sujeto se asesina a sí mismo* sobre el fondo de destrucción del Otro que toma el lugar en el deseo del sujeto.[2] De esta forma, admitiendo la creencia del neurótico de que es el Otro quien quiere su castración, ahora sí, se produce la entrada efectiva en análisis que se orienta más allá de los efectos terapéuticos laterales alcanzados en los inicios de la cura. Una cura que se prolonga ya a los cinco años de duración y cuyo dispositivo –por las razones de los viajes del sujeto– se interrumpe cada tres o cuatro meses y se retoma a su regreso a la ciudad, y en el que

2. Cottet, Serge: "Lateralité de l'effet thérapeutique en psychanalyse", *Lettre Mensuelle*, ECF-ACF, París, pág. 33.

en cada encuentro el sujeto consiente a la construcción laboriosa de su fantasma. Tal modalidad particular de esta cura analítica permite con razón que podamos aplicarle el término de "cíclica", término acuñado ayer por Jacques-Alain Miller, y que reservamos aplicar al caso en próximas elucidaciones.

Terapia breve *versus* efectos terapéuticos rápidos, porque la transferencia y la interpretación no son recursos técnicos en ningún caso, sino la condición de posibilidad de la *puesta en forma del síntoma,* de la *focalización* del síntoma en la dirección lacaniana de la cura analítica.

5. Una pequeña invención psicótica

Félix Rueda

Una localización de goce, efecto de la interpretación, posibilita la entrada en análisis de un niño psicótico. Esta localización se verifica rápidamente, en un primer momento, por la pérdida de goce que conlleva y por los efectos terapéuticos que produce; y, en un segundo momento, por la creación de diversos circuitos que sostienen la construcción de una realidad para el sujeto. Circuitos que giran en torno de la localización de goce inicial producida por la interpretación.

La única diferencia es el pañal

El colegio, en mayo de 2001, recomendó a la familia de quien llamaré Pepe acudir al servicio de consultas de la institución para el cuidado de autistas y psicóticos en la que desempeño una parte de mi trabajo.

Pepe tenía entonces cuatro años y los informes escolares le diagnosticaban *retraso adaptativo, enuresis y encopresis diurnas.* Asimismo daban cuenta de: la ausencia para él de lazo social ("Está junto a los niños, pero no está con ellos. No juega"), de su errancia ("Va a su aire, en la clase pulula"), de trastornos en su uso del lenguaje ("Dificultades para construir frases, hace preguntas repetitivas, cuando se le pregunta no responde, o responde otra cosa, repite lo que se le dice"), así como de otras dificultades ("En ocasiones evita la mirada y en otras se pone objetos delante de los ojos, se mira en el espejo y se tapa los oídos. No hace pis ni caca en el w.c., sólo cuando se le pone el pañal. De pronto se pone mal, quiere salir porque quiere hacer pis, y pide: 'pañal' y no entra en el baño hasta que ve que se lo han traído").

En estas primeras entrevistas la madre cuenta que su primer marido, de quien ella tiene dos hijos ya adolescentes, murió. Pepe es el hijo de su matrimonio actual. Era, dice, un bebé nervioso que no le dejaba dormir. Lloraba y chillaba durante las noches, para su desesperación. Dice que intentaba acunarle en brazos..., etcétera, pero no había manera, hasta que a los tres años, con el inicio del colegio, eso paró.

Si bien inicialmente los padres no tenían claro que algo le pasaba a Pepe, cada uno formula una interpretación de lo que le ocurre. Según el padre, quizás es un problema de comunicación: es posible que quiera decir algo y no sepa cómo expresarse. Para la madre *la única diferencia con los otros hermanos es el pañal*. Y entonces me cuentan cómo Pepe no quiere hacer caca en la taza del water. Cuando le han sentado en la taza, se queda allí, en pánico, pálido, petrificado con rigidez corporal, ocurriéndole eso mismo en el colegio. Ha llegado, en alguna ocasión, yendo de paseo, a pedirle al padre volver a casa para ponerse el pañal y poder hacer caca con él puesto, que es como habitualmente lo hace. Él está en el despacho mientras me lo cuentan.

Primeras entrevistas

Pepe se sienta pintando sobre el papel, mostrándose sensible y atento a los diversos ruidos del despacho. Pero especialmente se va a interesar por las puertas de una casa de juguete. Dice: *"puerta...cierre"*, y así de manera insistente intenta cerrar las puertas diciendo: *"puerta, no puede"*. En esta primer ocasión aparece el significante cerrar solo, no hay fort-da.

Emerge también, durante estas primeras entrevistas, la solución que hasta ahora había ensayado: una ecolalia, manifestación de la regresión tópica al estadio del espejo. Pepe se pone totalmente especular, imitándome, repitiendo todo lo que digo, sin ninguna dimensión de la provocación. Si le propongo "te escucho" él dice también *te escucho*; si le animo "sí", él dice *sí*; si hago "mmm", él imita *mmm*; le digo "no entiendo", y repite *no*

entiendo". A pesar de esta posición especular dice algunas cosas: *"guapo"*, trae unas gafas nuevas y dice *"gafas... el autobús blanco, se ha caído la luz y no funciona... No hay suela"* (escuela).

En la segunda entrevista aparece el primer esbozo de transferencia cuando dice *"el autobús... ruedas pinchadas"*. Y prosigue diciendo *"la puerta cerrada, la puerta cerrada, la llave de la puerta, de la madre de los Simpson. La llave en el bolsillo, se abre la puerta"*. Escando en esta primera emergencia de la puerta abierta. Tenemos entonces el par significante puerta abierta-puerta cerrada, que da cuenta de la posibilidad de una pulsación.

Interpretación y entrada en el dispositivo

En la siguiente entrevista saca los juguetes que hay dentro de la casa y dice *"abierta"*, comenzando en ese momento a angustiarse. Le hablo en tercera persona y le digo que algo está abierto: el agujero, al igual que el del w.c. y que él se angustia mucho. Dice *"sí"*.

En la sesión siguiente no quiere entrar por el umbral de la puerta, que le da miedo, y para franquearlo se hace acompañar por el padre. El miedo al agujero se ha transferido al dispositivo. Acepta quedarse solo, si bien está totalmente especular: si hago cualquier gesto él lo imita. Vuelve a abrir la puerta, a cerrar la puerta, y dice *"No tengo mamá Simpson. Tengo cuatro años"*, y se señala la mano diciendo *"Tengo pupa"*.* Le digo que quizás el próximo día me pueda explicar y responde *"¡Pero qué dices!, ¡qué dice ése!, ¿qué estás diciendo?"*.

La imposibilidad de separarse de las heces da cuenta de que no hay corte entre el Otro y *a*, entre el cuerpo y las heces. No hay cuerpo o, si lo hay, es este cuerpo petrificado, tratándose entonces de obturar el vacío que lo puede arrastrar, función que realiza el pañal: de tapón del agujero del cuerpo. No hay

* Expresión propia de los niños para manifestar dolor o que se han hecho daño. [N. de la E.]

esfínter, el interior y el exterior son lo mismo, el agujero del *water* y el del cuerpo es el lugar por donde Pepe puede desaparecer.

La ausencia de defensa frente al agujero hace que surja el pánico, la palidez y la rigidez corporal. Podemos pensar que su único recurso para velar el agujero era situarse frente al interlocutor de manera especular. Tras la aparición de la dupla significante cerrar-abrir la puerta aparece el agujero y con él la angustia. Las diversas puntuaciones y la localización del agujero hacen que ésta se transfiera al dispositivo, apareciendo la primera mención al cuerpo: *"Tengo pupa"*. Todo esto ocurre en seis entrevistas, realizadas en mes y medio, tras las cuales llegaron las vacaciones de verano.

Emergencia de la voz: serie de ruidos

A la vuelta de las vacaciones, en septiembre, al oír un teléfono que suena fuera del despacho, Pepe exclama *"¿Qué es esto?, ¡Qué susto!"*, y dice *"Las campanas hacen tolón"*. A partir de aquí localizaremos una serie de ruidos de carácter alucinatorio que le *asustan*: *el ruido de las campanas, de los cohetes, el del metro, el ruido de la grúa*. Este trabajo proseguirá a lo largo de todo el tratamiento pero en este momento inicial se sitúa la emergencia de la voz tras la localización del agujero.

Comento con los padres la posibilidad de proseguir estas entrevistas y transformarlas en un tratamiento, con lo que están de acuerdo. La madre me dice entonces que el problema del *water* ha desaparecido y que Pepe hace pis y se sienta en la taza del servicio para hacer caca.

Efecto terapéutico

El rápido efecto terapéutico: la desaparición de la encopresis y la enuresis se produce como un efecto de la pérdida de goce en este primer momento de entrada.

Me interesa proseguir el relato del caso porque permite entender cómo esta pérdida de goce y el soporte de la transferencia (bajo la cual prosiguió el trabajo de aislar los fenómenos alucinatorios: voz y mirada) son el pivote de los esfuerzos de este sujeto para construir un órgano nuevo que constituya un nuevo borde, su "pequeña invención".[1]

Invenciones

La primera de las invenciones de Pepe fue el uso que hizo de la Play Station. Durante un largo tiempo me habló de manera confusa, mezclando personajes, ruidos que él hacía (por ejemplo modulando la voz y diciendo en voz baja: *"Mofetillas... se está acabando vuestro tiempo"*) números..., etc., hasta que pude reconocer que, en cierto modo, en vez de producir un relato mostraba una escena de un juego de *play station*. Lo que me permitió preguntarle si le interesaban los ruidos de la consola, a lo que respondió *"sí"*. La consola era un intento de construir un objeto condensador del goce fuera del cuerpo. Como objeto anuda: marco, imágenes, e incluye ruidos y voces.[2]

La segunda de las invenciones es un circuito de trenes que hace ayudando a su padre. Circuito articulado con la transferencia, ya que cada vez que vienen a consulta el padre le compra una pieza para completar el circuito del tren. Por otro lado Pepe, en sus paseos cerca de las vías de tren, se interesa e indaga acerca de éstas, de los puentes, túneles, agujeros, cañerías... etc. Hay en los circuitos un esfuerzo para cernir el goce innombrable. Y así, el objeto *voz* aparecerá en el circuito bajo la forma de fantasmas que montan en los trenes, cuyo canto le asusta. También le atemoriza el sonido del tren, que tiene "ruedas" –apellido del analista–, o el agua que cae por los agujeros en los túneles...

1. Miller, Jacques-Alain: "L'invention psychotique", *Quarto* 80/81.
2. Miller, Jacques-Alain: "Mostración en Premontré", *Matemas I*, Buenos Aires, Manantial, 1987.

Los objetos voz *y* mirada. *Miedo a los fenómenos "naturales"*

Otra serie se irá desplegando. Así, por las noches, le da miedo *"la grúa en la ventana. Tengo miedo del viento, mueve la grúa, que se cae y hace ruido... truenos, se apaga la luz, las bombillas y se queda oscuro. En la ventana* –dice– *hay unos ojos"*. A él le dan miedo esos ojos a la noche cuando está en la cama. En su uso particular del lenguaje, refiriéndose a cómo él mira la grúa por la ventana, dice: *"Me miraba la ventana, hacía viento, que tiró la grúa... se rompe la casa"*. También más adelante habla de *"La voz en la cama"*. Le digo que así como había unos ojos que asustaban a Pepe, quizás hay una voz que le asusta y dice que sí, la de *monstruos S.A.*

Se produce un ligero desplazamiento: el ruido pasa de ser de la grúa a ser del viento que mueve la grúa y hace ruido. Y Pepe comienza a decir cosas como: *Hacía viento que hacía correr las nubes, también a la ría. Cuando tenía cuatro años la tormenta hacía shhh, estaba oscuro y yo tenía miedo.* El síntoma del miedo anuda lo Simbólico: tormenta, lo Real: ruido, y lo Imaginario: el yo. La familia me comenta que tiene miedo a los fenómenos "naturales". Así, con la ayuda de la familia, el despliegue de los fenómenos elementales (que contienen en sí el delirio en su conjunto) adquiere este sentido de miedo a esos fenómenos.

Desplazamiento en el nivel del lenguaje, que pasa de estar fragmentado –sólo surgían palabras aisladas que no producían significaciones– a la construcción de frases; aparece el uso de la primera persona, del yo, y también dichos de figuras de la familia que antes no existían. En ocasiones, este hablar se produce de un modo metonímico, homofónico. Un ejemplo de dicho deslizamiento es: *"Fiat uno, Fiat tipo, Fiat regata"*, *"Fiat regata en la ría"*.[3]

3. En la ría de Bilbao son clásicas las regatas de traineras.

Lo que está más allá del borde no puedo ir

En la actualidad Pepe se interesa en un circuito no exactamente cartográfico, ya que no es escrito, salvo en su repetición bajo transferencia. Este circuito que bordea, en sus dos márgenes, la ría de Bilbao es un circuito de trenes (en una de las márgenes), carreteras, túneles, puentes... que llegan en ambos lados al mar, y Pepe se esfuerza por integrar en ellos el goce irreducible que no se deja tomar. Así, en tal pueblo está la iglesia con las campanas, en el metro la voz de una chica que va diciendo las estaciones, que él escucha y que van siendo incluidas en esta cartografía. Creo que este circuito es un esfuerzo de unificación, ya que reúne en sí el circuito de los trenes y la serie de los miedos a los fenómenos "naturales".

Incluyo algunos de los dichos de Pepe: *"Si me da mucho miedo el puente colgante, pasaré la ría por el bote, o por la carretera. Desde Santurce*[4] *se ve el mar. Las olas eran grandes..."* y dice: *"Salen sangre, eran las olas más grandes que en la playa de Oriñón".*

"El martes he ido a Santurce, he visto la salida del túnel. Estaba yo oyendo algo, como un barco que está pitando. Lo que está más allá del borde no puedo ir." Es la constitución misma del borde frente al abismo oceánico. *"Había muchos caminos de bicis. Estaba yo oyendo una chica en el tren, a ver qué pueblo era, cuando el tren llega a ese pueblo, la voz de la chica dice: Portugalete, cuando pasa el túnel dice Peñota, y al final dice Santurce."* Es la voz del vagón de tren que avisa de la estación.

"La luna está ya llena. Se pone roja a las mañanas porque le pega el sol. Hay algunas nubes que se esconden por ahí. He oído por las mañanas el viento que hacía. El río va haciendo olas. La ría de Portugalete, como la playa del mar, hace olas, pero pequeñas."

"Es más grande Las Arenas que Portugalete porque hay playa. Es más grande porque está la iglesia, la playa y está justo el mar. El

4. Portugalete, Erandio, Peñota, Las Arenas, Santurce, son nombres de pueblos, en las riberas de la ría, y algunos, como Las Arenas, Santurce, Peñota, están al borde del mar. Oriñón y Somorrostro son nombres de playas.

mar es muy grande, y el faro para que den vueltas los barcos. Es más grande porque lo he visto en un cartel, son letras. Entre la playa y el mar hay la bandera roja para no meterse."

Desde su casa se ve la fábrica; la carretera lleva hasta la rotonda y por ahí se va a la ría. *"En la ría había un torbellino, como en el* water. *Pensaba cosas... que el agua salía... se iba al río. Había un torbellino que se oía y le asustaba."*

Conclusiones

El torbellino de la ría, el agujero del *water*, en el cual se localiza la voz, son el punto alrededor del cual gira este circuito, que genera un borde: *"Más allá no puedo ir, la bandera roja para no meterse en el mar"* (mar –y ría–, que son el agujero mismo).

Es la pequeña invención de Pepe, su saber hacer con su *troumatisme*,[5] que aparece de entrada en la relación del sujeto con el agujero y la deposición de las heces. Los circuitos son una búsqueda de estabilización de un goce que amenazaría con la regresión tópica y la desaparición corporal. Un modo de constituir un campo de la realidad.[6] No por la extracción del objeto, sino aparejando el goce. Este agujero y el circuito que lo bordea permiten diferenciar exterior e interior. *Umwelt* que Lacan en la "Conferencia en Ginebra" corpo-reifica: "Su mundo, si es que la palabra tuviese algún sentido, su *Umwelt*, lo que lo rodea, él (el hombre) lo corpo-reifica, lo hace cosa a imagen de su cuerpo".[7] Como vemos en la homofonía: "Las olas eran grandes, sale sangre", que

5. Jacques-Alain Miller afirma: «Si el término de invención se impone es porque está profundamente ligado a la noción del Otro que no existe... es la noción de que el sujeto ha de saber hacer con su traumatismo», "L'invention psychotique", *Quarto* 80/81.

6. Lacan, Jacques: "De una cuestión preliminar...", *Escritos* II, nota 17, pág. 535.

7. Lacan, Jacques: "Conferencia en Ginebra", *Intervenciones y textos*, Buenos Aires, Manantial, pág. 118.

dan cuenta de la solidaridad de esta construcción de la realidad y el hacerse un cuerpo.

Así, esta invención nos permite verificar el efecto terapéutico de la entrada no del lado efecto sugestivo, sino del de la pérdida de goce.

6. El caballero andante de la armadura oxidada

Amanda Goya

> *Resulta extraño comprobar hasta qué punto los celos, que tanto tiempo pasan forjando pequeñas conjeturas en el ámbito de lo falso, carecen de imaginación cuando se trata de descubrir lo verdadero.*
> MARCEL PROUST: *Albertine desaparecida*

"El caballero andante de la armadura oxidada" es una figura de ficción con la que el sujeto, un hombre de 32 años, designa lo que llama "el mito de mí mismo". Por sus resonancias quijotescas, pues, lo llamaré Alonso. Vino a verme hace año y medio porque padecía de unos "celos patológicos". Éste era su síntoma y, habiendo ya malogrado una relación de pareja por este motivo, temía que esto pudiera volver a ocurrirle con su novia de entonces, algo que en efecto sucedió meses después.

Este hombre, de aguda inteligencia, estudió criminología y es investigador privado. Dicha elección profesional consuena muy bien con una especial relación con la verdad que lo distingue. La imagen de sí mismo que ofrece a los demás, y que no se cree del todo, es la de un hombre enérgico, valiente, bueno, gentil, capaz de hacer el amor cortés a una mujer hasta en los más refinados detalles; aunque en su fuero interno él sabe que es egoísta y que busca conquistar a los otros para afirmar su yo. En el fondo se siente vulnerable y muy dependiente del juicio que los otros puedan formarse sobre su persona.

Cuando experimenta los "celos patológicos", éstos cobran tintes delirantes. Entonces, aunque no se le escapa lo que pueda

haber de "deformación profesional" en ello, se dedica a inspeccionar meticulosamente los objetos de su pareja, bolso, ropa, cajones, a la búsqueda de algún signo que confirme sus sospechas. En esta pesquisa busca pruebas que delaten la presencia de un goce y, no conformándose con creer que la relación sexual pueda existir (con otro que no es él), supone además que el goce desconocido deja huellas, que persigue obsesivamente.

Natural de un pueblo de Castilla, es el segundo de cuatro hermanos –son dos varones mayores y dos chicas menores–. Él lleva el nombre de su padrino, hermano gemelo del padre. Su padre murió en un accidente de tránsito cuando Alonso tenía diecisiete años. Este hombre, que era maestro y participaba en diversas ONG, poseía una gran vocación social, pero se mostraba autoritario y controlador en el seno de la familia, y hostigaba a su mujer con sus celos. Alonso dice haber empezado a conocer a su madre, que era enfermera, después de la muerte de su padre, pues antes ella quedaba eclipsada tras la dominante figura paterna.

Al preguntarle cuándo fue la primera vez que recuerda haber experimentado celos, relata una escena de los ocho años. Su madre estaba en el hospital cuidando de una de sus hermanas pequeñas, a la que habían operado, y había una asistenta en la casa familiar ocupándose de las tareas domésticas. En una ocasión creyó escuchar un forcejeo en la habitación de al lado, y que su padre besaba a la asistenta. Su intención inmediata fue decírselo a su madre, pero su hermano mayor lo persuadió de lo contrario. Siempre guardó ese secreto con rencor hacia su padre, manifestando una clara identificación con la madre traicionada.

De sus hermanos cree no haber experimentado celos porque él era el preferido del padre. La novela familiar cuenta que su padre le prefería por su parecido con su propio padre, es decir, su abuelo paterno. La figura de este abuelo brilla con luz propia en la constelación de sus predecesores familiares. Era el hijo ilegítimo de un hombre muy poderoso con una criada. Ante una escansión de mi parte: "¿Su abuelo también... con una criada...?", se percata de la repetición. Dice: *"Es la primera vez que reparo en esta coincidencia"*. A este abuelo, a sus diecisiete años, su padre lo hizo llamar desde su lecho de muerte para reconocerlo antes de

morir, pero él se negó a acudir. Era muy trabajador y bohemio, escribía poemas. Esta situación de ilegitimidad, de bastardía, hace que su abuelo lleve el apellido de su madre, la criada, y que su descendencia porte para siempre el apellido materno.

A Alonso, su ex novia lo acusaba de misógino y él reconoce padecer una tremenda contradicción porque quiere que su mujer sea sumisa y saber todo lo que ella hace pero, a la vez, reconoce que le gustan las mujeres con carácter. No soporta en una relación que la mujer comience a caer de la idealización; en ese momento siente deseos de vengarse y de cambiar de mujer. Juzga a las mujeres más fuertes que los hombres, más flexibles, y considera que los hombres son más rígidos; por eso se quiebran más fácilmente. Reconoce tener una idea muy tradicional de la familia: *"todos juntitos, sin peleas, familia numerosa"*.

Pero lo que le dejó una huella imborrable fue su primera novia, a los dieciocho años, con quien experimentó por primera vez los "celos patológicos", porque ella no era virgen y él sí. Alonso no podía admitir esta asimetría: que ella le hubiera dado a otro lo que le correspondía a él. Eso le despertaba un exacerbado sentimiento de injusticia.

A la sexta entrevista surge un material que rara vez se presenta tan precozmente en una cura, y que nos interroga sobre el estatuto de la represión en este caso. Esto se acompaña con un sentimiento de pudor por *"tener que hablar de ello a una mujer"*. Es una fantasía sexual que se instaló en su teatro privado desde que tuvo su primera novia, una fantasía onanista pero que lo mismo aparece cuando hace el amor con una mujer, y a la que se siente esclavizado por no poder prescindir de ella para obtener goce fálico.

Ante la confesión de su reticencia a hablar de ello, le recuerdo que estamos en un espacio terapéutico, lo que inmediatamente le tranquiliza y le permite comenzar el relato. Tomo, por mi parte, la confesión del pudor como un indicio de que algo debe quedar velado en la transferencia y, en la siguiente sesión, le propongo tumbarse en el diván, lo que acepta con docilidad.

Alonso preludia su relato afirmando la convicción de que el día que logre descifrar lo que significa esta fantasía habrá dado un gran paso. Se trata de una escena en la que su novia se exhibe casi

desnuda ante él y otro hombre mayor que él, para concluir haciendo el amor con el otro hombre, todo ello ante su mirada que parece dirigir la escena. El personaje femenino de la fantasía suele ser su primera novia. Esta escena sexual ocurrió efectivamente con aquella novia y uno de sus mejores amigos de entonces, aunque en los hechos no concluyó con relaciones sexuales entre ellos. *"Yo soy el director de la escena, ella se exhibe y alguien mira."* Es una escena que toma estatuto de imagen indeleble, dando consistencia al escenario fantasmático con el que el sujeto sostiene su deseo sexual por una mujer, desde una posición de *voyeur*.

Esta escena le remite a cuando de niño escuchaba a sus padres haciendo el amor, pues dormían en la habitación de al lado. *"Nunca me imaginé que eso pudiera tener tanta influencia sobre mí. Esto debe ser el complejo de Edipo"*, exclama asombrado. Cuando al poco tiempo de esa escena se separa de esta primera novia comienza para él un período de su vida marcado por la aparición de inhibiciones y rituales expiatorios. Fue una época en la que quiso volverse responsable, dejar de ser el *golfillo* que formaba parte de un conjunto musical para dedicarse a los estudios y el trabajo. *"Después de la muerte de mi padre tuve que hacerme responsable"*, afirma.

De su madre dice con énfasis, y en un lenguaje un tanto obsceno que contrasta con su habitual forma de hablar: *"Desde que mi padre murió ella enterró el coño"*.

De su familia, dice que *"es muy tradicional: las mujeres en casa, pero luego es un matriarcado. Yo parecía el más independiente de los hermanos pero sin embargo soy el que más permaneció al lado de mi padre, el que más se le parece. Mi abuelo materno tenía un amigo en la policía que investigaba las huellas digitales; las mías y las de mi padre eran casi iguales. Cuando hacíamos una trastada con mis hermanos mi padre siempre me llamaba primero a mí y me pegaba antes de preguntarme nada. Yo le quería, quería ser como él, pero a la vez lo odiaba. Él me decía: 'Te veo como me he visto, me ves como te verás'."* Esta frase, repetida con frecuencia, sitúa la relación padre-hijo en el registro puramente imaginario.

Relata un sueño con el padre. *"Él venía en un coche. Otro conducía y él iba en el asiento de atrás, vestido impecable; parecía un*

diplomático. Tenía como 35 años, como cuando yo lo conocí. La atmósfera del sueño era la de los mafiosos, como en El padrino. *Él era un* don *de la mafia y nosotros le recibíamos muy serios. Entraba en casa y sacaba un papelito donde decía lo que había hecho mal con nosotros. Se emocionaba al leerlo."*

El sentimiento que tuvo hacia su padre al despertar era que éste no tenía la culpa de lo que había hecho mal, que él era un producto de una época, de una mentalidad, incluso de una manera de verse a sí mismo. Era el más temperamental de una familia de gente muy terca. *"Todos los que llevan este apellido son muy cabezotas. Mi padre tenía mucho enojo y violencia, pero luego se arrepentía. Yo me comí todos sus enojos porque le recordaba todo lo que no podía aguantar de sí mismo. A mí me veía igual a él, por eso no me soportaba. Veo una identificación casi total con mi padre; éramos muy parecidos, con la salvedad de que él no conoció el psicoanálisis."*

Con su novia confiesa experimentar una enorme ambivalencia; dice quererla mucho pero, a la vez, por momentos la ve "sucia", porque ha estado con otros hombres. Le inquieta el deseo de maternidad que ella expresa. Su novia le recuerda mucho a la hermana que le sigue a él: *"No son mujeres de casa."* Recuerda que le gustaba exhibirse ante esta hermana. A los trece años salía del baño con el albornoz entreabierto.

Pese a todas las dificultades que encuentra en la relación de pareja, él quisiera ser todo para su novia y que ella fuera toda para él. "¿Toda para usted...? ¿Es eso posible?", pregunté. A lo que respondió: *"No, eso es imposible, y además no sería bueno".*

El efecto de esta interpretación no se hizo esperar; precipitó una decisión que venía fraguándose desde hacía tiempo: la separación de su novia, algo que le produjo un enorme alivio. Ahora que se interesa por la serie de las mujeres y no busca más una pareja con la que formar una familia, los celos se han esfumado prácticamente, aunque prosigue su reflexión sobre ellos. La caída de su aspiración al *todo de la mujer*, germen y fermento de sus celos patológicos, ha sido el mayor efecto terapéutico conquistado hasta el presente en la cura de este sujeto.

Ahora no ve claro su proyecto de formar una familia porque

ello supondría que él tendría que dejar un legado, y no cree estar en condiciones de ser padre y legar algo, aunque sabe que así frustra a su madre, cuyo deseo es que sus hijos formen una familia.

La sospecha sobre su posible homosexualidad a veces ronda en su cabeza. Relata haber visto la película *Una terapia peligrosa*,* donde el mafioso le dice a su psicoanalista que lo va a matar si descubre que es homosexual. Se pregunta si no habrá en él algún interés por el otro hombre de su fantasía, o si será que como ha sufrido tanto porque ella hubiera tenido otras relaciones ahora se compensa de esa exclusión con esta fantasía donde él se erige en el director de la escena.

A los catorce años recuerda haber tenido un sueño homosexual con un amigo, sueño que dejó cierta estela de inquietud, aunque no lo puede recordar. Sólo sabe que era en la habitación de su amigo, un sitio que ambos frecuentaban para espiar desde la ventana a unas chicas que se bañaban en la piscina de un vecino. También recuerda haber soñado en numerosas ocasiones que tenía una serpiente o una rata dentro de la cama y que luego él se precipitaba al vacío.

El fantasma sexual como reverso de los celos fue la interpretación que marcó este período del análisis, con un consiguiente desplazamiento del síntoma. El síntoma se desplaza de los celos al fantasma sexual, es decir, que se produce una cierta sintomatización del fantasma, a la vez que se consolida su preferencia por la serie de las mujeres. En este período mantiene relaciones puntuales, sin compromiso, sustituyendo sin mayor conflicto una mujer por otra, aunque no sin evocar con nostalgia la figura de la *mujer-toda*, aquella que sería su pareja, si la hubiera.

Otra fantasía emerge en este momento, y responde a la estructura del harén. Encuentra una fotografía desplegable en la revista *Interviú* en la que aparecen diecinueve chicas muy guapas y ligeras de ropa. Toma la foto y a cada una de las chicas le asigna un papel en su historia sentimental. Una será su mujer; otra su amante fija; otras, amantes ocasionales y antiguas novias; algunas,

* Exhibida en Argentina con el título *Analízame*. [N. de la E.]

compañeras de trabajo de antaño. También hay dos criadas que trabajaron en su casa paterna, la mujer de un amigo, una hija del amigo, etc. "Fue como construir una galería de mujeres, del pasado y también del futuro. De las diecinueve mujeres desechó sólo a dos: no me atraían porque tenían rasgos duros. Aquí se ve mi infidelidad, y yo se la adjudico a la otra persona".

Hay en estas palabras una interpretación sobre el sentido de los celos, que nos recuerda el segundo de los casos planteado por Freud en su artículo de 1921 "Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad". Leemos allí: "Los celos del segundo grado, o celos *proyectados*, nacen, tanto en el hombre como en la mujer, de las propias infidelidades del sujeto o del impulso a cometerlas, relegadas, por la represión, a lo inconsciente. [...] Los celos surgidos por tal proyección tienen, desde luego, un carácter casi delirante; pero no resisten a la labor analítica, que descubre las fantasías inconscientes subyacentes, cuyo contenido es la propia infidelidad".

Más allá de esta proyección, empero, advertimos que los celos del infiel son en esencia una interrogación sobre el deseo del Otro. Hay una dimensión de los celos que escapa a la proyección simétrica. "¿Qué quiere ella?", es la pregunta fundamental, y la incertidumbre sobre la respuesta alimenta las suposiciones y el tormento de los celos.

Hay en este momento una subjetivación del carácter proyectado de sus celos, mientras parece alejarse cada vez más el antiguo propósito de tener una pareja estable, fundar una familia, etc. Pero esta subjetivación se acompaña con la aparición de pensamientos sobre su propia muerte, que le dan vértigo. A partir de un sueño donde él se identifica con James Stewart en el personaje de la película *Vértigo*, reflexiona sobre el hecho de que la sensación de vértigo tiene que ver con el tipo de vida que lleva ahora. Tiene la impresión de que, si se muriera ahora, su vida habría sido vana, hedonista, porque si no se crea algo, si no se forma una familia, si no se tienen hijos y se deja un legado, ¿qué es la vida?

"Si no se produce nada la vida pierde sentido, el tiempo parece acelerarse cada vez más como en un remolino que nos aproxima hacia la muerte. El proyecto de tener una familia lo veo cada día más

imposible, ahora pienso que es mejor no fundar una familia que hacerlo y machacarlos, como he hecho con mis novias. Ayer pensaba que le decía a mi madre que nunca me voy a casar."

Transcribiré un sueño reciente que le ha impresionado por la atmósfera de deseo que rezuma. El paciente lo califica como *El sueño*, porque "ahí está todo".

"Aparezco con una chica haciendo el amor y luego ella se tiene que ir a trabajar a un restaurante-discoteca. Vamos juntos y ella se pone a servir copas. Tengo una sensación muy agradable, una gran placidez por estar allí después de haber hecho el amor con ella. Había dos pisos, uno era el restaurante y el otro la discoteca. Yo la veía pasar trabajando mientras me estaba tomando algo muy tranquilamente en la discoteca. Yo hablaba con muchas chicas; incluso en un momento hacía el amor con una de ellas. Todo salía muy bien, estaba en mi salsa hablando con todo el mundo. De repente me quiero ir de ahí, salgo y no recuerdo dónde he aparcado el coche. Estoy buscando el coche y veo a un grupo de chicos que les están dando una paliza a otros dos chicos que están tirados en el suelo. Me acerco, intervengo, e impido la paliza. Luego los dos chicos que he salvado me invitan a tomar algo en un bar de gays. *Los tíos eran muy simpáticos y yo me encontraba a gusto allí, sin prejuicios contra ellos, aunque alguno me miraba como insinuándose. Me empiezo a encontrar mal y me quiero ir de allí también, como me pasó en el otro sitio. Salgo y sigo buscando mi coche. De pronto veo a un hombre mayor con aspecto de hindú; se parece a Gandhi, lleva unos bombachos grandes. En un momento me dice que va a morir, se quita esos grandes calzones y me muestra sus partes, veo que no tiene testículos y que en el lugar de los testículos hay una cicatriz. Señalando la cicatriz me dice:* Voy a morir por esto. *Me voy de allí, y en ese momento me despierto."* Al despertar, y en estado de duermevela, soñó que hacía el amor, primero con la prima de su primera novia, la de la fantasía, y luego con la ex novia de un amigo suyo.

En las asociaciones del sueño aparecen nuevamente elementos del llamado mito de sí mismo. Su aspecto seductor, su manera de triunfar entre mujeres guapas, su intervención exitosa en la pelea callejera, donde salva a los dos chicos de la paliza. Su relativo bienestar con los *gays*, con los que dice encontrarse cómodo,

sin prejuicios, aunque no se siente uno de ellos. Esto último le lleva a pensar que sus dudas sobre su posible homosexualidad no tienen fundamento.

Hay un único fragmento del sueño que no le produce asociaciones, el de la figura paterna simbolizada por el personaje de Gandhi, pasaje en el que sobresale esa cicatriz que el hombre le enseña en el lugar de los testículos ausentes.

Dice a modo de conclusión: *"Mi mito es igual que mi sueño. Al final estoy con dos mujeres que no me pertenecen y ése no es un deseo aceptable. Mi síntoma de los celos viene de ese deseo inaceptable que no se canaliza bien. Yo temía que lo que proyecto en esa fantasía sobre mi pareja, a la que miro disfrutar, fuera un deseo homosexual; ahora sé que lo que proyecto es algo inaceptable: la infidelidad. Yo soy el infiel, deseo a dos mujeres prohibidas. Pero deposito esa infidelidad en mi pareja; como a mí me parece inaceptable ese deseo, se lo encasqueto a ella, es ella la que hace lo inaceptable. En definitiva, los celos son la expresión de mi deseo de estar con muchas mujeres"*. La idea de irse rápidamente de los bares, que aparece dos veces en el sueño, la asocia con algo que le ocurre en la vida real. Muchas veces le sucede que se va rápidamente de los bares para no caer en la tentación, porque *"en los bares se producen los juegos de miradas, y también los celos"*.

Intervengo en este momento para decirle: "Usted ha interpretado su fantasía a partir de este sueño. Es una proyección sobre su pareja de los deseos que usted considera inaceptables".

A lo que responde: *"Es que entran en contradicción con el caballero andante de la armadura oxidada. ¿Qué debo hacer? ¿Doy rienda suelta a estos deseos? ¿Cómo puedo vivir con estos deseos?"*.

Le digo: "¿Cómo aceptarlos?".

Me cuenta entonces dos situaciones que ha vivido esa semana con dos chicas que le gustaron y con las que fantaseó un encuentro sexual: una camarera y una empleada de un hotel. Interrumpo la sesión diciendo: *"Un caballero andante... un poco Don Juan..."*.

Es un momento en el análisis de subjetivación de la significación inconsciente de los celos. A la sesión siguiente declara: "El

sueño me ha servido para reconocer ciertas cosas que no reconocía. No llegaba a comprender la fuerza de este instinto. Hasta ahora lo había centrado todo en mi historia, en mi niñez, y de repente ha explotado algo que me obliga a reconocer la importancia de ese instinto. En el sueño yo estoy en completa libertad de estar con quien quiera. Esto resuelve lo que significa la fantasía, significa la proyección de ese deseo de infidelidad en la persona amada. ¿Qué hacer con esos deseos cuando se han reconocido? Yo hablo de canalizar y usted me hablaba de aceptar en la sesión pasada. ¿Habrá que canalizar esos deseos de forma aceptable?". Interrumpo la sesión.

En la siguiente sesión trae otro sueño, esta vez muy breve: *"Soñé que mi madre tenía un novio y yo me ponía celoso"*. Este sueño le parece muy obvio, que su madre se eche novio y él se ponga celoso. Le digo: "Lo que no es tan obvio es que su madre se eche novio". Admite a continuación que querría que su madre encontrara pareja, un hombre bueno, un caballero, no como su padre. *"Así ella podría dejar de ser la referencia común de mis hermanos, la que sigue cargando con todos."*

En este punto está en su análisis, confrontado a la castración materna.

La pregunta que se desprende del caso es sobre la estructura clínica de este sujeto. ¿Neurosis? ¿Psicosis ordinaria? ¿Cómo leer la cicatriz que porta la figura paterna del sueño, en el lugar de los testículos que faltan? ¿Se trata de la cicatriz de la castración, o habría que localizar allí la forclusión del falo?

Para concluir: el efecto terapéutico más notable en este caso ha sido la caída del mandato materno de constituir una familia, mandato ligado a la figura de la *mujer-toda*. En la medida en que se ha desvanecido la aspiración a *hacer-uno* con la pareja, con la familia, un gran alivio ha tenido lugar, con el consiguiente despliegue del saber en torno de la legitimidad de su deseo sexual por las mujeres.

La Conversación

1. Apertura

Horacio Casté: –Nuevamente está con nosotros Jacques-Alain Miller para comentar los casos reunidos en esta Conversación del Instituto del Campo Freudiano en Barcelona. También contamos en esta ocasión con la compañía del presidente de la EEP, Pierre-Gilles Guéguen, que, como saben, ha estado esta mañana en la VII Conversación de la ELP, y a quien agradecemos su presencia. Y tenemos tres casos para comenzar a trabajar esta tarde, tres casos que hemos escogido para presentar en conjunto porque tienen la particularidad –como va a explicar Elvira Guilañá, que será la encargada de coordinar la presentación de esta tarde– de ser atendidos en instituciones vinculadas a la Escuela o al Instituto del Campo Freudiano, en distintas localidades de España.

Con sus diversas peculiaridades, pensamos que esto hacía de ellos un conjunto lo suficientemente interesante para poder tomarlo como eje y pensar cómo tratar este tema de los efectos terapéuticos rápidos del psicoanálisis aplicado en instituciones vinculadas a la práctica lacaniana. Creo que es un punto de particular interés, en este momento, en nuestra comunidad.

Elvira tiene la palabra.

Elvira Guilañá: –Como decía Horacio, vamos a empezar el trabajo de la Conversación del Instituto de este año con el título: "Efectos terapéuticos rápidos en psicoanálisis". En el comentario que vamos a realizar esta tarde de tres casos hemos tomado como eje el hecho de que han sido atendidos en tres dispositivos asistenciales distintos pero que tienen en común un vínculo directo, bien con la Escuela, bien con el Instituto del Campo Freudiano. El caso presentado por Araceli Fuentes fue atendido en el marco de la Red Asistencial de la ELP en Madrid. Es un dispositivo que se creó a raíz de los hechos del 11 de marzo con la finalidad de atender a los afectados por los atentados. La atención se planteó como gratuita y con una limitación de tiempo de seis meses.

El caso presentado por Antoni Vicens fue atendido en el Centre Psicoanalític de Consultes i Tractament (CPCT) de la ELP en Barcelona. El CPCT se inauguró en octubre de 2004, como ustedes saben, y se inscribió en el camino abierto por el CPCT de París, en abril de 2003. Por lo tanto, las coordenadas son de gratuidad y límite de tiempo de cuatro meses, extensible a ocho meses.

El caso presentado por Carmen Garrido –que trabajaremos en último lugar– se atendió en la Clínica del Campo Freudiano de La Coruña, fundada en 1997. Vemos que cada uno de estos casos se ha atendido a partir de un dispositivo con una serie de parámetros. Los de la Red Asistencial, como he dicho, son gratuidad y tiempo limitado. El del CPCT también, pero en el caso de la Clínica de La Coruña los parámetros son un arancel determinado y un tiempo ilimitado, ¿es así?

Carmen Garrido: –Un arancel determinado, no.

Elvira Guilañá: –Accesible...

Carmen Garrido: –Pero depende de cada caso particular.

Elvira Guilañá: –Depende de cada caso particular y el tiempo es ilimitado.

En todos los casos también vemos –los que trabajaremos esta tarde pero también mañana por la mañana– que se trata tanto de poder captar o transmitir algo a aquellos que pertenecen a nuestra comunidad analítica de este nuevo momento que estamos viviendo, como de intentar buscar las maneras de poder transmitir esto al Otro social. Es lo que podemos denominar, a partir de un texto de 1998 de Jacques-Allain Miller: "Indicaciones y contraindicaciones al tratamiento analítico", texto que abrió un campo de trabajo, "una clínica de encuentros". El encuentro con un analista produce efectos. Y estos efectos –y me parece que esto es lo importante– pueden ser transmitidos. Pueden ser medidos de alguna manera para poder ser transmitidos no sólo a nuestra comunidad sino fuera de ella. En los casos de hoy, los dispositivos se orientan en el sentido de facilitar el encuentro con un ana-

lista, que sin estos dispositivos no sería posible en este momento, o sería muy difícil. A la vez, vemos en los seis casos que vamos a trabajar que hay una particularidad. Y esta particularidad es la que puede extraer el analista con su escucha. Tenemos, entonces, para trabajar una clínica de encuentros y vemos que en los tres casos de esta tarde podemos cifrar los efectos terapéuticos rápidos. Porque para poder hablar de efectos terapéuticos rápidos hemos de poder hablar también, de alguna manera, del número de sesiones. Es un planteamiento que podemos hacer. Un caso con veinte sesiones, otro caso como el del CPCT con tres sesiones y otro caso cuyas sesiones van de octubre a primavera.

Carmen Garrido: –Veinte sesiones también.

Elvira Guilañá: –Tenemos este punto para abrir el debate. Y también el punto que mañana quedará más situado sobre qué entendemos por efectos terapéuticos rápidos. Están los trabajos realizados por varios autores en relación con las psicoterapias breves, con las psicoterapias focales. ¿Cuál sería nuestro punto, el punto lacaniano, en este sentido?

El caso que vamos a trabajar ahora es el caso presentado por Araceli Fuentes, de una mujer que fue atendida en la Red Asistencial, en quien el *après coup* del traumatismo da paso al abatimiento y a la culpabilidad. Araceli plantea una hipótesis que se podría tener en cuenta para abrir el debate; plantea que la restitución de la trama del sentido y la inscripción del trauma en la particularidad inconsciente del sujeto es curativa. Y nos presenta en forma cronológica las cuestiones del caso. Paso la palabra para comentarios aclaratorios a Pierre-Gilles Guéguen.

2. *Lo Real es sin Ley*

Pierre-Gilles Guéguen: –Quería empezar con una idea que me llamó la atención cuando comencé a leer el caso y es que de repente, de golpe, al principio de los encuentros surge esa figura del Cristo yaciente que mira. Así que parece que en ese caso esta-

mos inmediatamente en el plano del fantasma. Y después, tal como lo comenta usted, los sueños vienen a matizar o a velar, o a poner otra perspectiva sobre esta mirada que está como develada al principio. Y pasamos de esa figura del Cristo yaciente con una mirada que atemoriza, que da miedo, finalmente a una figura pacificadora, a un hombre sin la mirada, sin cara, sin una expresión en la cara. Y cuando usted habla de restitución del sentido o de inscripción del trauma en la particularidad, quizás podría decirnos algo más. ¿Cómo se puede entender esa inscripción del trauma en la particularidad del sujeto? Aquí lo explica, pero también tenía la idea de que quizás se explica por el hecho de que se trata de una mujer, precisamente. La figura del hombre muerto detrás del velo, de la que Lacan habla en el texto "Ideas directrices para un congreso sobre la sexualidad femenina", está presente desde el inicio.

Araceli Fuentes: –Sí, cuando me refiero a la trama del sentido, este segundo aspecto que usted comenta efectivamente está ahí pero no ha habido oportunidad de tratarlo. Lo que tiene que ver con su posición femenina y todo lo que dice Lacan en el texto "Ideas directrices para un congreso sobre la sexualidad femenina" –el íncubo, la relación de la mujer con el íncubo, el goce femenino– todo esto, no ha habido oportunidad de tratarlo aunque pareciera estar ahí también. Entonces, cuando hablo de lo que ha sido curativo me refiero por un lado a la puesta en marcha del mecanismo inconsciente. Cuando hablo de sentido me refiero al sentido inconsciente y también hay como una revitalización libidinal que se produce a partir de ahí. Lo que me ha llamado la atención en este caso es el hecho de que cuando se abre el inconsciente, cuando el mecanismo inconsciente se abre, esta apertura puede durar mucho tiempo. De hecho, los análisis son así, ¿no?, porque el inconsciente se abre y no deja de producir. Quizás en este caso lo más característico es que los sueños parecen ser sueños en los que ella resuelve cosas. Son sueños resolutivos, no son sueños que abrirían una vía que duraría años, sino que más bien se trata de cómo el inconsciente encuentra una manera de resolver ciertas cosas, de ese momento.

Pierre-Gilles Guéguen: –Vemos que es un sujeto, una mujer que está decidida, porque mientras que otros psiquiatras, o no sé quién, le proponen tomar píldoras, ella no quiere.

Araceli Fuentes: –No lo acepta, no.

Pierre-Gilles Guéguen: –No lo acepta, y sin embargo se trata de alguien que no tenía vínculos con el psicoanálisis anteriormente.

Araceli Fuentes: –Sin embargo, cuando ella empieza a contar los sueños yo le pregunto si conoce a Freud, si ha oído hablar de Freud. Dice que sí, que alguna vez ha oído hablar de él pero lo que aparece además es que esos sueños vienen a demostrar lo equivocada que estaba su madre con respecto a la idea de que cuando alguien se despertaba y miraba la luz después de soñar, ya se olvidaba del sueño. O cuando la madre decía que cuando se sueña con una gitana es de muy mal augurio. Pero, no, ella es una inmigrante rumana de una procedencia muy pobre. Es una mujer histérica.

Y después está el asunto de que fue la primera paciente que nos llegó de los afectados, algo también sorprendente para alguien que lleva tan poco tiempo en el país. Llegó a través de un cámara de televisión que es estudiante en el NUCEP, en el Instituto.

Antoni Vicens: –Hay un detalle que es impresionante, que es este paso del amor al odio y luego la recuperación del amor. Hay como tres pasos dialécticos. En primer lugar, el padre que sería todo amor, que es la definición de Dios, no responde. Y a esto lo que sí responde luego es la aparición de esta transformación de la culpa en odio, a los marroquíes, a los terroristas, pongamos a los gitanos también, etc. Pero luego aparece en el texto el amor a los estudios. Es una frase muy interesante porque es equívoca: "yo preferí el amor a los estudios".

Araceli Fuentes: –¿Cómo?

Antoni Vicens: –Sí, al final de la primera página: "hija de una familia tan pobre como religiosa pronto deja los estudios y se casa, 'yo preferí el amor a los estudios'". Quiere decir que dejó los estudios por el amor. Pero el amor al saber está inscrito ahí, como una demanda desde esta renuncia a los estudios. Y creo que esto es lo que hace que puedas llamar a estos sueños "sueños de transferencia". Hay una mujer que le habla, le invita a quedarse, le invita a saber, de algún modo. Le invita a quedarse en el dispositivo de saber. Entonces, hay tres pasos: primero, el amor de este padre todo-amor que no responde. Segundo paso, la aparición del odio. Tercero, la aparición de un nuevo amor que es ese amor en relación con el saber.

Miquel Bassols: –Quería preguntarte sobre un elemento que viene después de esta distinción entre amor y estudios, y es el hijo que tiene esta mujer, hijo que tiene 19 años y que se ha quedado en Rumanía por deseo de ella, precisamente para estudiar. Hay una frase que me resulta enigmática y por cuyo sentido quiero preguntarte: "Un hijo al que siempre ha mimado, para quien reservaba un lugar especial en el frigorífico" (*risas*). ¿Cuál es ese lugar y cuál es el frigorífico en cuestión?

Julio González: –Mi pregunta es sobre el destino del odio, en la medida en que señala que es algo nuevo que aparece en ella. ¿Qué pasó al final con este odio?

Rosa Calvet: –Es para redundar un poco en esta frase que parece tan impactante del "frigorífico" y señalar su relación con el "Cristo yaciente". Lo que sí es seguro es que para este hijo la terapia de la madre ha tenido efectos terapéuticos. Porque algo ha cambiado y ese hijo que estaba como rehén de no se sabe qué en su país ha podido dejar ese lugar y venirse para aquí. Pero me preguntaba por la relación que puede haber entre ese "hijo en el frigorífico" y las pesadillas.

Araceli Fuentes: –Este "hijo en el frigorífico" es un efecto sorpresa para mí misma. En realidad, esta mujer guardaba la comi-

da del hijo aparte en el frigorífico. Me he "comido" la "comida". Lo que sí puedo decir de este hijo es que ella quiere preservarlo de la vida, de las dificultades, quiere...

Horacio Casté: –... guardarlo en el frigorífico.

Araceli Fuentes: –Exacto. Es así como puedo sacar partido de este "lapsus escritural" porque, como señalaba Rosa Calvet, es como tener al hijo en el frigorífico en Rumanía. Ellos están trabajando para él con todo el esfuerzo en España y con todo lo que ha pasado de los atentados, y ella pretendía que su hijo siguiera como si nada en Rumanía. Y, por suerte, ese hijo se rebela contra eso, se apoya en el padre que también está trabajando en España, y decide venirse a trabajar. Lo del "hijo en el frigorífico" puede entenderse así, aunque no me di cuenta al escribirlo.

Con respecto al comentario de Antoni, me parece que habría que incluir, en la serie del amor y del odio, la culpabilidad que está en relación con ese padre-todo-amor que ella presenta. Ese padre era tan amoroso que, cuando volvía a casa, como no podía traer regalos traía pan; era un padre que no existe, capaz de transformar la necesidad en un regalo. Daba lo que no tenía. Pero la otra cara de ese padre son todos los mandatos religiosos que transmitió a su hija, como el de poner la otra mejilla cuando a uno le golpean. Hay un intento en ella de dar sentido al trauma por la vía religiosa, intento que fracasa. Y es eso lo que tiene que ver con la culpabilidad, también en relación con la pesadilla que se le repite al principio, de ese Cristo yaciente que la mira y no la deja descansar ni de noche. Después, la culpabilidad va a virar hacia el odio.

Aprovecho también para responder a la pregunta de Julio sobre el destino del odio. Es un movimiento que pasa de la culpa por no haber socorrido a los heridos a poner la culpa en los terroristas asesinos. Para ella es una sorpresa sentir odio, parece que no lo había sentido nunca. Dejo que lo diga pero no dejo que se consolide ese odio como racismo. Lo que permite ese odio es una rápida desidealización que se verá más adelante, cuando ella se enfada mucho con los padres que pertenecen a la Iglesia de los "Adventistas del Séptimo Día", que tienen prohibido hacer

nada los sábados, y no socorren al hijo que había tenido un problema con el coche. El odio le permite separarse de estos ideales religiosos de los padres y poder decir: "yo no elegí eso". Ésa es mi hipótesis.

Ricard Arranz: –Dos cuestiones. Con respecto al odio, el caso me hizo recordar al "Hombre de las Ratas", cuando Freud habla de un goce desconocido para él mismo, cuando el sujeto habla del tormento de las ratas. El encuentro con el odio de esta mujer puede verse como el encuentro con un goce ignorado por ella misma.

La segunda cuestión es sobre tu demanda de traer un diccionario. ¿Se trata de que, cuando alguien no habla el idioma del analista, hay que pedir un diccionario? Imagino que no es así. Hay un manejo de la transferencia y quería preguntarte por ello.

Manuel Fernández-Blanco: –Quería preguntarte sobre las pesadillas de repetición porque ilustran bastante bien lo que es la clínica del trauma. Esta mujer no sueña repetidamente con la bomba. Lo que se repite es la imagen del Cristo yaciente que no deja de mirarla cada noche. Lo auténticamente inasimilable por las redes del significante, por el trabajo del sueño, es eso. Hay que pensar que lo que aparece aquí es un punto de goce éxtimo, auténticamente inasimilable para el sujeto. Tal vez pueda tener su clave en que, bajo ese padre-todo-amor, del ideal del amor, lo que aparece es el goce del padre del sacrificio del hijo. Porque el ideal del padre es, como Cristo, poner la otra mejilla frente a la agresión del otro, es decir, ofrecerse al sacrificio. Lo que cruza todo el caso es sacrificar a un hijo, como hizo el Padre con el Cristo ensangrentado.

Enric Berenguer: –En la dirección de lo que comentaba ahora Manuel y también en relación con lo que Araceli decía de la separación. Se trata de un caso en el que se plantea la inmigración como una separación fallida. Y, precisamente, es a partir de la experiencia traumática que la verdadera separación, que no se logra con la emigración, empieza a ser elaborada. El Cristo yacien-

te le reprocha de entrada haberse separado de ese tipo de objeto que son los heridos, le convoca a quedarse con ellos. Luego hay un segundo sueño en el que una mujer le invita a quedarse. Son dos sueños en los que ella es invitada a quedarse. Y en el tercer sueño hay un cambio, porque ella se separa de los apartados, decide separarse. Esta temática de la separación también aparece en el cuarto sueño con la idea de la expulsión del paraíso. Parece que este sujeto se interroga sobre su acto de emigración que no consiguió separarla del lugar al que la convocaba el deseo enigmático de ese padre, con su carga más bien mortífera. Hay dos operaciones. Primero, separarse de ese significante ideal con un sentido superyoico, pero también separarse de ese objeto caído que son los "apartados".

Araceli Fuentes: –Me han parecido muy importantes las aportaciones.

Con respecto al diccionario, no creo que sea un regla pedir al sujeto que traiga el diccionario. Yo quería saber si era culpa o vergüenza lo que sentía el sujeto. Ella no hablaba tanto la lengua como para poder tener claro cuándo se refería a una cosa o a la otra. De hecho, el diccionario sólo se utilizó una vez y al final se lo llevó. Fue algo puntual para aclarar una cuestión concreta.

Con respecto al comentario de Manuel Fernández-Blanco y su hipótesis de "sacrifican a un hijo", el padre llevaba sus ideales religiosos a rajatabla. Por su parte, ella deja a su hijo en Rumanía. Al final, en las últimas sesiones me encuentro con la sorpresa de que tenía un tumor vaginal del cual no se había ocupado durante meses, y ese tumor había sido descubierto antes de los atentados. Así que ese tumor había estado desarrollándose desde hacía tiempo. Por eso, antes de que me contara que ya había ido a ver al médico, hubo algo que me llamó la atención y fue la excursión que realiza al Valle de los Caídos, donde vuelve a aparecer el significante "Cristo yaciente". Efectivamente, el efecto terapéutico mayor para esta mujer no solamente fue que hubieran desaparecido la sintomatología del *estrés postraumático*, la angustia y esa hiperactividad que no la dejaba mantenerse quieta en ninguna parte sino también haberse podido ocupar de su

propio cuerpo para no terminar efectivamente como el Cristo yaciente.

Es una mujer emigrante y de no haber sido por este agujero que produce el trauma, que produce el acontecimiento traumático, quizás no se habría preguntado nada de todo esto y quizás es este real el que le posibilita que se cuestione las no separaciones que no había podido llevar a cabo en su momento.

X: –También hay la separación del tumor...

Araceli Fuentes: –Exacto, también la separación del tumor, que es algo fundamental, ya que mientras la mejoría terapéutica iba *in crescendo*, cada día se encontraba mejor, resulta que ese tumor seguía ahí y ella había dejado que fuese creciendo. Era un tumor que podría haber acabado con ella.

Lucía D'Angelo: –Quisiera abordar el caso por otra vertiente, la vertiente del lugar del analista en la dirección de este tratamiento. Me ha llamado mucho la atención, y es algo que hace a la particularidad del caso, la proliferación de sueños, de formaciones del inconsciente. Estoy de acuerdo con Pierre-Gilles Guéguen en que la entrada en el dispositivo es una entrada fantasmática, no es por el lado sintomático. Creo que tú te cuidas muy bien empleando el término de sueños resolutivos, abundando así en una tesis de hace años de Jacques-Alain Miller, la del inconsciente intérprete, donde siempre cabe la pregunta, frente al ingenio del inconsciente para producir su interpretación, por el lugar que le queda entonces al analista. Me ha parecido detectar que prácticamente no ha habido interpretaciones del lado del analista. Y eso, creo que se produce por esta puesta en forma fantasmática. Con lo cual se me ocurría que, de la misma manera que el analista está para causar el síntoma analítico, aquí, sin embargo, el analista cumple una función que tú describes muy bien: causar el relanzamiento significante de las formaciones del inconsciente. Me preguntaba entonces, si no hay interpretaciones, o si ha bastado con las interpretaciones del inconsciente mismo, qué lugar tiene esta posición que tú describes al inicio del caso

como "no desculpabilizar". En segundo lugar, quiero preguntarte si la salida del caso como efecto terapéutico, más allá de las cuestiones que tú describes, es que esta paciente salió con la culpa inscrita subjetivamente, dado que el primer pasaje que realiza es no atender, salir corriendo y no atender a la multiplicidad de "cristos yacientes" que había entre los heridos por los atentados. Me pregunto si es por ese lado que tú has tomado la dirección de la cura en relación con la culpabilidad.

Vicente Palomera: –Hay muchas cosas que ya han sido mencionadas, pero recordaría la insistencia en dos aspectos. El primero, tal y como lo ha señalado Araceli Fuentes, es que lo paradójico o lo más característico de este caso es el encuentro de esta mujer con este odio completamente desconocido para ella. Me ha parecido muy relevante lo mencionado por Ricard Arranz cuando ha recordado al Hombre de las Ratas en su encuentro con su goce ignorado. Es verdad –y esto es paradigmático– que los sujetos que ante una situación traumática más desconocen aquellas pulsiones que los habitan, lo más oscuro de sus pulsiones, son más proclives, más lábiles al afecto traumático, más que aquellos sujetos que tienen un cierto saber sobre ese goce que los habita. Así que esto muestra una vez más que esta mujer se encuentra con algo desconocido para ella hasta ese momento. Sin embargo, también se ha dicho y mencionado el factor desplazamiento. Es decir, que hay algo ahí que retorna bajo esta forma alucinatoria de esta imagen de la mirada de Cristo, o sea, esta figura retorna bajo la especie, no del desplazamiento o la represión, sino bajo la forma de lo percibido, eso retorna siempre en el momento posterior al trauma. Sin embargo, se necesita un tercer tiempo que es el de los sueños para elaborar esa imagen que retorna en la alucinación. No sé si será tan fantasmático, como señalaba Pierre-Gilles Guéguen, o si será más bien aquello que Freud denomina el retorno del traumatismo bajo la forma de una pesadilla, tal y como lo plantea en su texto *Más allá del principio del placer*. En cualquier caso, estoy de acuerdo con la lectura que aquí se ha realizado, de que es una mujer emigrante, con un problema que se remonta para ella a un tiempo anterior y que es el

problema de no haberse podido separar de una mirada, la mirada de su hijo. Así que la mirada de este Cristo viene a ocupar ese lugar. Lo que a mí me ha enseñado este caso es sobre todo que siempre, cuando se trata de la clínica del traumatismo, hay dos momentos claramente diferenciales. El primer momento es el relato que el sujeto hace sobre el encuentro con lo real del trauma. Y el segundo momento es el hecho de que siempre hay una implicación subjetiva, o una internalización del trauma. O sea que si no hay una participación subjetiva no se produce o no hay incidencia del acontecimiento traumático. En este caso el elemento que hace que medie, que exista una participación subjetiva con ese acontecimiento traumático, es justamente que durante la huida se encuentra con alguien herido que le recuerda la imagen de un Cristo. Esto podía haberse producido o no, pero es verdad que eso la va a llevar a todo ese trabajo de elaboración que realiza, no por medio de las interpretaciones sino por medio de los sueños que en sí mismos son una manera de desplazar lo percibido, de metonimizarlo, podríamos decir, de inscribirlo en otra cadena de representaciones distintas del acontecimiento traumático. Con lo cual esto mismo nos proporciona otra enseñanza: que en cierta medida el tratamiento de un caso de traumatismo consistiría en desplazar el *sinsentido* de lo traumático a otra cadena que lo aísle como *sinsentido*. Es decir, el *sinsentido* del trauma se desplaza como *sinsentido* en otra cadena. Uno de los méritos de este caso es haber demostrado cómo se produce este desplazamiento por la vía de una elaboración sucesiva de varios sueños que le permiten aislar o metabolizar un poco ese encuentro traumático con lo acontecido. A mi entender, en esto este caso es paradigmático de la clínica del trauma.

Juan Carlos Tazedjián: –Creo que Lucía D'Angelo ha formulado mejor la pregunta que como la iba a realizar yo pero, en todo caso, como he pedido la palabra también la voy a formular. Se refiere a la cuestión de la culpa. Me ha llamado la atención una cosa y es que esta paciente hace una especie de camino inverso, es decir, que ya hay un primer momento de implicación subjetiva vía la culpa, y un segundo momento de algo que tú misma llamas

primeramente odio, y luego señalas que quizás sea vergüenza. Entonces, sería cuestión de pensar cuál es la diferencia entre los dos. Quiero decir, es como si en buena lógica tendría que haber sido primero –no sé si la palabra sería odio, porque está la figura de los marroquíes, eso está relacionado con la religión, está el padre que también tenía posiciones de tipo religioso– y luego se produciría una especie de rectificación subjetiva. Y aquí es como si fuese al revés, empieza por la rectificación subjetiva donde dice cuál es su lugar en todo esto, de su culpa, y luego gira toda la cuestión y a continuación resulta que se trata del Otro. Por lo tanto, me gustaría saber cuál ha sido el destino final de toda esta problemática, pues no logro entender qué ha pasado con esa culpa que era algo así como su testimonio de su división subjetiva en el momento de la demanda.

Araceli Fuentes: –Con respecto a la posición de analista, junto con las observaciones que realizaba Lucía D'Angelo, lo que puedo decir es que todo el tiempo traté de que el sentido no viniera a tapar la producción, ya fuese el sentido por el lado religioso, ya fuese el sentido del lado del odio. Todo el tiempo traté de que hubiese un lugar vacío. Y aquí añadiré algo más que no está escrito en el caso y que quizás aclare un poco las cosas, ya que pienso que describe lo que fue mi posición en este trabajo. Hubo un momento en el que esta mujer, antes de los sueños, tuvo un acto fallido: en lugar de dirigirse hacia la Red de atención, toma un autobús en dirección contraria. O sea que en cierto sentido hace lo mismo que hizo cuando las explosiones, salir corriendo en sentido contrario al lugar donde estallaron las bombas, puesto que ella tomó el primer autobús que encontró sin tener ni idea de hacia dónde iba. Y en una de las primeras entrevistas, en vez de venir hacia la Red de atención, toma una autobús por equivocación, en sentido completamente opuesto, y me tiene que llamar por teléfono para decirme que se equivocó, que se confundió de autobús, y que se fue hacia otro lado. Este acto fallido no lo incluí en el relato del caso, pero insisto en que yo siempre traté de que el sentido no viniese a taponar ese agujero que se había abierto en la vida de esta mujer. Y efectivamente, no hay ninguna

interpretación, las interpretaciones que hay son por la vía del inconsciente. Y como dice Vicente Palomera, hay esa implicación subjetiva en el trauma a través de esta figura del Cristo yaciente, y finalmente lo que hay es –tal y como lo subrayaba Pierre-Gilles Guéguen– un velamiento, ya que el hombre del último sueño –el sueño con el que se concluye el tratamiento– es un hombre sin cara, cuyo efecto sobre ella es que la tranquiliza.

Francisco Roca: –Quisiera hacer una pregunta muy concreta y es ¿qué sabía esta mujer del personaje de Carmina Ordóñez? Lo pregunto en referencia al sexto sueño que aparece narrado en el caso, fuera de toda la serie de los sueños y directamente vinculado al hecho de que ella se hiciera cargo de su propio cuerpo. No sé si esto es una mera anécdota o si el sueño coincide con la muerte de esta mujer, o si por el contrario esta mujer viene a representar un ideal de mujer para ella.

Araceli Fuentes: –En efecto, Carmina Ordóñez había muerto esos días. Es un personaje de las revistas del corazón, de la prensa rosa, una mujer que vendría a tener más o menos su edad, cuyo nombre incluye el de ella, "Car-mina". Como todos saben, esta mujer fue hija, esposa y madre de toreros, estuvo muchos años en todas las revistas y finalmente terminó mal ya que fue encontrada muerta en una bañera y no se sabe si fue un suicidio o no, ya que había, al parecer, consumo de drogas de por medio. Este comentario sobre Carmina Ordóñez lo trae el día que me cuenta lo del tumor del cual no se había ocupado durante meses... Y me dice, "qué curioso que me hayan afectado tanto los atentados y esto que me está pasando en mi propio cuerpo, sin embargo, parece que no me pasa nada con ello...". Sin embargo, después me cuenta el sueño de la muerte de Carmina Ordóñez.

Jacques-Alain Miller: –No quiero ser demasiado cínico, solamente un poquito, pero ahora que estamos un poco lejos de los atentados de Madrid, podemos decir, entre comillas, entre nosotros, que ha sido un espectáculo, un espectáculo mundial, como lo apunta muy bien esta señora, que es más importante que el pe-

queño quiste escondido en su cuerpo; es más importante para ella la superproducción islámica que se produjo en Madrid. Venía leyendo en el avión un artículo sobre el señor Boris Groys, un profesor alemán que viene a dar una conferencia a Barcelona sobre un libro que trata sobre lo nuevo. En su libro, que aún no ha llegado a las librerías de Barcelona, viene a plantear que finalmente Osama Bin Laden es un empresario, un productor de vídeo-espectáculo para el mundo. Ha comenzado en Manhattan, ha continuado en Madrid..., en fin, este profesor plantea esta conclusión cínica. Pero hay que decir que esta paciente también viene a decir algo por el estilo. De tal manera que podemos aprender algo de lo que es el trauma a través del caso. Porque lo interesante no es ir a verificar lo que ya sabemos sino lo que cada caso nos enseña como algo nuevo. Nunca hemos considerado los casos a partir de la rapidez de los efectos terapéuticos, nunca fue un interrogante nuestro, proviene de nuestro traumatismo del año pasado, de nuestro traumatismo francés de encontrarnos con el señor Accoyer, y con un informe supuestamente científico del Instituto de Salud de Francia en el que se evalúa la eficacia de los tratamientos, y resulta que el psicoanálisis es el peor alumno de la clase, y que la terapia cognitivo-conductual –cuyos profesionales son habitualmente considerados como unos miserables– se alza con el premio y las felicitaciones del jurado. Esto ha proporcionado al psicoanálisis una envidia y un trauma terrible, y explica que ahora –que se ha invertido la cuestión, y al final las cosas se han vuelto a colocar en su lugar–, nosotros primero y los otros...

Araceli Fuentes: –...los otros a la cola...

Jacques-Alain Miller: –...sí, bueno, no se ha terminado la historia, pero nosotros nos estamos recuperando del traumatismo. Pues resulta que ahora son los otros los que están traumatizados, y por eso desde el lunes pasado gritan cada día en todos los diarios franceses, es muy divertido. Entonces, a causa de este traumatismo que hemos padecido, tratamos de elaborar una pregunta, la pregunta de ¿quién cura mejor?, ¿el hipnotizador?, ¿el

neohipnotizador pavloviano modificado del siglo XXI? Éste es un viejo personaje, lo conocemos bien, tenía una pésima reputación a mediados del siglo XX –y hay que ver por qué la tenía tan mala antes y la tiene mejor ahora–, tenía mala reputación y la tiene mejor ahora y ha sido siempre como una cruz del Este y del Oeste. Pavlov era el único soviético al que se apreciaba en los Estados Unidos porque era *fast*, rápido, había como un punto de convergencia entre el comunismo y el capitalismo en este tema de ir rápido. Stalin decía que para algunas cosas había que unir lo mejor de lo norteamericano con lo mejor de lo soviético, y en cierto modo la hipnosis, el conductismo y el pavlovianismo son miembros comunes de esta familia. Estas terapias se proponen curar, y actúan a través de la sugestión, proponiendo al paciente que debe recuperar la confianza en sí mismo; son profesores de confianza en sí mismo. Escriben libros sobre este tema, "La felicidad, a través de la confianza en sí mismo".

Lo extraordinario es que hace dos días apareció un artículo de opinión en *Le Monde*, de alguien que se presenta como médico censurando al ministro de salud francesa por haber hecho una ofensa al Instituto Francés de la Salud y a su informe sobre las psicoterapias, diciendo que nunca se había visto a un ministro, a un político que censurara a la ciencia. ¿Y quién es este señor? Una búsqueda rápida en el *Google* nos ha informado que es un autor de libros de confianza en sí mismo, ha escrito libros sobre grandes depresiones y pequeños males, y tiene un gabinete de consejos para las empresas que se llama *Stimulus*. Así que este señor se presenta en un diario francés en estas circunstancias de inversión de la relación de fuerzas y defiende la ciencia contra la política. Debo decir que este señor que se presenta así, como defensor de la ciencia contra el actual ministro, es para nosotros un regalo del cielo, muestra hasta qué punto han estado en la sombra, y ahora que salen les vamos a hacer lo que nos querían hacer a nosotros, es decir, destruir su reputación, sí, su reputación. Y por eso ahora tenemos estas preguntas, presentamos estos casos, y lo vamos a seguir haciendo. Vamos a seguir haciendo cosas cuidadosamente y la primera que va a hacer algo es Elisabeth Roudinesco, que lo va a denunciar como miembro de la nueva dere-

cha, porque además es de la nueva derecha, y ha escrito un libro junto a diez universitarios. ¿Y a que no saben de qué país? ¡De Canadá, Québec! No conocía a este señor, ¡es alguien que lo tiene todo!

Bien, éstas son terapias que pretenden curar con la confianza en sí mismo. Las afirmaciones que hacen son: podemos curar, podemos curar rápidamente, podemos evaluar cuántas sesiones son necesarias a partir de un sufrimiento dado para sacar al sujeto de su mal. Sin embargo, el psicoanálisis está en déficit respecto de esas terapias porque no es nuestro estilo, no somos vendedores de felicidad ni de confianza en sí mismo. Pensamos, al contrario, que un análisis necesita que el sujeto pierda su confianza en sí mismo, y que no la recupere demasiado rápido, de tal manera que pueda quedar abierto el agujero donde pueda seguir trabajando. Y que si hay efectos terapéuticos son indirectos. No apuntamos directamente a curar, ya que las terapias breves son buenos ejemplos de *furor sanandi*, de ese deseo de curar que para Freud es una enfermedad. Ciertamente, es una enfermedad que tiene este señor que se va a presentar a la nación claramente como lo que es: Señor *Stimulus*. Es increíble...

Por supuesto, la naturaleza del tratamiento analítico hace que sea de larga duración. Un análisis es un tratamiento de larga duración, mientras que las terapias cognitivo-conductuales se presentan como terapias breves. Y son breves porque el sujeto sólo podría soportar poco tiempo el tipo de presión que le hace el terapeuta (*risas*). Somete al paciente a tal presión moral, y eventualmente física, que la tortura no debe continuar. Es lo que se ve muy bien en la película *La naranja mecánica*, que es realmente una obra maestra inolvidable.

Lo que sí conocemos es que, al poco tiempo de la entrada en análisis, a veces casi simultáneamente, tenemos una mejoría del sujeto. Es algo que se conoce, y a veces puede durar un año. Es lo que los norteamericanos, siempre ellos, han llamado la *honeymoon*, la luna de miel del psicoanálisis, cuando se resuelven cosas, el sujeto se apasiona. Lo que tenemos que estudiar para responder a la fuerte propaganda –fuerte porque tiene confianza en sí misma– de los señores *Stimuli* (*risas*), podemos focalizar la

atención sobre la luna de miel. "Efectos terapéuticos rápidos" significa la luna de miel en psicoanálisis, pero no lo hemos expresado así porque parece raro.

La cuestión para mí sobre la elaboración que aún no se ha hecho en el CPCT de París, tampoco en el CPCT más joven de Barcelona y tampoco en otros lugares, proviene de que conocemos la cura analítica larga con efectos rápidos. Pregunta: ¿se puede definir una cura rápida como tal en psicoanálisis? Se entiende la diferencia, no es lo mismo la cura larga con efectos rápidos. La pregunta es si se puede definir una cura intrínsecamente rápida como hacen los demás. No conozco la respuesta porque no he trabajado esto pero sería divertido, interesante como ejercicio de pensamiento. La cura rápida o la *curápida,* es tan rápida que nos comemos las palabras, la *curápida.*

Lo interesante de empezar con el caso de Araceli Fuentes es que de los tres primeros casos es el más rápido: veinte sesiones. ¡Ah no! ¡Antoni Vicens es el vencedor con tres sesiones! ¡Segunda Araceli con veinte!... (*risas*). Vamos a hacer un concurso con esto; después vendrá uno con una sesión, es conocido porque se ha hecho el método de una sesión. Y el colmo es la cura de cero sesiones (*risas*); uno que escuchando cosas en una conferencia se siente curado.

En el caso "El traumatismo de Minna", Minna ha tenido un traumatismo y se le pasó con veinte sesiones. Ahora, cuando las personas tienen un traumatismo por situaciones de peligro o de atentados, inmediatamente se precipitan los terapeutas ofreciendo su servicio. Lo hacen los otros y tratamos de hacerlo nosotros para ver qué pasa, para estar al tanto. Una pregunta es si es realmente tan necesario intervenir; si no podrían curarse por sí mismos, con cero sesiones, como las fobias, como Lacan decía de Juanito, que movilizan al padre, a la madre, a Freud y a toda la comunidad analítica que lee el caso Juanito. La mayoría de las fobias infantiles se curan por sí mismas. No hay que hacer toda una historia, es muy importante por lo que nos enseña la fobia de Juanito, pero como fenómeno hay que soportarlo un tiempo. Hay que distinguir entre los traumatismos pero yo propongo el método de cero sesiones. Puede ser el aporte específico del psi-

coanálisis en esto, decir que la indicación para la cura es de cero sesiones, *The zero sessions treatment* (*risas*), que es de una gran economía, es el tratamiento más eficaz, más rápido, más barato pero es muy difícil, hay que pagar al analista que aconseja las cero sesiones (*risas*).

"El traumatismo de Minna", no digo que cada traumatismo pase así. En todos los casos en los que hay trauma hay que preguntarse el porqué. En los atentados de Madrid hubo traumatizados y no traumatizados. No son suficientes el fuego, las muertes, los incendios... Es un espectáculo magnífico de sangre y violencia, además la gente va a verlo al cine por placer. No es suficiente decir que hay traumatismo porque hubo un atentado. Un atentado puede ser cuando lo vemos en el cine y es un objeto de placer. Y el peligro en sí mismo no es traumatizante. La gente se pone en peligro por placer, por ejemplo, cuando hacen saltos desde los puentes. Hay muchos deportes que son peligrosos, yo considero todos los deportes como peligrosos (*risas*). ¡Son peligrosos! Uno está más seguro en su mesa trabajando Lacan que haciendo deporte (*risas*).

Es una pregunta: ¿por qué hubo un traumatismo en este caso? Y, realmente, este caso me ha hecho pensar en un principio: que se produce un traumatismo cuando un hecho entra en oposición con un dicho, con un dicho esencial de la vida del paciente, cuando hay una contradicción entre el hecho y lo dicho. En este caso, lo dicho es el famoso padre-todo-amor. La señora Minna ha vivido desde pequeña en un mundo cuidado por un padre-todo-amor. Es la expresión de ella o de Araceli pero responde a algo. En este mundo ordenado por el todo-amor, por el cristianismo verdadero que debe ofrecer la otra mejilla –¡si aún la tiene! (*risas*), es muy optimista esta teoría–, es eso lo que la traumatiza, que quizá no hay la otra mejilla para ofrecer. En un mundo ordenado es algo siniestro, estoy de acuerdo. No lo hubiera dicho inmediatamente después de los atentados pero un año después podemos decirlo; un año después, cuando el señor Boris Groys viene a Barcelona para decir que el señor Osama Bin Laden es un empresario de *videoshows*. Ha empezado el tiempo en el que el espíritu humano se burla de todo, incluso de

lo más terrible, respetándolo al mismo tiempo, por supuesto. En el mundo del padre-todo-amor, es un hecho totalmente incomprensible. Si hubiera sido criada en un mundo donde un padre dijera que los demás son unos bestias, que uno debe defenderse, que siempre hay que matar primero antes que ser matado, ahí sería otro relato. En un relato del mundo así, los atentados son un hecho más comprensible, no digo que no sean traumáticos pero para ella es, efectivamente, un pilar de su mundo lo que desaparece.

Para hacer una comparación, hay que pensar en la famosa catástrofe de 1751 –si recuerdo bien, lo digo de memoria– de Lisboa, cuando se produjo el *tsunami* de Lisboa. Era un *tsunami* que no se llamaba así pero era el *tsunami* del siglo XVIII, cuando el pobre Leibniz explicaba a todo el mundo que finalmente Dios calculaba el mejor mundo, y que el mal era un componente del mundo mejor. Y todo el mundo dijo que si en este cálculo entraba ese *tsunami* que hace desaparecer en tres minutos una de las capitales de Europa, hay algo que no va en el computador divino, y Voltaire se burló de él haciendo un famoso poema sobre el desastre de Lisboa que es un momento crucial de la historia de las ideas europeas. Finalmente, así como hubo el *tsunami* de Lisboa, los atentados de Madrid o los atentados de Manhattan no son tan traumatizantes para nuestra concepción del mundo como en el siglo XVIII, pero sí han producido mutaciones intelectuales importantes. ¿Qué son las civilizaciones? ¿Hay civilizaciones no civilizadas sobre algunos puntos? ¿O no es así?

Para esta mujer el traumatismo me parece la consecuencia de la discrepancia, de la incoherencia entre un mundo que tiene una ley, la ley del padre-todo-amor y la emergencia de lo real sin ley. Vamos a decirlo así, como Lacan lo dice de manera enigmática en el seminario *Le sinthome*, que va a aparecer en francés el mes próximo. Me han dicho que la fecha era el 4 de marzo pero parece que lo he conservado un día de más y que eso lo va a retrasar algunos días. Voy a pelear para lograr mantener el 4, pero ya está terminado, totalmente terminado. Y como lo dice Lacan en el seminario *Le sinthome*: lo real es sin ley. No es algo tan sorprendente, porque el mundo es con ley, el mundo, por ejemplo,

de Minna es con la ley, el todo-amor preside el mundo y hay una contradicción entre eso y la emergencia de algo sin ley, o la emergencia del odio que descubre en sí misma también. Se convierte en un mundo ilegible. Esto es algo muy hermoso en este caso: vemos que se engancha en la transferencia y que finalmente logra dormir de nuevo. Había visto la verdad horrible que es lo real sin ley.

Es solamente por un azar si un *tsunami* no viene del mar hasta aquí y destruye nuestros conceptos. Puede venir en cualquier momento y no sé por qué lado iríamos desde aquí. El *tsunami* de Barcelona de 2005. Parece que fue hace poco cuando hubo un avión de Air France secuestrado por rebeldes de Argelia que querían volar y hacer lo mismo, antes de Manhattan, con la torre Eiffel. Puede ser en cualquier lugar.

Es muy hermoso ver cómo finalmente a través de los sueños, precisamente, el sujeto logra recuperar el sueño común a los humanos. Creo que era Heráclito quien decía que cada hombre cuando sueña está solo y solamente despierto comparte el mismo mundo con los demás. Es lo contrario, compartimos el mismo sueño. Y para esta señora lo que llamamos traumatismo es salir del sueño común, del sueño de que todo va a terminar bien, o más o menos, que la vida continúa y finalmente la curación entre comillas es volverse a dormir, volver a recuperar el sueño común. Es lo que Araceli expresa muy bien hablando de la restitución de la trama del sentido.

Si uno quiere un ejemplo para mostrar que el inconsciente es el discurso del Otro, hay que tomar esto. Se podría escribir una obra de teatro a partir de cada sueño. Hay que inventarlo; primero la pesadilla postraumática: el hombre-Cristo yaciente que la mira y la recuerda. Es el hombre divino herido, ejemplo de un Dios que la ha abandonado, de un padre que la ha abandonado. Lo dicho está encarnado en el cuerpo de Cristo yaciente. ¿En qué momento, como se ha señalado, empieza la transferencia? Empieza por el hecho de que Araceli le pide un diccionario, de rumano supongo...

Araceli Fuentes: –Sí, sí.

Jacques-Alain Miller: –Le demuestra así un interés por el padre, por el país de su infancia. E inmediatamente ella viene con un sueño de transferencia. Es decir que le pide la llave de la lengua y en este momento llegan los mensajes. Es realmente como decir: "Te pido el código, te devuelvo los mensajes". Se puede expresar de otra manera pero se siente la lógica perfecta de esto. En medio del caos de los atentados y de las pesadillas de la sintomatología postraumática hay una lógica impecable que funciona, limpia. Y hay después el segundo sueño: había mucha gente que la miraba quieta y luego una mujer le habla y la invita a quedarse. Realmente es la encarnación de la situación analítica. Después, en el tercer sueño, está en las alcantarillas de Bucarest, y hay una mujer gitana y, bien, hay la luz a la salida del túnel. En fin, es un discurso constante: se puede salir, está bien, estoy bien con esa mujer, se puede salir, me va a dejar ir la gitana. Viene así a desmentir las palabras de la madre. Y, a la vez, ya se siente que una solución es desprenderse del dicho religioso. Al final del comentario de Araceli sobre el tercer sueño –"Está furiosa con sus padres por anteponer sus preceptos religiosos a la ayuda pedida por su hijo"– ya sale de lo dicho que se reveló traumatizante a través de los atentados. Después va a ver la Cruz de los caídos. Si me acuerdo bien, sólo la ha visto en foto, es una enorme cruz, es realmente la simbolización de lo vivido en lo imaginario anterior. La emergencia del "tornillo", que es una palabra muy semejante a "serpiente" en rumano y que realmente es la encarnación de las parcas. Y dice: "Luego viene la expulsión del paraíso donde existía la felicidad completa". Explica realmente lo que pasó con el traumatismo: vivía en la felicidad del padre-todo-amor y es lo que se destruyó en los atentados. Lo que se ha herido en los atentados ha sido el padre-todo-amor y se desnuda, vamos a decir, el hilo de la vida que estaba recubierto por el fantasma del padre-todo-amor. Quinto sueño: "Hay un cocodrilo que muerde a todo el mundo menos a mí". Aquí, magnífico, se escapa. No es: "todo el mundo está bien menos yo, que soy la traumatizada". Es al contrario: "menos a mi", "y lo agarro por la cola y lo sostengo en el aire boca abajo". Admirable. Y el comentario muy adecuado de Araceli en este sueño: "ella tiene el falo y sabe qué hacer

con él", no hay más sorpresas. Éste es el quinto sueño. Pasamos al séptimo. No sé cuál es el sexto.

Araceli Fuentes: –El sexto es el de Carmina Ordóñez, me parece.

Jacques-Alain Miller: –Sí, sí, Carmina Ordóñez que yo no sabía quién era antes de la discusión de aquí. Entendí que era la encarnación de la prensa del corazón, es una mujer-todo-amor, todo-amores (*risas*). Una mujer de todos-amores que va con el padre-todo-amor. Y el séptimo sueño: "Había un hombre sin cara". Cuando Lacan comenta la obra de teatro de Wedekind, *El despertar de la primavera,* hay un rey de dos cabezas, en fin, un personaje con dos cabezas, y Lacan dice que quizás es porque hay un personaje sin cara. Lo encontramos aquí, encontramos la liberación finalmente, que no hay sujeto que sepa, que lo real es sin ley, vamos a decir *lo leal es sin rey*, no hay ya el rey del mundo. Y no es la castración, no es solamente la castración del hombre aquí, es realmente desembarazarse de todas las idealizaciones que producen los traumatismos. Si no hay idealizaciones no hay traumatismos, ése era el ideal de los sabios antiguos. Era el ideal de no creer en los dioses, no creer en la benevolencia de los dioses de manera que las cosas que ocurren sean tomadas como simples hechos sin sentido. No entremos en la filosofía antigua. Eso hace pensar que esta historia, la historia tal como la cuenta Araceli por lo menos, tiene una completud. Uno se dice: ¡no podía ser mejor! Uno no tiene la sensación de que hay un más allá, sino de que para este sujeto y para el mal que ha tenido, para la enfermedad que ha tenido de sufrimiento, esta historia es como perfecta. Es un ejemplo, me parece, de una *curápida,* es un ejemplo de cura rápida analítica. Podemos decir: ¡sabemos hacer esto! Sabemos hacerlo cuando el hipnotizador, el *pavloviano,* no pueden hacer eso. Para curar ese traumatismo van a traumatizar a la paciente con la terapia, hacen un contratraumatismo, totalmente distinto de esto. Estoy por promover esta cura, no como un ideal sino como un ejemplo de lo que sabemos hacer con veinte sesiones. Tenemos, además, otra de tres sesiones que muestra lo rápido que trabajamos (*risas*).

3. El triángulo y las falsas parejas

Elvira Guilañá: –Vamos a empezar la segunda parte con el caso que ha preparado Antoni Vicens; es el primer caso de un CPCT joven que inició su experiencia en octubre pasado. Cuando empezamos a plantear si podíamos presentar alguna cuestión, Antoni pensó que estas tres sesiones marcaban muy bien un punto que él destaca como uno de los efectos terapéuticos, y que es el consentimiento subjetivo de esta mujer para aceptar un trabajo, dentro de lo que es su historia personal, en todo lo que ella puede elaborar en estas tres sesiones. Antoni explica que es una mujer de treinta años, casada, con tres hijas y señala, en estas tres sesiones, una primera repetición y una segunda repetición.

Pierre-Gilles Guéguen: –Si tomamos para este caso breve el método *before an actor*, tenemos una mujer que viene totalmente angustiada, en una situación de malestar con su marido y totalmente dependiente con tres niñas y después de tres sesiones logra separarse de su marido, más o menos, desprenderse de la situación, encuentra un trabajo y parece que ella va a cuidar de sus niñas.

Elvira Guilañá: –Puede aceptar el trabajo, ése es el punto.

Pierre-Gilles Guéguen: –Puede aceptar el trabajo, y en las tres sesiones ¿qué pasa? Tú acoges la angustia fijando un punto de real en lo simbólico a partir del cual la transferencia se despliega y se descubren dos cosas. Primero el duelo: su mundo ha cambiado, como decía Jacques-Alain en el otro caso, sobrevino el trauma de la muerte de su abuela que era el pilar de su vida, de su familia. Y en segundo lugar, puede analizar su situación respecto a su marido y quizás a los hombres en general, de marginalizarse como lo hizo después del cambio de su mundo. Marginalizarse y hacerse un objeto de sufrimiento. Y finalmente, después de tres sesiones, se da cuenta de cuál era su posición en relación con su padre, por qué su padre la maltrataba. Te quería preguntar acerca de lo siguiente: me parece que al final encuentra una nueva identificación, una identificación al pilar, a la

abuela muerta y con eso puede retomar su vida, en otro ámbito, de otra manera.

Elvira Guilañá: –Podemos destacar también la puntuación que marca Antoni Vicens en relación con la angustia que señala el camino al deseo. Y él hace esta puntuación a la paciente, le dice que la angustia es la que da testimonio, dice: "también le señalo que esa angustia de la que da testimonio es su dignidad". Me parece que vale la pena destacar este punto en el caso para abrir el debate.

Mario Izcovich: –Una pregunta con relación a cómo llega esta mujer. Me pregunto si hay algún análisis anterior y también si esta cuestión de la angustia que la trae, si hay algo que ella dice de cómo es que llega a verte a ti en el Centro.

Antoni Vicens: –Pierre-Gilles Guéguen ha resumido sucintamente los puntos de inflexión del caso. Un punto esencial es este punto de la angustia, tomar la angustia, tú decías como lo real en lo simbólico, es decir, lo que ocupa en lo simbólico el lugar de *das Ding*. Es por esto que le hice esta interpretación: en esta angustia está su dignidad. No hizo falta ninguna explicación más, el sujeto comprendió perfectamente de qué se trataba puesto que esta angustia era muy claro que enmarcaba exactamente el camino de su deseo. Faltaba quizá la palabra de otro que le dijera: "sí, es ahí", el consentimiento que decías tú, pero en este caso...

Jacques-Alain Miller: –¿Qué la despertó?

Antoni Vicens: –Lo que la despertó fue una coincidencia temporal.

Jacques-Alain Miller: –Usted dice: "el despertar del que habla Marta se refiere al momento en el que le ha aparecido de manera clara lo inaceptable de la coacción constante que esta presencia –de la madre del marido– ejerce con respecto al deseo". ¿Hubo algo específico?

Antoni Vicens: –Hay una escansión temporal, ahora no sé si la he marcado pero hay una escansión temporal que en la primera sesión queda marcada.

Jacques-Alain Miller: –¿Esa cosa de la nacionalidad? Porque ella obtiene la nacionalidad española y su marido no. No se entiende muy bien la situación, pero ¿cuál es el acontecimiento, si hay alguno? Porque usted dice: "Cuando me cuenta la coyuntura en la que se encuentra. Hace unos meses despertó y se dio cuenta de que estaba viviendo algo insoportable". Mi pregunta es solamente si hubo un acontecimiento que la despertó.

Antoni Vicens: –Sí, le puedo asegurar que sí, hay un acontecimiento de orden significante en relación con la edad o con el tiempo.

Jacques-Alain Miller: –¿Se acuerda?

Antoni Vicens: –Ahora no lo recuerdo, ya me acordaré...

Jacques-Alain Miller: –Pero es una edad, su edad o la cifra...

Antoni Vicens: –Quizá es su edad; no, la edad de la abuela no puede ser, es en relación con la muerte –es lo que aparece en la segunda sesión– a la edad que tiene la paciente ahora.

Jacques-Alain Miller: –Casi llega a la edad de la abuela.

Antoni Vicens: –La misma edad en que la abuela quedó viuda. La paciente tiene en este momento exactamente la misma edad que tenía su abuela, cuando esa abuela quedó viuda y entonces se erigió en pilar.

Jacques-Alain Miller: –Es translúcido.

Antoni Vicens: –Es transparente.

Jacques-Alain Miller: –¿Translúcido no se dice?

Antoni Vicens: –Translúcido es un poco opaco, un poco opaco y un poco transparente, quizá sí, es mejor, es como una pantalla en la que se dibujan, como estos cristales...

Jacques-Alain Miller: –Me gusta más eso.

Antoni Vicens: –...en la puerta, por ejemplo, de la portería de Freud. En las fotos se ven estos grabados al ácido antiguos, es más la pantalla del fantasma. Éste es el acontecimiento que pone en marcha, que despierta un duelo que había empezado pero no se había hecho. El duelo de la muerte de la abuela.

Preguntaban si había hecho algún tratamiento anterior. Sí, había hecho una terapia en ese momento, cuando murió la abuela su mundo quedó descompuesto puesto que, como ella dice, fue esa abuela quien la crió.

Jacques-Alain Miller: –Se entiende que esa abuela suma muchos papeles, un papel simbólico, un papel imaginario, y uno real. Lo curioso es que esta cura de tres sesiones parece completa también, como la anterior. Para el problema que surgió del punto de angustia, en ¡uno, dos, tres! Y ya está hecho.

Antoni Vicens: –Lo que aparece es una división subjetiva. Aparece la división subjetiva cuando su amiga le dice: "nunca te había visto llorar hasta ahora". Lo cual es una sorpresa para la propia paciente. Es una interpretación que hace esta amiga.

Jacques-Alain Miller: –Sí, pero es resolutivo también, como en el caso anterior. Hemos planteado la pregunta sobre los efectos terapéuticos rápidos, pregunta que nunca nos habríamos hecho así, que nos hemos hecho por la presión coyuntural Accoyer, y que nos ha hecho ver en nuestra propia práctica cosas que no habíamos conceptualizado aún. Y es la segunda cura que vemos esta tarde que parece completa, esta vez en tres sesiones. No quiere decir que no podría volver a empezar un nuevo ciclo más largo,

pero el ciclo está completo en tres sesiones. ¿Cómo conceptualizarlo esta vez? Lo que llama la atención es lo que usted dice o retoma de lo que decía la paciente, que en un momento ha entendido que tenía un papel tercero, porque la madre estaba realmente casada con el hijo, y que ella tenía el papel tercero, es decir, percibe el nudo borromeano de la situación. Percibe que hay un nudo de la situación entre el marido, su madre y ella como la esposa, percibe que finalmente la vinculación esencial del marido es con la madre, que ella es lo que se necesitaba para tener hijos por la ley del incesto, pero por supuesto que el incesto de la madre y de su hijo está y que ella es solamente la tercera, no es una pareja, es un trío. Y en este momento uno puede entender por qué esta persona se despierta cuando ya ha dado tres hijas, tres hijas, también tres, son las tres parcas de la otra historia. Ella ha vivido con este hombre mucho tiempo y uno se puede preguntar por qué una mujer acepta seguir casada durante diez o doce años con un hombre que está casado con su madre. Porque ella misma está casada con su abuela. Es decir, que se ve en tres sesiones la estructura de la falsa pareja que había, cuando en realidad había dos parejas, el marido con la madre y ella con la abuela muerta. Ésos eran los vínculos que contaban y que daban una apariencia de pareja entre ella y su marido. Es una manera de expresarlo. Y todo esto se deshace en tres sesiones. La primera sesión finalmente expone la situación, la describe, pone palabras sobre eso. La segunda sesión ya viene con la camiseta. Un, dos, tres, es muy hermoso, ya ocurrió algo, en inglés, en inglés siempre...

Antoni Vicens: –Bueno, lo que está diciendo es que la etiología de su malestar no es el estrés, está el número tres por supuesto, pero también dice esto: "No se vaya a creer usted que la etiología de lo que me pasa es el estrés", por ejemplo, que es una etiología que aquí se utiliza mucho.

Jacques-Alain Miller: –Yo entendería: "no tres".

Antoni Vicens: –También, claro, por supuesto.

Jacques-Alain Miller: –Habla de las tres hijas, ahí viene una cuestión de tres en el *no estrés*. Y en la tercera aparece realmente como la única que cuidaba la tumba, la que llevaba flores a la abuela, la que hacía la corte a la abuela muerta, si se puede decir así. Bueno, es algo de una pureza también que lo hace un caso de referencia, un caso que se contará: "es como el caso Vicens de las tres sesiones". Hubo un caso algo similar de Esthela Solano en París.

Antoni Vicens: –Era más bonito el de Esthela Solano.

Jacques-Alain Miller: –Son casos gracias a la presión política que hemos tenido, que nos ha forzado a hacer surgir de nuestra práctica toda una dimensión que no percibíamos hasta ahora, de la eficacia increíble de la práctica lacaniana. Estoy a favor de continuar, de buscar, de trabajar, de explorar esta dimensión de nuestra práctica y recopilar estos casos de curas breves, auténticas y completas a su manera. Lacan dice que no es una sola vez que se hace el trayecto, lo dice en la Proposición del 9 de octubre de 1967 para el psicoanalista de la Escuela, no es una sola vez, y lo dice también en el Seminario XI. Se siente en un análisis que hay ciclos, es el momento en que el sujeto eventualmente piensa salir y después es enganchado otra vez en el trayecto, eventualmente más largo. Pero en esto tenemos ciclos completos. Se puede decir que no es análisis, que el análisis no ha empezado porque pensamos que es una cosa infinita, pero para Lacan un análisis es una cosa terminable y esto es la prueba, es como un análisis en reducción. Pero para lograrlo hay que hacer un largo analisis uno mismo, pero esto es otra cosa. Hay que ver qué daría este caso con un tratamiento *pavloviano*, sería de terror.

Antoni Vicens: –No sé qué tratamiento tuvo a los veinte años cuando murió la abuela, no llegué a saber qué tipo de tratamiento...

Jacques-Alain Miller: –Algo que tapó las cosas, una sutura forzada que...

Antoni Vicens: –La dejó en una posición de desecho, apta para luego ser tomada por un hombre como la mujer degradada.

Rosa Calvet: –Comentábamos esto de esta terapia anterior que tuvo y que no sabemos de qué tipo fue, pero sabemos los efectos, que fueron desastrosos. Inició una terapia, se separó del compañero, empezó a tomar cocaína, dejó los estudios. Bueno, no le funcionó mucho la otra terapia.

Jacques-Alain Miller: –Sería para preguntar qué tipo de terapia tuvo, ¿no puede volver a encontrarla para...? (*risas*). Solamente para saber, y si dice que ha sido una terapia cognitivista-conductual... (*risas*).

Antoni Vicens: –Si la vuelvo a ver ya se lo preguntaré.

Jacques-Alain Miller: –Pero ¿tiene la dirección? (*risas*). No veo ningún problema en tomar el teléfono y decir, no sé, que necesita saber, no el nombre de la persona pero si ella se acuerda de qué tipo de tratamiento había tenido.

Elvira Guilañá: –Quizá es un dato a ir teniendo en cuenta en otros casos.

Jacques-Alain Miller: –¿No?, no le apetece mucho hacer esto. Pero sería interesante.

Enric Berenguer: –Una cuestión que me llama la atención de este ciclo completo es que termina con un enigma. Y, evidentemente, que lo último que se produzca sea un enigma en realidad no desmiente que sea un final, pero te quería preguntar por qué piensas que este enigma no se convierte en pregunta para esta mujer. Tú lo llamas enigma, ¿es enigma para ella? Y entonces, si es enigma para ella, ¿cómo entender en la particularidad del caso la posición del sujeto por la que eso que ella llamaría enigma no genera una pregunta, que a su vez generaría otro ciclo analítico?

Antoni Vicens: –Ella tiende un cierto velo sobre los padres en relación con otra cosa importante que es el hecho de que si fue la abuela Pilar quien cuidó de ella, ¿qué hacían los padres? Y ella dice que lo pasaban muy mal, que había problemas económicos, eran malas épocas, había muchas dificultades y ella, digamos que perdona, en su discurso no quiere saber más, mantiene esto bajo el velo. Era un momento de carencia y los padres lo pasaban muy mal. Y ahí se queda la cosa. Por supuesto, entonces, la historia que cuenta ya no es de este orden, de la carencia de los cuidados, puesto que es el enigma del padre: ¿qué problema tenía el padre con su familia de origen? Es enigma en la medida en que ella dice que no entiende nada, pensó por un momento que su padre se había vuelto loco pero no hay más historia. Las vacaciones se arruinan, ya no van, ya no llegan hasta el pueblo, se vuelven y no busca más. Si el ciclo de su análisis se relanzara seguro que esto sería significativo.

Enric Berenguer: –Lo preguntaba también porque me llama la atención justamente que este enigma del padre toca un punto que está presente en la primera entrevista, porque ella viene hablando de un hombre que la insulta, su marido, y acaba hablando de un padre que la insultó. Es algo curioso.

Antoni Vicens: –Por supuesto, es algo estructural, sí, sí.

Juan Carlos Tazedjián: –Sí, Jacques-Alain Miller, usted dice que esta cuestión de los efectos terapéuticos rápidos no los habíamos conceptualizado y que gracias a la presión política los conceptualizamos ahora. Bien, en primer lugar, para mí todavía no están conceptualizados, les estamos prestando atención.

Jacques-Alain Miller: –Correcto.

Juan Carlos Tazedjián: –Ya, pero es que antes no es que no les prestábamos atención por despistados; Freud les había puesto un nombre, él los llamaba: fuga a la salud. No encontré si Lacan dijo algo al respecto. Y entonces, cuando nos encontrábamos con es-

tos efectos –casi todos los días, no sólo en la tercera, en la primera entrevista, es más, quizá en la mitad de una primera entrevista, el paciente nos habla de un alivio que no había sentido nunca–, ¿qué hemos pensado hasta ahora? Es una fuga a la salud. Entonces, yo creo que lo que nos falta es conceptualizarlo, porque si no podríamos pensar, ¿cómo puede ser que la presión política nos produce un cambio epistémico? Sería poner a los políticos demasiado alto me parece, los hemos rebajado un poco esta mañana.

Jacques-Alain Miller: –No sé qué vanidad u orgullo tiene Tazedjián para no poder soportar que la presión política le haga algo, que nos haga a todos nosotros la vida imposible en Francia durante meses. Eso existe. No digo que lo hayamos conceptualizado, estos datos nunca los hemos recopilado. Los conocemos bien, estoy de acuerdo, vivimos dentro de eso y para nosotros un análisis será siempre algo de duración y estos hechos serán secundarios. Pero para nuestra protección y para la protección del análisis verdadero, hay que poner más en evidencia estos hechos. Y no es solamente propaganda sino que nos ayuda a entender mejor la cosa de la que se trata, y no digo que los hayamos conceptualizado. La cuestión es saber si podemos independizar la cura breve o solamente hablar de efectos rápidos de una cura de vocación larga. Me gustan esas curas, no quiero criticarlas como si fueran solamente un pequeño juego, algo que no tiene importancia. Me parece capital porque Freud puede hablar de fuga a la salud, porque para él el análisis era interminable. Casos de curas terminadas le parecían horribles, le parecían que no eran análisis. Pero para Lacan, que tiene la idea de que los análisis sí se terminan, ésas son cosas preciosas porque demuestran el carácter finito de la experiencia, aunque sea solamente de un ciclo. Siempre se pueden rehacer ciclos, pero cada ciclo en la experiencia tiene su completud. Ésta sería una nueva tesis: el análisis es tan terminable que se termina varias veces (*risas*), que le gusta terminar y que termina de manera repetitiva. Esto es algo que sigue de cerca la experiencia. Hay una vez que es el final final, pero a veces es el final final y como al análisis le gusta terminar vuelve a terminar, es decir, que obliga a empezar nuevamente pe-

ro para terminar. Esto lo estoy inventando ahora para argumentar con Tazedjián, nunca lo pensé así pero me parece interesante.

Antoni Vicens: –Quería señalar una semejanza que hay entre este caso y el anterior y que tiene que ver con la idea de ciclo y es que en ambos casos hay algo del orden de una inscripción. En el caso que ha presentado Araceli, era esta mirada deslizándose sobre el muro de los nombres de los muertos, imitando el muro donde están los muertos de la guerra de Corea, de la guerra de Vietnam y también del 11 en Manhattan. Esta persona desliza su mirada casi un poco así de soslayo para verificar que no está ella, el hilo tenue de la vida es este no estar inscrito ahí en ese lugar. En este caso, aparte de que hay una tumba también, no he llegado a saber el nombre exacto de esta abuela, si hay algo parecido, pero sí que ella se inscribe finalmente en la geografía edípica, ahí donde el padre no llega a inscribirse ella sí se inscribe haciendo valer el hecho de que tanto su padre como su madre son de origen español. Y ella consigue la nacionalidad española. En este ciclo algo ha cambiado, algo ha quedado inscrito de otra manera.

Jacques-Alain Miller: –Queda el misterio de la furia del padre al volver al lugar de origen. Súbitamente se puso furioso, y empezó a insultar a su hija. Es una cosa rara, qué inventar para hacerlo entrar en el caso, porque ha vuelto a España para ver este pueblo.

Antoni Vicens: –Bueno, estamos en Andalucía, podríamos inventar, hay quien ha inventado estas cosas mejor que nosotros; García Lorca, los odios inveterados en los pueblos, los rencores, estas historias que quedan, lo que es la vida de un pueblo donde, dijéramos, un pueblo está estructurado casi como una tribu, donde todo el mundo se conoce...

Jacques-Alain Miller: –Y ¿cómo se consideraba a los emigrantes entre la gente andaluza? Los que se iban, ¿mal vistos o no?

Antoni Vicens: –No los que venían a Cataluña, por ejemplo.

Pero yo no sé en qué época, es decir, no sé si fue el padre quien emigró o si fueron los abuelos paternos los que emigraron. No sé en qué generación se produjo esta emigración. Pero estos tipos de odios se transmiten de padres a hijos.

Jacques-Alain Miller: –¿Y la abuela querida, era la madre...?

Antoni Vicens: –Era la gallega, era la madre de la madre. Todo muy bien.

Jacques-Alain Miller: –Y ¿han visto el pueblo de nacimiento gallego? Eso iba bien del lado de la abuela.

Antoni Vicens: –Sí, han conocido parientes, la historia clásica, parientes que no conocían, los primos...

Jacques-Alain Miller: –¿Han ido a Galicia antes de ir a Andalucía?

Antoni Vicens: –Sí.

Jacques-Alain Miller: –Y ¿han sido bien acogidos en Galicia?

Antoni Vicens: –Tan bien como saben acoger los gallegos a los visitantes (*risas*).

Elvira Guilañá: –Con mariscadas.

Jacques-Alain Miller: –¿Hay que suponer que el padre podía temer no ser tan bien acogido en el pueblo andaluz? Estamos buscando. Es una investigación.

Antoni Vicens: –Hay que volver a llamar a la paciente... (*risas*).

Jacques-Alain Miller: –¿Cuál era la relación de la abuela con la madre, su hija, la madre de la paciente, según lo que ha escuchado?

Antoni Vicens: –Fueron tres sesiones... (*risas*), usted pide mucho.

Jacques-Alain Miller: –No se trata de que haga una novela, una sola cosa puede dar ya una impresión. Mi hipótesis es que la madre estaba muy cerca de su propia madre.

Antoni Vicens: –Es posible, es posible. Si la madre de mi paciente de algún modo cedió a su hija, dejó que su hija fuera cuidada por la abuela, es decir, por su propia madre, en efecto tiene que haber algo de este orden.

Jacques-Alain Miller: –Un vínculo fuerte.

Antoni Vicens: –Hay un triángulo más.

Jacques-Alain Miller: –¡Exactamente! Es lo que quería decir. Hay que suponer, es una suposición, que la estructura del matrimonio de la paciente que está en pareja con un *partenaire* que está él mismo vinculado a su madre repite la estructura del matrimonio de sus padres, es decir, que su propia madre estaba vinculada con su madre, la famosa abuela, y que el padre sufría como ella ha sufrido en la generación siguiente, que su propio padre sufría por el vínculo de su esposa con su madre, y que al volver a Galicia, al ver todo eso, el padre no ha podido soportar volver a sus raíces andaluzas, y está en déficit ante la hija. Y sería por esa razón que la insultó. Es una especulación total (*risas*) pero solamente para puntualizar que este "ataque de furia" que parece irracional debe tener determinantes, que si se hubiera continuado hubiera sido un punto de partida. La hipótesis está basada solamente en algunos datos. Que hay algo disimilar entre el viaje a Galicia y el viaje a Andalucía y que el padre se encontró desubicado por esa disimetría. Y si hay una disimetría hay que buscar una simetría en algún lugar. Sería la simetría estructural de falsas parejas, en realidad, tríos.

Antoni Vicens: –Sí, es una hipótesis que puede parecer especulativa pero también el analista va haciendo hipótesis para sí

mismo, que son las que definen su lugar de escucha. En este caso se definen muy claramente, es decir, en función de lo sucedido, que está muy estructurado edípicamente. Confiamos en la solidez de esta estructura para, retroactivamente, reconstruir arqueológicamente toda esta historia.

Jacques-Alain Miller: –Y finalmente logró cortar el nudo borromeano infernal en el que estaba tomada. Y, ¿qué paso, se sabe qué pasó con el marido?

Antoni Vicens: –Perdone un momento, pero yo sabía que alguien me iba a cantar la habanera. Hay una habanera, es una canción de pescadores con un ritmo común, un poco como una barcarola, hay una famosa que va diciendo: "Dígame usted lo que pasó..." y entonces el relato va escandido por esta pregunta repetitiva "Dígame usted lo que pasó...".

Jacques-Alain Miller: –No, es mejor así, no saberlo, queda como una historia perfecta. En un momento se ve que ha percibido el anudamiento, el anudamiento se ha disuelto y eso permite el anudamiento de tres personajes. Hay cuestiones así en el Seminario *Le Sinthome*, van a encontrarlo dentro de poco tiempo.

Patricia Tassara: –Yo me preguntaba por la cuarta sesión, la cuarta sesión en relación con esta cuestión del padre que produce un enigma, pero no a la sujeto. Parece que hubo un intento de cuarta sesión pero que luego no viene, y dice que vendrá. Aquí estamos hablando de si llamarla o no. Me preguntaba si no sería justamente una apertura de la partida de un análisis en ella esta cuestión del padre, que me parece muy importante y que también daría lugar a un trabajo sobre sus elecciones de *partenaire*.

María Segura: –Es una media pregunta, media respuesta. Me parece muy claro con estos encuentros rápidos cómo evitar la repetición. Es un ciclo que se cierra, no permite que este ciclo se vuelva a repetir y si, efectivamente, otro ciclo se abre, ha queda-

do un lugar para poder ir a consultar. Me parece un buen sistema para evitar la repetición.

Alejandro Velázquez: –Quisiera saber qué tanto tiene que ver aquí el deseo del analista para encontrar efectos terapéuticos rápidos ante esta situación en la que se encuentra ahora el psicoanálisis. No en todos los casos tenemos que encontrarlo y estar buscándolo. Quizá no se trata de llamar a esta mujer. Es una mujer que se fue ya pero, bueno, ésa es la pregunta.

Jacques-Alain Miller: –Antes se trataba siempre de llamar a la gente. Y ahora, si favorecemos los ciclos completos, más bien se trata de que no nos ensucien nuestros ciclos completos quedándose (*risas*). Pasamos al siguiente caso.

Carmen Cuñat: –Finalmente, ese despertar del principio ¿no tendrá que ver con los gritos de este padre al final? Este viaje fue en verano, ella te dice que en el verano anterior sucedió la anécdota del padre y este despertar dijo que fue hace unos meses. No sé si coincide finalmente.

Antoni Vicens: –No lo sé, es posible que venga a coincidir o quizá fue de un verano anterior, no lo sé. La cuestión es que hay ciclos pero en cada ciclo aparece una casilla vacía nueva. En este caso la casilla vacía es esto que yo he llamado enigma del padre, que produce o no enigma para la paciente según la decisión que ella tome. Ni produce enigma ni deja de hacerlo, lo registra como un acontecimiento verdadero.

4. *Teoría de los ciclos*

Elvira Guilañá: –Pasamos entonces al tercer caso, el último de esta tarde. Carmen Garrido presenta un caso atendido en la Clínica del Campo Freudiano de La Coruña: una mujer de 40 años que acude con una primera demanda: que ahora está empezando una relación y no quiere repetir lo que le pasó con la anterior. Y

acude también con una pregunta: ¿por qué eligió a su primera pareja y por qué aguantó tanto? Dos intervenciones de la analista quedan destacadas en el texto: "Ser la reina consorte de las fiestas que necesita del Otro para brillar" y "Vivir su bienestar como una falta". Estas dos puntuaciones van a permitir al sujeto, en unos seis o siete meses, situar los puntos de repetición en su elección de pareja y algo de su posición con relación al deseo y al goce.

Pierre-Gilles Guéguen: –Tenemos también aquí un caso rápido, y también empieza con un cambio de mundo cuando se van los hijos, se marchan o, al menos, se hacen más grandes y la mujer decide que ahora puede cambiar y dejar de estar vinculada a su marido por la palabra de su madre, que quería que ella misma quedase como madre a toda costa con el marido que no la trataba bien. Así que, en ese momento, puede buscar ayuda para separarse. Es un problema de separación de su marido. Descubre en el curso de su análisis otra identificación, la identificación con su tía y, como en el caso de André Gide, está la madre del deseo y la madre-madre (*risas*). Se da cuenta de qué puede pasar siguiendo el deseo y tomando el camino de la tía. Pero el camino de la tía es bastante complicado, porque el camino de la tía y el camino del deseo la ponían en situación de visitar a gente marginal, y se identificó con los marginales también, es decir, que ella misma era como una marginal en su propia pareja. Incluso ya antes, porque hacía estudios de Bellas Artes, dedicándose para siempre a no ganarse la vida. Finalmente, con esas dos interpretaciones que señaló Elvira, puede encontrar un hombre nuevo, otro tipo de elección de amor. Queda pendiente el problema sexual que no está resuelto al final, pero encuentra una manera de ser económicamente independiente y hacer aceptar a ese nuevo hombre, ese deseo nuevo, por sus padres y especialmente por su madre, lo que antes no se atrevía a hacer. Así lo veo. Queda la frigidez. Así que en este caso quizás encontramos un cambio de síntoma, porque con su marido no se sabe muy bien, pero al menos tenía hijos...

Carmen Garrido: –No se quejaba, el marido no se quejaba.

Pierre-Gilles Guéguen: –Y hay otra queja. A diferencia quizá de los otros casos, o bien el ciclo no está terminado o bien se abre un nuevo ciclo para esa mujer.

Carmen Garrido: –Esta mujer viene cuando ya está separada, su problema no es separarse de su marido sino que viene para que no le pase lo mismo con ese otro hombre y para saber por qué eligió al marido. Lo de la frigidez o que no disfruta con su pareja lo menciona así, un poco al pasar, no parece que sea algo que le preocupe, simplemente le llama la atención un poco porque ella se siente culpable de tener relaciones con él, entonces ella quiere disfrutar con él y, como para pagar la culpa, no disfruta. Yo creo que la salida con este hombre, que pienso que es diferente de los otros, es que está más bien del lado del amor que del goce.

Pierre-Gilles Guéguen: –¿Me puede contar algo de la tía del deseo? ¿Cuál fue el destino de la tía del deseo?

Carmen Garrido: –Lo que sé de la tía es que vivía con su marido, con sus hijos en casa, e iban de visita todas las tardes a casa de la abuela y aparentemente era una vida normal. Cuando fallece la abuela es cuando ella se permite separarse de su marido. La tía se va de su casa con otro hombre, y entonces se dedica a pintar. Ya pintaba antes pero ahora se dedica a ello como profesión. Esto está muy mal visto por la familia de la paciente y tarda muchos años en hablarse. O sea, parece que mientras está la abuela... Es una pregunta que yo me hago también: ¿qué pasa con esta abuela que parece muy importante en esta historia? ¿qué era esta abuela antes de casarse? Me parecía que aquí el obstáculo al deseo son los maridos. Cuando no están los maridos pueden, ¿no?, pero se atan a hombres que no...

Pierre-Gilles Guéguen: –Se encontró con un nuevo marido pero sin que sea su marido exactamente.

Jacques-Alain Miller: –Dudo en decir la paciente, porque ha sido paciente pero a la vez ya tenía ideas bastante decididas, es decir, que ya se había separado del hombre de la primera elección. Es lo que dice Freud, que el mejor casamiento es el segundo, que el primero es el casamiento sintomático. Y eso que Freud se casó una sola vez... (*risas*). Esta señora se había separado del *partenaire*-síntoma que era realmente un *partenaire-estrago* y ya había hecho todo un camino y está con un nuevo hombre. Pero usted dice que con este hombre no quiere precipitarse, no piensa que tenga que casarse con él, que ya se verá adónde lleva la relación. No es el amor pasión y quiere mantener su independencia económica. Ha venido con esa decisión de no entregarse totalmente a un hombre, casi independientemente de la experiencia con usted, parece.

Carmen Garrido: –Sí, eso está de entrada. Lo que ella quiere saber es qué pasó para no repetir con este hombre lo mismo.

Jacques-Alain Miller: –Pero estas ideas no eran ya las de la falsa reina ocupada por el fantasma de ser la amada o estar al lado del rey de las fiestas, al lado de un rey y ser una falsa reina y pagar esa falsa posición de soportar lo que un rey de las fiestas hace, lo que no es una vida muy regular. No es el rey de los estudios eruditos, es el rey de las fiestas. Y parece que todo eso se cumplió independientemente de que la pregunta que se planteaba es cómo lograr soportar ella esa elección, cómo hacer para que eso sea un éxito, la apuesta por la independencia. Y esto es lo que le pidió a usted.

Encuentro su construcción muy esclarecedora, muy llamativa: pasar del modelo maternal al modelo de la tía. En la primera parte de su vida se trata de ser como la madre y en la segunda se trata de ser como otro personaje. Es interesante esta idea de sustitución de la identificación y se realiza con un éxito extraordinario. Porque si se pensara que era resultado del tratamiento: entra sin trabajo, sin haber trabajado, como un ama de casa sin casa porque está sin marido, y termina con una empresa académica de pintura. Antes del tratamiento, nada; después del tratamiento la-

caniano, todo. Pero es una apariencia, porque finalmente es la elección del sujeto y se sirve de la relación con usted para transformar esa elección en un éxito. Lo veo así a partir de lo que usted cuenta. Una pregunta es el papel del hermano que parece tener algo de similar al rey de las fiestas, en el que encontraba algo de esa vinculación incestuosa con el hermano. Me gusta mucho la interpretación suya: "vive su bienestar como una falta". Creo que con esta frase ha podido introducir al paciente a otro mundo en el que vivir su bienestar como un bienestar, cosa que es bastante difícil de asumir. Quizás hasta el punto de vivir su malestar como un bienestar. Es decir, la cuestión del orgasmo no parece solucionada, además, la tía parece un modelo bastante varonil de éxito y parece que no quiere plantearse la pregunta de poder vivir sin orgasmo femenino. Finalmente, la mayoría de los hombres viven sin orgasmo femenino (*risas*), es decir que parece algo natural, pero es una prueba de que un ser viviente puede vivir sin... Hay otras cosas en la vida. Es una cosa que no ha sido planteada por ella, lo ha señalado en una frase que dice "...me acuesto con él pero no tengo un orgasmo...". ¿Implica algo en su vida sexual no tener orgasmo? ¿No le ha hablado de esto?

Carmen Garrido: –No. Fue algo que dijo así, como que algo tiene que pagar por el goce y, entonces, no puede disfrutar con este hombre. Lo dijo como "siempre tengo que pagar". Por ejemplo, se casó con el novio porque se había acostado con él y entonces tuvo que pagar casándose y aguantando todos esos años, y ahora que le gusta este señor, con el que disfruta, que es cariñoso, pues tiene que pagarlo sin disfrutar sexualmente. Ella lo siente como un pago. Pero fue la única vez que lo mencionó y no volvió a hablar de este asunto. No parece que le preocupara después de todo lo que ella solucionó.

Jacques-Alain Miller: –Se supone que obtiene un bienestar. Un bienestar es independiente de las circunstancias, es un estado de ánimo. Uno puede obtener un bienestar en circunstancias desfavorables. Cuando estuve en Viena, hace muchos años, me contaron que Freud iba a un café y una noche estaba tan bien

que dijo que eso no era el malestar en la cultura, que era el bienestar en la no cultura.

Carmen Garrido: –Yo señalé al final que si bien le va bien con este hombre, que es diferente de los otros, no disfruta con él. Yo lo señalé porque ella llega a un final de lo que ella se planteaba, y bien, hay un efecto terapéutico pero no está solucionado. Ella podría ir más allá pero elige marchar.

Jacques-Alain Miller: –No lo veo así. Lo ha transformado en *sinthome*, no en síntoma sino en el *sinthome* de Lacan, ya produce obras de arte. Es quizás más interesante. Ya con sus identificaciones y todo eso es una artista. Quizás es un fin más interesante que continuar en análisis varios ciclos, volverse analista, etc. Tenemos la idea de que es algo valioso, que es más interesante tener a Joyce que... hay algo de eso. Y creo que ahora ella va a ser una de esas terribles. Vemos a mujeres que vienen deplorando la falta, con un anhelo de dominio y de maestría de su vida, y que cuando salen hay que ir con cuidado porque son fuerzas en el mundo.

Horacio Casté: –Es algo a lo que vamos a tener que acostumbrarnos, a esta manera de pensar, no a estas mujeres que salen al mundo, sino a esta manera de pensar en cerrar ciclos. Porque cuando leí el caso pensé que éste era un análisis frustrado, un análisis que podría continuar, porque esta mujer interrumpe el análisis. Uno tiende a pensar eso.

Jacques-Alain Miller: –Esta mujer utiliza la relación con un analista como para realizar una fase de transición de una identificación a otra, de una parte de su vida a otra. Y lo descarta, no hace del análisis un destino o el lugar de una verdad fundamental porque lo que le interesa no es la verdad sino hacer, producir.

X: –Como un objeto transicional...

Horacio Casté: –No sé si se puede decir así. Fue un útil para conseguir un propósito y se acabó, un instrumento y ya está.

Jacques-Alain Miller: –El ser del analista es esto; es ser un instrumento; es ser nada más que esto; es algo que alguien toma y se analiza con ese instrumento. Y nuestro arte es saber prestarnos a esto, prestarnos sin poner demasiadas ideas de grandeza. Somos instrumentos humildes, a veces con sueños de que la civilización gira alrededor de nosotros. Pero esto es la demostración de que el secreto de la historia humana es que está hecha para alimentar a los gatos, que era para el beneficio de los gatos.

Miquel Bassols: –Una observación retomando esta idea que hoy me parece muy interesante, la idea de los ciclos, para pensar ciertos pasajes como ciclos que nos hacen dejar de entender el análisis como algo evolutivo. No hay, de hecho, una línea evolutiva o de desarrollo sino momentos, ciclos que se abren y que pueden producir ciertos puntos de no repetición en el sujeto. Diría entonces, siguiendo esta idea, que en este caso, a diferencia del que ha presentado Antoni Vicens y en el que él ha asistido a un ciclo de tres sesiones completo, aquí el ciclo ya estaba dado de entrada. Es decir, el sujeto ya viene con una elección hecha. Casi diríamos que las tres sesiones de Antoni se han dado ya antes en este caso, antes de venir, es decir, ella ya ha hecho un cierto movimiento con una elección y lo que viene a pedir al analista es poder consentir a esa elección sin repetir lo que había ocurrido en elecciones anteriores. Es un ciclo distinto del que nos presentaba Antoni, que era más bien el de poder completar algo de una elección que no se sabía cómo podía realizarse mientras que aquí es algo que ya ha sucedido y el sujeto viene para consentir a esta elección y ver cómo puede operar con ella sin repetir lo que ha ocurrido en su vida. Entonces, me parece interesante considerar así la idea de brevedad, idea que en realidad es muy subjetiva. Si la vinculamos al tiempo cronológico puede ser más o menos breve según lo que consideremos breve en un ciclo, término que me parece muy operativo para la clínica que hacemos en el CPCT o en otros lugares, a los que vienen sujetos no pensando en un análisis como algo que se va a extender durante mucho tiempo. En la presentación se produce la idea de ciclo, que nosotros les proponemos como un ciclo de cuatro meses.

Jacques-Alain Miller: –Sí, eso es lo que estaba a favor de modificar en París. Creo que no he sido escuchado en este punto; he dicho de manera discreta que lo que no me parecía conveniente es el carácter abierto de la experiencia en el CPCT de París, que se empieza y queda ilimitada. Yo habría estado a favor de poner límites para ver qué ocurría, por ejemplo, doce sesiones. Las tres primeras tienen un objetivo. No sería análisis, sería un uso de la relación con escansiones. De cierta manera, eso es lo que hacen aparecer estas experiencias que hemos visto aquí. La idea de lo interminable, algo que hay que hacer de nuevo, es verdad que se vive así la experiencia analítica: una más... Pero en realidad, nuestra concepción es de lo terminable, no es de lo indefinido. Puede ser lo terminable, eventualmente con repetición, pero se acaba de la misma manera que se acaba una sesión, no hacemos las cosas con sesiones indefinidas. Entonces, nos hace ver que estamos nosotros mismos infectados por la idea de lo indefinido. Pero no es lo mismo una serie indefinida que elementos completos con repetición, que es la idea estructuralista, elementos discretos pero que se pueden repetir. No es algo siempre indefinido, no es la indefinición, no es la apertura. A veces Lacan, el primer Lacan, tiene eso: la influencia de la fenomenología, abrir las cuestiones, nunca cerrarlas, eso da como una corriente de aire. En la fenomenología de Heidegger siempre se abren preguntas, pero ¿cuándo se cierran? Si a uno no se le cierran, lo que tiene es un congelador.

Hebe Tizio: –Quería decir que estoy muy sorprendida. Lo que he aprendido de esto es que verdaderamente estos ciclos se pueden contar como tales en la medida en que tenemos un aparato muy potente que nos permite realmente dar la definición de lo que es un ciclo. Las tres sesiones, o el número que sea, nos permiten contar un ciclo porque lo contamos mas allá del Edipo, porque lo contamos con el último Lacan. Sin tener ese aparato es imposible contar un ciclo.

Jacques-Alain Miller: –Vamos a ver lo que hemos encontrado aquí. No lo había pensado antes, y a través de los casos, de la dis-

cusión, de lo que ustedes dicen, vamos a avanzar en la teoría de los ciclos en la experiencia analítica. Hay referencias en Lacan, pocas, sobre esto, y sería algo que no hemos desarrollado en el Campo Freudiano hasta ahora. Es Tazedjián quien dijo hace poco que por lo menos Freud había hablado de fuga a la salud y que Lacan no había hablado de nada de eso. Hay algo, en mi opinión, es lo que dice en "La dirección de la cura..." sobre la rectificación subjetiva, primer momento de la cura cuando el sujeto, Dora en la ocasión, puede percibir que ella misma es el agente de la situación de la que pensaba ser solamente la víctima o en la que se presentaba como víctima.

Es un efecto que se encuentra también en la obra de Henry Miller, que está leyendo las cosas según la señora Blavatsky, que era una medium, una teósofa que le gustaba mucho a Joyce y que Henry Miller describe. No lo encontré en Henry Miller, lo encontré en los escritos teosóficos. Parece que Henry Milller había sentido en cierto momento una liberación leyendo eso, pensando en la señora Blavatsky, y que antes de eso se quejaba de su esposa, de su vida, etc. Y que a partir de ahí había descubierto que él era el motivo, la causa de todo lo que le ocurría en la vida, de las cosas que parecían accidentes. Y que eso le produjo cierta calma. Es muy lindo porque es una descripción de rectificación subjetiva, gracias a la señora Blavatsky. Se puede entender por qué: la señora Blavatsky explicaba que cada persona vive en un ciclo, precisamente de aparición y desaparición del mundo, que ese ciclo es algo que dura cuatro billones de años y que después la noche son cuatro billones de años y se vuelve a empezar y que continúa durante años. Entonces, la miseria de ayer no parece ya tan importante en un día de cuatro billones de años, y uno ya no puede decirse "lo voy a hacer mañana" porque mañana está muy lejos. Se entiende que en estas tonterías... –en fin, tonterías no, son versiones de teorías del hinduismo revisado por la señora rusa de origen alemán que tiene una vida increíble, admirable–. Lo más divertido es que parece que Gandhi no había leído nada de lo tradicional de la India y empezó a leerlo a través de la señora Blavatsky. Esta señora, de origen alemana, rusa, después se trasladó a los Estados Unidos y fue ciudadana norteamericana y ape-

nas se hizo ciudadana norteamericana se fue a la India. Gandhi dice que ella fue lo más esencial del hinduismo a través de ese mestizaje... En fin, me encantó descubrir esa historia.

Hay un ciclo. Es muy importante la idea de ciclo del Brahma en todo esto. La idea de ciclo produce un cierto distanciamiento porque es como la idea de Nietzsche del eterno retorno, idea que no se entiende muy bien. Los mundos cíclicos son muy apaciguadores. La idea de que hay una sola línea breve y que después viene la duración eterna y el paraíso es una idea para angustiar a todo el mundo. Y la han utilizado así a partir de Lutero. Es el mundo del que provino el psicoanálisis, vino de la angustia producida por esa idea. En la India, en Asia, donde la concepción básica es cíclica, lo que es algo mucho más tranquilizador, el psicoanálisis no puede tener raíces. Estamos angustiados por la tradición judeocristiana que realmente ha trabajado la masa psíquica humana desde hace siete mil años, que no son nada en comparación con los ciclos de la señora Blavatsky o del Brahma. Han trabajado la angustia humana con un Dios furioso; se describen hombres furiosos con eso –el padre furioso de la paciente de Antoni Vicens, el rey de la fiesta– y en la tradición judeocristiana el Dios es también el rey de las fiestas. Hay fiestas en el Antiguo Testamento y hay el rey de las fiestas –es un rito esencial la fiesta– y se pone furioso, "le da un ataque de furia" varias veces, deja caer a su hijo en la cruz. No es una manera de tratar a un hijo. Entonces, angustia. Es un padre que ama, un padre "todo amor" y su hijo está en la cruz torturado. Todas estas historias son realmente para angustiar, para traumatizar. Se hace toda una historia con Osama Bin Laden pero la Biblia es una cosa... A la vez desarrolla una sensibilidad en los seres, nuestra sensibilidad sale de eso, de historias de amor, de sufrimiento horrible sin razones, de salvación, de conquista, de aplastamientos. Resultado: el psicoanálisis. Pero debemos recuperar algo de lo asiático con los ciclos, los ciclos de Freud, no los ciclos del Brahma.

Me acuerdo muy bien, cuando empezaba a analizar, de que me llamaba la atención el momento en que la gente piensa en partir y se queda. Yo lo veía como una espiral: cuando llega al mismo punto de partida o se queda en la misma dimensión o hay un *des-*

pegue y la espiral se va a desplegar. Podemos salir de estas metáforas y reunir datos a partir de esto, sería un logro de esta tarde.

Monste Puig: –Me parece muy interesante pensarlo en términos de ciclos porque se desidealizan las conclusiones y sobre todo porque las diversifica. Tenemos entonces una variedad que hoy veíamos en los casos, donde esa variedad suponía también un cierto consentimiento del analista al uso que hacía el paciente del dispositivo y que implicaba que la conclusión de ese ciclo era dada por las condiciones de la entrada. Es decir que eso lleva realmente a intentar –creo que es lo interesante de la cuestión de los tratamientos breves– hacer un cierto cálculo a la entrada de ese ciclo. Creo que es toda la apuesta, para nosotros mismos pero también de cara al exterior, hasta qué punto podemos hacer un cálculo a la entrada de este ciclo y hasta qué punto hay una dialéctica, una articulación entre el dejar abierto lo indefinido, porque algo se ha de desplegar que no sabemos, y un cierto cálculo.

Jacques-Alain Miller: –Pienso que ya en esas instituciones que se han abierto en París, en Barcelona y en otros lugares podemos pensar que nuestra misión es llevar al sujeto hacia su primer ciclo. Quizás no se sabe la duración de ese primer ciclo pero el contrato con él es llevarlo a la conclusión del primer ciclo y un primer ciclo puede ser breve. La cuestión a trabajar es cómo definir el primer ciclo.

Si hacemos esto de manera axiomática, vamos a decir que hay siempre un primer axioma: "hay siempre un primer ciclo". Escolio del axioma, como dice Spinoza –escolio, es decir comentario del axioma–: "el primer ciclo puede ser breve". Es un comentario del primer axioma.

La cuestión de si el ciclo es calculable, diremos que es calculable *après coup*, tal como vemos con los casos presentados aquí. Segundo escolio: "Es perfectamente calculable". Tercer escolio: "Pero *après coup*". Es lo mas seguro, hacer profecías siempre *après coup*. Es difícil, también, pero da una cierta seguridad para el ejercicio intelectual.

Hay una cosa sobre el título que ha elegido para su caso, "Las

Bellas Artes", que pone el acento sobre la sublimación. Finalmente este caso es la historia de un pintor, no es la historia de un analizante. El pasaje a través de la relación con el analista es un episodio de ser pintor y está muy bien cuando es así. Cuando el análisis es solamente el medio para volverse analista, uno no puede ver nada porque se queda en análisis mucho tiempo, es analista pero con la condición de que permanece como analizante con respecto al sujeto supuesto saber. Entonces, se borra todo. No son vidas apasionantes. Pero la vida de un pintor que pasa por un episodio de locura, después por un episodio de análisis que puede ser un poco parecido y finalmente llega a su meta, a su conclusión que es la producción, la actividad como todo el mundo, en fin, como debería ser... Entonces se justifica el título. Pero hay otro que habría sido divertido, es una expresión que usted emplea cuando dice: "le señalo que parece que ella quiere ser la reina consorte de las fiestas". Ése sería también un título, no sé si es el término exacto porque a la vez es la compañera del rey de las fiestas. "Reina consorte" quiere decir que está al lado del rey cuando ella realmente no está allí, es más bien la esposa morganática, como madame De Maintenon, o como Camilla Parker, que va a tener este papel de esposa morganática del príncipe, rey eventual. Rey eventual, porque la reina Elizabeth está en perfecta salud y ha declarado que nunca va a renunciar.

Horacio Casté: –Vamos a dar por terminada la conversación por hoy. Ahora va a haber un cóctel y se hará la celebración de un ciclo que se cierra, es el ciclo de los primeros veinte años del Seminario del Campo Freudiano en Barcelona.

Jacques-Alain Miller: –Lo interesante sería ver quiénes estarán en los próximos veinte años...

5. La apertura de un nuevo ciclo

Horacio Casté: –Ayer hemos tenido la introducción de nuevos conceptos y de nuevas ideas que en cierta forma alteran lo que

veníamos pensando y, me parece, lo que tenían en la cabeza los autores de los textos sobre los casos que vamos a comentar a propósito de los efectos terapéuticos rápidos en psicoanálisis. Con esta idea de los ciclos que introdujo ayer Jacques-Alain Miller, incluso –en broma– la "terapia de cero sesiones", nos preguntamos por la especificidad de la terapéutica del psicoanálisis aplicado en estas intervenciones breves, porque estos efectos rápidos los puede producir cualquier tipo de intervención psicoterapéutica, o ni siquiera psicoterapéutica. Un encuentro de cualquier orden puede producir este efecto de alivio, si es de eso de lo que se trata, para tomar una decisión, para desbloquear algún momento sintomático. Entonces, creo que hoy es la ocasión, a través del eje que plantean estos casos, de pensar una respuesta a esta cuestión sobre la especificidad que ofrece el psicoanálisis.

En el primer caso que vamos a comentar, que es el de Lucía D'Angelo, ella introduce una cuestión que es la que plantea este eje. Los otros dos casos también plantean esta cuestión como uno de los puntos centrales, que es respecto del uso de la transferencia y de la interpretación, no como un elemento técnico más, un elemento psicoterapéutico del arsenal de las psicoterapias, sino como lo que da fundamento al quehacer psicoanalítico. Lucía D'Angelo lo argumenta como introducción a su caso en el que, con dos ejemplos de su intervención, en dos momentos de la consulta de su paciente, separados por un año, ilustra la articulación transferencial en el primer caso y, luego, cómo a través de la interpretación este paciente puede entrar en análisis, es decir, iniciar un nuevo ciclo, a la vez que le permite tomar una decisión y resolver un síntoma inhibitorio que producía una incapacidad funcional. Podría haberse acabado ahí la consulta, pero en este caso sirvió para entrar en un nuevo ciclo, como decía ayer Jacques-Alain Miller. Le voy a dar la palabra a Lucía por si quiere comentar algo más sobre su caso y luego iniciamos la discusión.

Lucía D'Angelo: –Quisiera, en primer lugar, dar cuenta de por qué esta pasión de algunas páginas por distinguir lo que son las terapias breves de los efectos terapéuticos rápidos, en un esfuer-

zo por formalizar, por lo menos, la diferencia. El caso me parecía muy oportuno para ilustrar esto y resulta que me apasioné tanto con tratar de formalizar esta diferencia que a lo mejor para los lectores del caso falta un poco más de carne imaginaria. He tratado de hacer un esqueleto de esta cuestión.

Quisiera aclarar también por qué, en este caso, el segundo síntoma que presenta el sujeto –la distonía focal, llamada por los médicos "enfermedad de los tenistas"– implicó una intervención tan rotunda por mi parte, al decir "de ninguna manera". Porque en el término de una semana este paciente estuvo sometido a todos los *gadgets* de la medicalización de este síntoma, hasta tal punto que fue llamado por teléfono para decirle: "usted es el número tal de nuestra especialidad sobre distonía focal y lo invitamos a formar parte de la asociación de distónicos focales para tratar esto". El paciente quedó sorprendido, yo más aún. No sé si alcanzo a transmitir la rotundidad con la que dije "de ninguna manera", de modo que el paciente pudo poner un poco a distancia esta cuestión, pero debo decir que tuve que intervenir.

La segunda cuestión que quería aclarar es que soy muy mala para ponerles título a mis casos, pero con lo que hemos aprendido ayer, si hoy tuviera que titular el caso diría "Un análisis cíclico", porque yo termino el caso con instrumentos anteriores de la cura diciendo que se produce la entrada en análisis. Pero debo señalar la particularidad del dispositivo analítico tal como lo exige la relación con el paciente, porque es un paciente que no vive siempre en Barcelona sino durante períodos de tres o cuatro meses y después viaja por Europa. Teniendo en cuenta esta modalidad, el primer síntoma queda resuelto un año después. El efecto rápido sobre el segundo síntoma es extraordinario porque fue en seis sesiones que éste desapareció. De manera que realmente es un paciente que mantiene su lazo con el análisis, pero un análisis que se produce por ciclos. Y muchas veces me he preguntado cómo puede ser; es una aplicación del dispositivo, porque tengo la impresión de que el paciente viene con temas monográficos: tenemos el de la elección de la mujer, tenemos el de la distonía focal, el tercer tema monográfico en esos tres meses que tengo que atenderlo para que después se ausente por el resto del año fue el

de la paternidad, etc. Y siempre me he preguntado por este dispositivo particular para este paciente, pues de alguna manera él ha entendido muy bien que me trae las monografías sintomáticas y al mismo tiempo hay una continuidad en el análisis donde se van construyendo los pisos del fantasma. Quería aclarar estas cuestiones, porque no sé si habéis entendido el caso con lo poco que he puesto. No voy a revelar la profesión artística del paciente por razones de ética, no pertenece a nuestro medio, obviamente, y es un artista muy exitoso y muy reconocido mundialmente.

Jacques-Alain Miller: –¿A los 25 años?

Lucía D'Angelo: –Es el niño precoz, el joven precoz en haberse iniciado en esto. Ahora todos estos ciclos de análisis duran cinco años, con lo cual ya tiene treinta. No vive en su país de origen y eso ha permitido una separación de sus padres. No tengo duda sobre el diagnóstico; es una neurosis obsesiva con todos los avatares clásicos de la neurosis obsesiva. Más que hacer el muerto, este padre está muerto y tiene una profesión muy particular, es notario, lo que en la Argentina se llama escribano. Es un tipo absolutamente melancolizado, fóbico, con ideas de muerte permanentemente y en los momentos libres vive en una especie de autismo refugiado en la casa familiar, pero en donde tiene su lugar apartado en la casa con su esposa cuidando pájaros.

Pierre-Gilles Guéguen: –Yo había pensado también que teníamos aquí dos ciclos de un análisis, pero lo que quería plantearte concierne a lo que me parece ser la tesis que presentas al final del caso para constituir el síntoma analítico. Es sobre el propio deseo que el sujeto se asesina a sí mismo, dices, sobre el fondo de destrucción del Otro que toma el lugar en el deseo del sujeto, admitiendo de esta forma la creencia del neurótico de que es el Otro quien quiere su castración. Bueno, si puedes explicitar un poco la tesis, retomando los elementos de los dos puntos cruciales, porque me parece que haces una diferencia entre el primer ciclo y el segundo y la manera en la cual interviniste.

Lucía D'Angelo: –En el segundo síntoma es absolutamente claro. La medicina se encarga de encarnar este Otro que pide su muerte. Hay que ver la posición del sujeto absolutamente mortificado, aterrorizado por esto que le viene del Otro.

Pierre-Gilles Guéguen: –Y además toca el síntoma que preservaba, lo que llamas el síntoma que es su sublimación también.

Lucía D'Angelo: –Exactamente. Con lo cual, lo que me parecía interesante es que en el primer ciclo, por decirlo así, él sabe dónde no va a dar su castración por la elección y sabe cuál es el síntoma del que no se quiere curar, su creación artística. Y que preserva muy bien, hasta disputar con este clásico de elegir la mujer.

En el primer caso, está puesto en el relato, simplemente la interpretación sorprendente para el sujeto fue distinguir estos dos lugares para la mujer, algo que no se le había ocurrido antes y que le da realmente una especie de pantalla donde él puede muy bien ver cuál es la elección. La elección supuesta es por el deseo, la mujer que desea. Pero teniendo en cuenta que, si elige a la mujer que desea, ésa no va a tocar el síntoma que él intenta preservar, que es el de su creación. Es interesante, porque la mujer que ama es abogada, con lo cual en la relación misma intenta poner orden a su desorden absolutamente disciplinado con su plus de goce, con su arte. Este hombre vive solo, vivía solo en esa época, y hay que decir que actualmente vive solo, ha visto que todo esto retornará. Cuando le digo "está la mujer que usted ama y no desea" eso tiene un efecto, toco el fantasma, con lo cual elige el deseo. Obviamente había un rasgo de mortificación en esta mujer amada que tiene íntima relación con la profesión de su padre, el que pone orden. Es interesante la figura del notario, siempre me ha fascinado, porque es el que testifica que el otro dice la verdad.

En cambio, la mujer que desea y lo inspiró en una mirada es artista también, no de su misma profesión pero es una mujer artista. Todo esto duró lo que duró. Y cuando digo duró lo que duró es porque, si bien esta mujer le permitía seguir y conservar los desarreglos, digamos, que tenían que ver con su profesión, empieza a reclamar algo más, más tiempo, más... con lo cual ella

finalmente lo confronta de una manera brutal a algo con lo que había que ir con mucho cuidado en el caso de ser una mujer: cómo obtener el hijo del hombre que en ese momento ya estaba pariendo y produciendo bastantes hijos sublimatorios como para poder acceder a ese pedido.

Y entonces, en el segundo caso, la sorpresa es la interpretación "de ninguna manera". Si hubiera hablado más hubiera dicho: "usted está vivo, yo estoy viva, aquí estamos todos vivos y el Otro de la medicina no nos va a condenar".

Quisiera agregar una cosa, como una especie de broma que me hacía a mí misma. El significante de "distonía focal" me hizo recordar inmediatamente el foco de las terapias breves en las que he sido formada. Los colegas de hace treinta años deben recordar a nuestro colega de la IPA, Héctor Fiorini, que implementó estas terapias breves justamente para aplicarlas a la red asistencial, para hacer los tratamientos más cortos, más baratos y poder liberar un volumen mayor de pacientes.

Pierre-Gilles Guéguen: –Y también focalizados, cosa que ocurre pero por parte del paciente, porque él mismo focaliza el análisis sobre su propio interés mientras que los otros deciden cuál va a ser la focalización.

Lucía D'Angelo: –Exactamente. Me parece extraordinario el inconsciente que funciona así en este hombre y que me trae el tema como servido en bandeja. Cuando me invitaron a presentar un caso, yo dije: "tengo un caso monográfico". No me dio tiempo para respetar el volumen de páginas que tenía que escribir pero dije: "puedo aplicar todo, lo que dice Fiorini y...". He intentado ver si estaban actualizadas estas referencias porque son de hace treinta años, pero fue un *boom* en la Argentina y según me comentaron ayer la cuestión de las terapias focales fue trasladada a España también para la práctica psiquiátrica y hospitalaria. Fui al volumen de Etchegoyen para ver si encontraba una actualización. Claro, el volumen es tan grande y con este título no encontré nada y me confié absolutamente tanto a Jacques-Alain Miller como a Pierre-Gilles Guéguen, que tienen más actualizadas –no leo inglés– las cuestio-

nes de la IPA. Pero, en definitiva, creo que sigue funcionando así, que siguen tomando la transferencia y la interpretación como un recurso técnico. Entonces me divertía mucho aplicando la terapia breve al caso y de ahí salió la transferencia y la interpretación como algo que era diferente para mí. Es interesante el libro de Fiorini porque hay muchos casos, hay mucha casuística. Me dije que este caso podía ser incluido en el volumen de Fiorini. Debo decir que el primer tramo duró cuatro meses y lo extraordinario es el segundo síntoma, seis sesiones. ¡Algo sorprendente! ¡Esos efectos espectaculares que recibe el analista!

Horacio Casté: –He estado viendo que las terapias focales se usan en la Clínica Tavistock. No sé si fue antes la Tavistock o Fiorini.

Lucía D'Angelo: –No, Fiorini cita a toda la escuela inglesa.

Horacio Casté: –Pero en la Tavistock también se utiliza esto de las terapias focales, se llaman así también.

Pierre-Gilles Guéguen: –Hice hace diez años una contribución en un libro de psiquiatría de Jean-Pierre Olié[1] y varios otros sobre la depresión, donde cada uno presentaba su método. Hay una parte para el psicoanálisis, y dentro del psicoanálisis de la IPA dedican una parte muy amplia a hablar de todas estas terapias focales que, en fin, no sé si se aplican realmente pero parece que es una referencia muy importante para nuestros colegas de la IPA, especialmente en lugares institucionales.

Jacques-Alain Miller: –Es una formalización mínima, una brújula simplificada para captar rápidamente la situación. En sí mismo no tiene nada de rechazable pero viene acompañado de la tecnificación de todo lo que se hace. La cuestión deja ver que el

1. Jean-Pierre Olié, Marie-France Poirier, Henri Lôo y col.: *Les maladies dépressives*, París, Flammarion, 1995.

tipo de formalización de Lacan no permite todo esto porque no tiene ningún automatismo de uso. Es compleja y la complejidad es un factor que impide la mecanización.

Pierre-Gilles Guéguen: –Sí, es como lo plantea muy bien Lucía. Todo el ámbito de las terapias focales se desarrolla dentro de la escena fenomenológica, se trata de *hic et nunc*, se trata de la situación, se trata de comprensión, se trata de enfocar el síntoma para que no se desarrolle el significante de una manera salvaje, porque piensan que el significante va a desarrollarse de una manera salvaje. Mientras que nosotros verificamos que no, que la asociación libre se focaliza alrededor del goce, del goce insoportable para el sujeto.

Jacques-Alain Miller: –El foco es el objeto *a* minúscula. Ellos parecen mantenerse en el nivel de la demanda y tratan de conectar directamente la demanda, como demanda de curarse, y el síntoma. Y piensan que deben poner entre paréntesis todo lo que hay entre los dos puntos. Pero me parece un error.

Estela Paskvan: –Con la mayor cantidad de datos que aporta Lucía me parece que el caso queda mucho más claro, y quisiera hacer una pregunta vinculada justamente al marco fantasmático. Viene muy bien esto de "lo focal" porque la terapia focal breve está dirigida, tal como se usa en un incendio, a apagar el foco, justamente para que eso no se extienda. Una de las cuestiones que siempre se plantea en las llamadas terapias breves es dirigirse al foco tratando de mantener el marco fantasmático. Evidentemente, algo se ha desestabilizado para que se produzca eso. Lo cual nos plantea también la pregunta acerca de hasta cuándo se mantendrán los efectos terapéuticos, mientras el marco fantasmático permanezca estable. Es una cuestión que es importante para nosotros tratar de discutir. Este hombre se presenta con una angustia realmente muy fuerte ante una decisión que debe tomar. Tú dices que, en este primer ciclo, las intervenciones del analista apuntan a legitimar la dimensión fantasmática de su síntoma. Te quería preguntar cuáles habían sido estas intervenciones, porque

además legitimar es precisamente la labor del notario. Y también me parece que es muy importante –ahora que hablas del marco fantasmático de este hombre, muy obsesivo, en la mortificación del Otro– cómo este hombre trae cada vez un foco a apagar. Pero intenta también mantener, de alguna manera, al Otro como muerto. La segunda intervención tuya rompe esta estrategia del obsesivo. Quería preguntarte entonces por el fantasma y las intervenciones.

Lucía D'Angelo: –Tiene un lugar difícil en el fantasma. Es el hijo que nació muerto para el padre, es decir que hay una marca. El padre, durante el embarazo de su mujer, tenía la convicción de que este hijo podía nacer muerto, con lo cual este sujeto está peleando desde que nace contra esta mortificación del Otro...

Jacques-Alain Miller: –...en el deseo paterno.

Lucía D'Angelo: –Exactamente, es decir que no tiene demasiado lugar en el deseo paterno. Es curioso que, por otra parte, frente a esta avanzada paterna, no haya un refugio en la madre. El sujeto puede poner a distancia a una madre que intentó protegerlo de esto. Cuando decía "legitimar la posición fantasmática" es porque en estos ejemplos, como también veíamos ayer, el sujeto se presenta por el lado del fantasma, hay una irrupción de algo que ha desestabilizado el fantasma, no se presenta con un síntoma. Entonces, el hecho de mostrarle el escenario de su fantasma, qué lugar ocupaba la mujer para él como objeto en el fantasma de la pareja, si era por el lado del deseo o por el lado del amor, permitió movernos en el fantasma pero sabiendo que la elección era, nunca mejor dicho, a vida o muerte. O el deseo o lo peor que le habría podido pasar: que eligiera a esta mujer que venía a ordenarle la vida y que cargaba ella misma con ese rasgo mortificado. Es complicada la identificación, porque la presencia del padre muerto es muy, muy flagrante en este sujeto. Hasta puede encarnarla una mujer, por decirlo de alguna manera. Como dice Lacan, la mujer en la pareja puede ocupar el lugar del superyó del hombre, y realmente habría sido tremendo, por mucho que

lo otro saliera mal. Pero cuando él dice: "ahora ella se vuelve como las otras, empieza a reclamar, entonces fuera...", hay que decir que es un hombre muy deseado por las mujeres, él no hace más que consentir, no es él quien toma la iniciativa. Por lo cual es realmente un sobreviviente.

Jacques-Alain Miller: –Éste era el punto que había observado. En este caso se ve realmente a la mujer, la mujer abogada, la mujer que ordena, como una versión del padre. El padre escribano renace bajo la forma de la mujer abogada. Ilustra el tema de Lacan de *La* mujer como un nombre del padre.

Creo que el diálogo de Estela y Lucy es una enseñanza notable. Se trata de restablecer a la brevedad al sujeto como vivo. Es una acción de conservación, o de restauración, cuando lo que hacemos en la perspectiva de una cura analítica es explotar la catástrofe, agudizar el terremoto. Me hace pensar en que estamos como Condoleeza Rice. Recuerdan lo que dijo en público, ante la comisión del senado, algo que la cuestionó a propósito de su política, porque el senado norteamericano debe dar su aprobación a la elección por el presidente de una persona que va a ser la encargada de la política exterior de los Estados Unidos. Ella dijo en público ante todas las televisiones del mundo que el *tsunami* había sido una magnífica ocasión para el gobierno norteamericano de mostrar su benevolencia, a *wonderful opportunity*. Para nosotros, cuando hay una catástrofe sintomática para un sujeto es una *wonderful opportunity* para el *very good* análisis. Finalmente, la posición de restaurar parece más humana.

No sé si debo decirlo porque va a distraer el interés de lo que hacemos esta mañana. Ayer no había leído aún estos tres casos. Para tener frescos los datos prefiero leer los tres primeros y por la noche leer los otros. Ya ayer dije que se trataba de tres casos paradigmáticos. Se puede discutir en el último –el caso de Carmen Garrido, el caso de la reina morganática que sigue su vida con la academia de bellas artes pero con un herpes vaginal– si es una conclusión válida. Según mi punto de vista, sí. No veo por qué un herpes vaginal es algo que deba dominarse, es una solución, una vía de salida que existía en su historia a través de

la figura de la tía. Hay una lógica y no veo que debamos imponer valores del tipo "mejor no tener un herpes vaginal que tenerlo". Debo decir que algo sucede aquí porque encuentro el caso de Lucy, el caso de Félix Rueda y el caso de Amanda también como casos paradigmáticos, casos que van a convertirse en casos clásicos del lacanismo. En cierto modo estoy asombrado, lo digo tranquilamente, estoy asombrado de esta sesión de la Conversación de Barcelona. No creo que sea porque estoy contento por los acontecimientos políticos generales y por las perspectivas. Ayer vimos tres casos paradigmáticos, hoy tres casos que ya me parecen clásicos, que van a convertirse en clásicos. No puede ser por azar.

Primera hipótesis: Dios. Quizás, pero si hay esta convergencia de paradigmas y de clásicos es realmente porque entramos en un nuevo ciclo del lacanismo. Ahora puedo comentar, puedo agregar algo: realmente estoy aprendiendo, estoy admirando el trabajo, la conceptualización. Ya me ha ocurrido varias veces pero ahora hay como una densificación de esto. El año pasado vimos en el Campo Freudiano el fin de un cierto ciclo, y ahora percibo, desde París y desde Barcelona, ayer y hoy, la apertura de un nuevo ciclo, del cual debemos pensar bien su desarrollo y nuestras responsabilidades. Hay mucho trabajo por hacer pero aquí estamos, al pie de la montaña.

En el caso de Lucía D'Angelo, tan claro, buscando en el libro de Fiorini cómo oponerlo, cómo utilizarlo con respeto para hacer ver los rasgos de nuestra práctica... Es un caso que no puedo imaginar que no sea tomado en consideración por todos los practicantes, ya sean lacanianos o no. Es lacaniano y enseña mucho. Quisiera pedir que se haga la transcripción y la traducción al francés de esta conversación para las próximas Jornadas de PIPOL. Miquel Bassols y Pierre-Gilles Guéguen podrían encargarse de organizar el trabajo.

En segundo lugar, y en relación con el nuevo ciclo, quería mencionar el próximo Forum de los Psi que se realizará en París el próximo 19 de marzo, bajo mi presidencia. No está previsto que haya traducción simultánea por el tipo de sala de que disponemos, la sala del hotel Meridien. Falta un mes y durante este

tiempo voy a tratar de pensar en la apertura de este nuevo ciclo político-social esperando que en las jornadas PIPOL se puedan concretar las virtualidades que están apareciendo en esta conversación de Barcelona.

Horacio Casté: –Quizá sea un buen momento para que Pierre-Gilles Guéguen nos presente este evento que será el PIPOL 2.

Pierre-Gilles Guéguen: –Sólo quiero recordarles que las jornadas de PIPOL sobre "Los efectos terapéuticos rápidos en psicoanálisis", que, como ven, tienen el mismo tema que hemos desarrollado hoy, van a tener lugar en París en el Palacio de Congresos el 25 y 26 de junio, organizadas por Jean Daniel Mattet, con un comité científico del cual forma parte Judith Miller. Del tema no voy a hablar más puesto que es el mismo que estamos tratando aquí. Sí quiero recordarles que pueden participar mandando textos que se traducirán al italiano, inglés, francés y español, y que los textos estarán a su disposición antes de las jornadas. Habrá una lista de preparación y también la comisión organizadora les preguntará si quieren que les manden las referencias bibliográficas que nos pueden ayudar a trabajar. También quería decirles que pueden inscribirse a través de Internet, en la dirección http://ri2005.champfreudien.org/

6. La ausencia de una fobia

Horacio Casté: –Vamos a continuar con el caso de Félix Rueda. El eje es la interpretación y la transferencia y el efecto rápido. En este caso el escenario es diferente porque se trata de un niño psicótico muy grave, también con un efecto terapéutico espectacular en un breve plazo.

Félix Rueda: –Este caso no lo atiendo en mi consultorio; se trata de una asociación de padres de autistas y psicóticos que tienen un departamento clínico concertado con el Servicio Vasco de Salud.

Horacio Casté: –Lo notable es que consultan por el síntoma de encopresis cuando es un niño que parece que no puede articular dos palabras seguidas, y a partir de la solución de este síntoma empieza a subjetivizarse, empieza a entrar en el lazo social, sostenido por la transferencia al analista. Es una transferencia con una característica peculiar porque está intermediada por el padre. No sé si quieres aclarar algo más.

Félix Rueda: –Es cierto que el efecto terapéutico se produce tras las seis primeras entrevistas, pero el trabajo que relato es un trabajo que prosigue en la actualidad. Me interesaba situar el efecto terapéutico como una entrada por algo que el chico dice ahora, es una frase que sitúo al final del relato del caso: "Hay un remolino en la ría de Bilbao, como el *water*, que producía un ruido que le daba miedo". Me parece que esto se abrochaba con el inicio, quizá en un ciclo. A partir de ahí quería interrogarme sobre este efecto y esa entrada. Me parecía muy clara la pérdida de goce que había. Él puede hacer pis y defecar normalmente. Me interesaba también porque en la práctica me encuentro con casos en los que se comienzan a hacer circuitos y me interesaba entenderlos.

En la dirección de la cura me parece que, además de esta cuestión de la entrada, había un esfuerzo por ir localizando los fenómenos elementales. Siempre me acuerdo de un texto de Eric Laurent en el que planteaba dos puntos: una infinitización significante en las series, y fenómenos de separación, que él situaba en relación con el acto de cagar de Schreber, como momentos de extracción. Se trataba, entonces, de ir situando estos fenómenos que iban apareciendo: los ojos en la ventana, los ruidos de carácter alucinatorio. Pero lo que el sujeto fue haciendo son circuitos. Esta perspectiva me parecía que tenía que ver con el significante que mata la cosa, desecando el goce. Pero yo no acababa de entender estos circuitos que iba haciendo el niño. Me parecen un aparataje que le incluye y que tiene que ver con un significante que vehiculiza un goce. A pesar del efecto terapéutico, él empezó a hablar de una manera muy desordenada, con frases raras e inconexas, y yo no entendía de qué se trataba. Finalmente me di

cuenta de que era un juego de la Play. Vi que le interesaban los ruidos, el objeto como condensador. A partir de ahí van apareciendo los miedos a los ruidos: la campana, el viento... Más tarde he sabido por la familia que un año después del inicio del tratamiento, cuando tenía cinco años, empezó a ordenar su vida a nivel de horarios –se acuesta pronto para estar fresco por la mañana–, pero hay una cosa que no se pierde: los telediarios, especialmente el programa del tiempo. Se sabe todos los símbolos meteorológicos. En los circuitos que construye aparecen las campanas, los trenes y la voz misma. Toda la dimensión alucinatoria tiene su centro en lo que dice del ruido en el torbellino, que era el del *water* y que aparece ahora en lo de las rías. Lo que me parece muy interesante es que apoyado en los fenómenos elementales él ha ido construyendo estos circuitos y los ha ido unificando.

Pierre-Gilles Guéguen: –Pensaba que podríamos aplicar las palabras que ayer decía Araceli Fuentes, "restitución de la trama del sentido". En este caso se trata de la invención de la trama del sentido y de la inscripción del trauma en la particularidad del sujeto. Me interesa mucho la cuestión de los circuitos, que nos evocan el caso Juanito, y también aquello que los psiquiatras llaman "viajes psicóticos", tratando de hacer una cartografía para combatir los efectos de derrumbe del mundo. En ese caso se ve que es un pasaje para construir algo.

Jacques-Alain Miller: –Y después del caso de los atentados de Madrid, que tuvieron que ver con los trenes, felizmente vemos otro uso de los trenes en este caso. Me hacía pensar en una página de Charles Dickens sobre la maravilla de los trenes que se cruzan, es una página que ha comentado François Regnault. La buscaremos.

Pierre-Gilles Guéguen: –Otra idea que me venía sugiriendo el caso es que demuestra que un tratamiento no puede ser un asunto de localización cerebral sino de localización del objeto *a* dentro de los circuitos imaginarios, simbólicos y reales. Este caso lo muestra de una manera evidente.

Jacques-Alain Miller: –El síntoma no está en la cabeza. Vamos a tomarlo como axioma. Es lo que decía Lacan cuando hablaba del discurso del Otro. Y tampoco en lo social correlativo de lo mental. Es otra articulación de dimensiones.

Félix Rueda: –En la escritura misma me daba cuenta de que era como pensar la nota a pie de página del año 1966 de "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", donde se plantea la cuestión del objeto. Lo que este chico hace es una red cada vez más densa, incluyendo diversos elementos, y que está hecha de cosas comunes: los trenes, los regalos del padre, las cosas que ve en el telediario. Es un bricolaje muy común, y en este sentido es el esfuerzo por crear esta pantalla que le permita una realidad, y al mismo tiempo se producen los anudamientos de los temores que le permiten decir "yo".

Pierre-Gilles Guéguen: –Es la construcción de una fobia. Es una sintomatización.

Félix Rueda: –Sí, se localiza en esta cuestión de la construcción de un borde del agujero, y en este borde aparece la voz bajo esta idea del ruido que producía el...

Jacques-Alain Miller: –Más que de una fobia parece que padecía de la ausencia de una fobia. Si hubiese tenido una fobia habría tenido, como señala usted, una defensa contra el agujero, contra el viento. Habría tenido el borde. Padecía de no haber podido construir una fobia, de la cual estaban los elementos. Lacan decía que la angustia es una placa giratoria. Con esto estamos debajo de la placa giratoria. Pienso que en un futuro la gente aprenderá cosas del psicoanálisis a partir de este caso, será una referencia, no por la excepcionalidad del caso sino por el relato, por la manera de ordenarlo. Muy claro, muy sencillo, y a la vez muy firme. Es el nuevo lacanismo. Debemos hacer un esfuerzo para publicar estos trabajos de la cita de Barcelona, que por otra parte es la única cita que mantengo después de haber suprimido prácticamente todos mis viajes para poder estar en París en estos

momentos tan importantes. No es por casualidad que mantengo esta cita.

Paloma Larena: –Quería preguntarle a Félix sobre el otro tiempo, que es el tiempo cronológico.

Félix Rueda: –Él tenía cuatro años cuando llegó, ahora tiene ocho. Lo puse en el caso porque da un índice de la subjetivación y, también, de cómo aparecían en el primer momento todos los significantes sueltos en una dimensión alucinatoria. Y ahora puede decir "cuando tenía cuatro años tenía miedo de esto, de aquello", ahora hay un manejo de lo simbólico que le permite un orden. En el momento en que se abrió el agujero en el dispositivo, lo que apareció fue el pánico del que me habían hablado los padres cuando tenía que defecar. Él puede decir que en otro momento tuvo miedos, ahora también los tiene pero de otra forma.

Iván Ruiz: –He disfrutado muchísimo leyendo el caso, sobre todo por la articulación tan clara. Quería hablar sobre el manejo de la transferencia y de la angustia. Hay dos momentos en el caso. El primero son las seis primeras sesiones, cuando Félix fija el binario "abierto-cerrado", y en la siguiente sesión, en la que se produce una transferencia de la angustia al dispositivo que hace aparecer el cuerpo del niño. Quería destacar este manejo de la angustia mediante el dispositivo. Te quería preguntar sobre el estatuto del padre de este niño, porque aparece en dos ocasiones en esta primera etapa, primero en el franqueamiento de la puerta en la consulta y después en la cuestión del defecar, porque es con el padre con quien puede hacerlo al volver a casa.

Félix Rueda: –En relación con la transferencia me parece que, si bien en la primera entrevista se presentaba esta cuestión de cerrar que parecía como un empuje a cerrar, en la segunda aparece el abrir. Pero es en la tercera cuando dice "abre" y entra en pánico. Lo que aparece curiosamente luego es la cuestión de "tengo pupa" y yo le digo que me tendrá que explicar de qué se trata y él dice: "¡Pero qué dices, qué dice ése, qué estás diciendo!". Me

parecía que allí había que hacer una operación por lo que la misma interpretación había generado, que era un Otro del saber del cual había que desmarcarse. Entonces intenté situarme del lado del no saber para preguntar a partir de ahí sobre las cuestiones que iban apareciendo. Éste fue el primer momento en relación con la transferencia, y luego apareció también toda esta cuestión del lado más bien especular. En relación con el padre, creo que es un compañero de juegos; tienen una pista de trenes para ellos y, si bien es cierto que le pedía a él el pañal, creo que más que nada es un compañero de juegos.

Jacques-Alain Miller: –Encuentro deliciosa en el caso la huella de la transferencia en el uso de su nombre propio, las "ruedas" pinchadas que vuelven después. Muy bien escrito, porque la primera vez usted cita la frase y dice "es la prueba de la transferencia" y no resulta inmediato para el lector. La segunda vez usted lo puntualiza. Es notable cómo en el discurso caótico de este pequeño psicótico aparece retomado el nombre del analista. Se trata de la apertura de una complejidad verdadera en estos casos y merece quedarse en la memoria como el famoso "*¡Le loup, le loup!*" del caso de Rosine Lefort del *Seminario I*. Para mí, es del mismo orden paradigmático.

Lucía D'Angelo: –Me da la impresión de que estas citas –tal como decías– de vez en cuando con lo simbólico, no son citas con el padre sino citas con el analista. De la misma forma que permite una cierta invención del espacio en el recorrido de estas citas, también hay una cita temporal en la medida en que él puede ubicarse en ciertas fechas, en ciertos horarios del telediario. Y lo que me ha parecido precioso es que te recuerda a ti como el que escucha esas citas con lo simbólico: a qué hora os vais encontrando. Están en los dos niveles, no sólo en el nivel espacial, como estábamos viendo con los trenes, sino también en el nivel temporal, estos mojones que va poniendo en el tiempo.

Rosa Calvet: –Pensando en los casos clásicos que van a pasar a la historia, es verdad que este caso de "distonía fecal" demues-

tra que es la construcción del borde lo que permite que exista un ser dicente que se mueva por las dimensiones del dicho, que sin la construcción de un borde no hay la posibilidad ni de eso. Se precisa del borde para ir construyendo un cuerpo, porque él es la distonía fecal hasta que recurre al analista. Quería preguntarte sobre esta intervención: "Le hablo en tercera persona".

Félix Rueda: –Es un efecto de los colegas de la *Antenne* pero también porque le vi tan angustiado en ese momento, porque todo el lenguaje que aparecía lo hacía como tercero y me pareció mejor abordarlo así que de una manera más directa en un momento de pánico. Fue ése el motivo. En cuanto a la cuestión del borde, sí, yo antes tenía la idea de la extracción del objeto pero este chico sigue siendo psicótico y me parece que de lo que se trata es de apoyar esta cuestión del borde, y que cada vuelta de estos circuitos o ciclos ayudan a la consolidación de este pseudoborde, que además él sitúa cuando dice: "Hay una bandera roja que separa lo que es la arena de la playa del mar". Entonces, él va balizando este borde, construye con los circuitos pero también va encontrando el faro u otros objetos.

Pierre-Gilles Guéguen: –Otra cosa que nos enseña este caso es el tipo de fenómenos que pueden ocurrir cuando se desencadena una psicosis, porque esa construcción es tan lógica que nos enseña las etapas que pueden sobrevenir cuando se deshace el nudo. Para mí fue muy llamativa y muy interesante la idea de poner en serie los ruidos con el concepto de la voz del exterior que vemos interiorizarse progresivamente. Tenía la idea de que, en comparación con otros métodos como las terapias cognitivo-conductuales, eso puede funcionar porque está la presencia corporal del analista y, apoyándose en esta presencia corporal –que no podría realizarse por Internet, por el programa que fuera–, se produce la posibilidad de hacer pasar la serie de ruidos a algo que es una progresiva internalización de la voz. Eso es algo paradigmático también, y me recuerda mucho la teoría de la psicosis generalizada que da mucho para pensar en el pasaje de una serie a una topología.

7. La psicosis en la humanidad

Horacio Casté: –Pasamos al último caso, de Amanda Goya, "El caballero andante de la armadura oxidada". El síntoma por el que consulta este hombre es el de los celos patológicos, que es la calificación que él mismo le da. Sin embargo, él se nombra de esta manera con una evocación que yo creo que tiene su fundamento en la impotencia, que es algo que no surge en el desarrollo del caso. Sin embargo, debajo del semblante de impotencia con el que se presenta, en las primeras líneas dice que sabe que es egoísta y que lo que busca es conquistar a los otros para afirmar su ego. A mí me parece que esto es bastante determinante en la orientación del caso. También voy a resaltar algo que me llamó la atención: hay en este caso una proliferación de lo imaginario muy notable y que domina toda la dirección de la cura, prácticamente, con la emergencia de ciertas puntas que quedan veladas por esta proliferación. Una de estas puntas es la frase que podría ser, tal vez, la del fantasma fundamental: que él se ve como "el director de la escena, ella se exhibe y alguien mira". Nuevamente, las asociaciones que provoca esa frase van en la dirección de lo imaginario pero la estructura que revela esa frase cae, me da la impresión, en el desarrollo de la cura. Lo mismo que ocurre en este comentario, a propósito de los celos, donde hay como dos vertientes: "Los celos del infiel –dice Amanda Goya– son en esencia una interrogación sobre el deseo del Otro". Sin embargo, la vertiente que se desarrolla no es tanto la pregunta por el deseo del Otro sino la pregunta por el deseo del individuo, del sujeto en análisis, un deseo reprimido y proyectado sobre la pareja. Es sobre eso que se va a centrar la segunda parte, el segundo ciclo, del análisis. Yo pensé cuando lo leía que había una posible finalización de un ciclo cuando se separa de su novia. Podría haberse interrumpido la cura, desaparece el síntoma de los celos y resuelve un problema. Sin embargo, retoma su interrogación. Finalmente, Amanda Goya se pregunta por la estructura clínica de este sujeto, que es una pregunta que queda abierta y que probablemente podamos discutir o aclarar ahora.

Amanda Goya: –Estoy de acuerdo contigo, sobre todo en el hecho de que hay una proliferación imaginaria en el paciente, que de alguna manera gira en torno de una cuestión yoica. Se pregunta muchas veces qué es ser una persona: ¿Ser como se es o es ser como se quiere ser? ¿Es ser como te ven los otros? Hay toda una interrogación de cómo queda colocado él en su semblante yoico respecto de los demás. Incluso, en un momento dado, habla de su narcisismo –porque en su relación con el psicoanálisis ha hecho algunas lecturas; dice que él está enfermo de narcisismo–. Eso por una parte.

Respecto de esta frase que tú rescatabas: una mujer se exhibe y él es el director de la escena. Efectivamente, éste es un enunciado fantasmático clave que focaliza un modo de goce sexual que diría que es condición absoluta para él hasta el punto de que dice en un momento dado que él no puede estar, en realidad, con las mujeres, que se siente impotente porque siempre está con este fantasma. Es consciente de que el fantasma es como una pantalla imaginaria necesaria para poder acceder a una mujer y tiene una fijeza tal que, a pesar de que él ha encontrado un desciframiento de esta fantasía, ella sigue teniendo la misma potencia y sigue cumpliendo el requisito de ser condición absoluta de goce.

Otro punto que señalabas es el de los celos, síntoma por el cual él viene al análisis y que desaparece rápidamente a partir, digamos, de una interpretación. Lo cierto es que él ha descubierto, podríamos decir, el mecanismo de la proyección y es como si ese mecanismo le alumbrara y fuera una clave de lectura para entender todas las cosas que le pasan. Es decir que él entiende que sus celos son la proyección de sus deseos de infidelidad. Pero luego aplica este mecanismo de la proyección para leer otro tipo de fenómenos. Por ejemplo, hay un jefe que le cae fatal porque es autoritario, porque es ególatra, y él dice: "Probablemente me cae tan mal porque me recuerda a mí, porque refleja algo de cómo soy yo mismo". Luego está la cuestión de que, más allá de la proyección imaginaria, pregunta por el deseo del Otro, la pregunta angustiante que él no puede resolver. Tú señalabas también que podríamos situar un primer ciclo cuando él se separa de la novia y se levanta el síntoma de los celos. Es allí donde yo señalo que

hay una sintomatización del fantasma, porque este fantasma que lo acompaña siempre empieza a ser una especie de acompañante molesto para él, empieza a sentir que está encarcelado en el fantasma. Empieza a hablar de este fantasma que es para él casi como una losa que no puede quitarse de encima.

Luego señalabas lo de la estructura clínica que, evidentemente, no está enmarcada dentro del eje de esta Conversación –sobre los efectos terapéuticos rápidos– pero sí es una pregunta que para mí se desprende del caso, y es una pregunta que pienso nos podemos hacer claramente en esta época en la cual la clínica ha cambiado para nosotros, a partir del último Lacan. Creo que unos años atrás, este caso no me habría planteado esta pregunta porque creo que fenomenológicamente no tiene ningún indicio de psicosis. Hay que mirar con una lupa, con un criterio muy sutil para poder plantearse esta cuestión. En este sentido, creo que el libro *La psicosis ordinaria* aporta muchos elementos para pensar estos casos raros. Hay un término que se utiliza en este texto, "desenganche del Otro", que me parece que podría aplicarse a este sujeto porque creo que él, cuando se separa de su *partenaire* femenino, se desengancha del Otro, él se recluye, deja su vida social que, por otra parte, le gusta mucho, y reconvierte toda esa sociabilidad en una especie de "autismo" en el que emprende proyectos solitarios. Es el momento actual de la cura, caracterizado por esto. Es un principio para responder a la puntuación que tú has hecho.

Pierre-Gilles Guéguen: –Mientras que el otro caso tenía para mí resonancias del caso Juanito, éste tendría resonancias del caso del Hombre de los Lobos, que también fue un inclasificable para Freud, que nunca logró tener la certidumbre de la escena primitiva. Todo indica también que para dicho sujeto ese fantasma estaba construido sobre la escena primitiva de penetrar a la mujer por detrás, escena que era central en su problemática. En este caso hay algo así, el trauma aparece cuando está confrontado a la escena primitiva también. Por otra parte, en el uso que hace del fantasma para encontrar mujeres surgen dos cosas de ese trauma: primero, el tres de la escena, él mirando la escena entre dos, y,

por el otro lado, el Otro traidor, la pérdida de confianza en el Otro traidor. No sé cómo se puede interpretar. Se puede interpretar el padre que está traicionando a la madre, pero no sé si él se fija a la madre en ese lugar o si encuentra un Otro malo, una pérdida de confianza en el Otro, que sería como un momento de dejar caer. Ve, cuando se aproxima a una mujer, que tiene por un lado una defensa fantasmática y por otro lado encuentra un Otro traidor que está presente y que es perseguidor para él.

Amanda Goya: –En la escena infantil el Otro traidor es el padre y él se identifica con la madre traicionada pero en la relación con el *partenaire* femenino la traidora es la mujer. La persecución que él desata en los momentos álgidos de la celotipia es hacia ella, él revisa todos los objetos femeninos: el bolso, las llaves, el cajón, etcétera, todos los objetos que ella tiene de uso cotidiano en la búsqueda del signo, del pelo, que pudiera dar prueba de que ha habido una infidelidad. Es decir que ahí esta posición es importante.

Pierre-Gilles Guéguen: –Lo que encuentro fantástico, que me gustó mucho en el caso, es la resolución con esa expresión: "Yo soy el infiel". Me recuerda otros casos que he visto y me parece que para él es un punto de almohadillado, pero hay que saber si es un punto de almohadillado que es más yoico, es decir, que es simbólico pero imaginario también, o si... bueno, hay que calificarlo. Es una dificultad para mí calificar bien cómo funciona ese punto de almohadillado, al ponerse en la posición del infiel que es exactamente la posición del padre, y me pregunto si eso no le sirve de Nombre del Padre para sostenerse en la vida.

Amanda Goya: –Está bien, le sirve de Nombre del Padre... Está muy bien esta precisión que hace. No lo había pensado.

Estela Paskvan: –El sujeto consulta por estos celos que llama patológicos. Parecería, incluso está mencionado por el mismo paciente, que tiene algunas lecturas psicoanalíticas, por los términos que utiliza, como "celos proyectivos", aludiendo al texto de

Freud, y en ese caso aparecería como freudiano. Este caso, tal como está presentado, como lo presenta el sujeto realmente, por los avatares de su vida, me parece totalmente lacaniano, en el sentido de que siempre que Lacan ha hablado de los celos hace referencia a la observación de San Agustín. En toda su enseñanza, casi desde el principio hasta el final. En este caso lo verdaderamente llamativo es que este sujeto tiene dos padres: su propio padre, y su tío que es su padrino. Los dos padres son gemelos, además. El sujeto, además, lleva el nombre del tío, el nombre y el apellido del tío. Por lo tanto, está en una situación de gemelidad con respecto al padre y el padre lo dice perfectamente en esa frase: "Te veo como me he visto. Me ves como te verás". Al pasar, dice que un amigo del abuelo es investigador o está cercano a la policía y es especialista en huellas digitales y que le ha dicho que él tiene casi las mismas huellas digitales que el padre. Él, además, se hace investigador, va buscando las huellas. A mí me parece totalmente lacaniano en el sentido de que esa escena de tres del fantasma –él, el otro y la madre– es tal cual el mismo "tres" de la observación de San Agustín. Por otra parte, lo que es interesante es ver esta función de la mirada, creo que es una de las últimas referencias de Lacan a esta observación en *Encore*, cuando habla de la *jalouissance*, odio celoso, donde ese tres está reducido al Uno y al objeto, que es la mirada. En este sentido, me parece excelente.

Amanda Goya: –Te agradezco esta puntuación porque has tomado en filigrana elementos que llevan a abundar en la posibilidad de que sea una psicosis, es decir, que la relación con el padre es una relación que parece que se juega puramente en el registro imaginario. Esta gemelidad que aparece en el fantasma también se juega fundamentalmente en el registro imaginario. O, por lo menos, si nos inclináramos por esta idea creo que tú has dado argumentos para ello.

Enric Berenguer: –A partir de lo que hablábamos ayer me pregunto cómo podemos ir pensando los distintos tipos de efectos terapéuticos. Por ejemplo, ayer se habló de los efectos de un pasaje de una identificación a otra. Es decir que los ciclos de los que ha-

blamos ayer se definen por modificaciones que podemos localizar. En este caso me preguntaba por este cambio de posición que está resumido en esta fórmula: "Yo soy el infiel". Me parece muy interesante porque, como destacaba Pierre-Gille Guéguen, ahí está esta dimensión de una identificación y pensaba que no es una identificación cualquiera. Por una parte, por supuesto, tú has destacado que apunta al padre, pero también es una identificación que apunta al goce del sujeto. Me parece que hay un efecto de una rectificación subjetiva también, en la medida en que parece como si asumiera un goce, el goce de la infidelidad, gozar de ser infiel, que atribuye a este otro femenino.

Esto creo que es muy importante porque muchas veces vemos que en el sujeto psicótico hay una dificultad para asumir algo de su goce. Me pregunto hasta qué punto podemos pensar en efectos terapéuticos, rápidos o no, porque a veces se dan en curas largas también, en un sujeto psicótico, cuando podemos conseguir que haya una cierta asunción de una identificación en la que también se asume algo del goce del sujeto. Por ejemplo, en el caso Schreber hay un tipo de asunción, que es de mucho más largo alcance, por la cual él llegaría a asumir algo de ese goce que se había presentado en el fantasma: "Qué maravilloso sería ser una mujer...". Aquí aparecería como algo mucho más rápido y creo que es una indicación sobre cómo conseguir este tipo de efectos, cómo conseguir que el sujeto pueda, en cierto modo, encontrar un nombre para algo de su propio goce, renunciando en cierta medida a esta localización más persecutoria en el Otro.

Vicente Palomera: –Quisiera aportar algo más sobre el detalle del diagnóstico. Amanda Goya se refiere en el caso a "la nostalgia de la figura de la mujer toda"; me gustaría en primer lugar decir algo al respecto y quizás después Amanda Goya misma podría explicar un poco más. El acento más delirante en los celos está siempre en ese "todos la desean", "todos la quieren". Es así como el celoso inventa La Mujer, la que les falta a los hombres. Pues bien, vemos también en este caso una forma de hacer existir La Mujer: acumulando pruebas, fabricando signos que son las pruebas de su convicción: todas acusan a su pareja. Es por eso

que el lado delirante no lo veo tanto en el perjuicio, o en la reivindicación, sino en la interpretación por medio de la acumulación de pruebas. Es un detective a la búsqueda de pistas, que busca en ellas los signos que son pruebas para la acusación del otro. En los celos llamados "normales" el celoso buscaría más bien la confesión. En este caso de celos la fabricación de pruebas es central. Se atisba un efecto de "empuje a La Mujer". Esto no es contradictorio con la innovación introducida por el psicoanálisis al señalar que el objeto del celoso no es la mujer sino el hombre, el interés por el rival. Cuantas más pruebas se acumulen más se prefigura La Mujer que sería objeto de atención de todos. Se la eleva a un estatuto superlativo, detrás de la cual está el rival. Es ahí precisamente donde este sujeto puede dar el viraje de la interpretación a la persecución.

Amanda Goya: –Sí, pienso que se puede pensar de esta manera. Evidentemente, él realiza una persecución a la mujer cuando entra en esta fase. Una fase que concluye con la separación porque hay algo que se torna absolutamente insoportable para él. Esta persecución lo pone en el abismo de una angustia a la que él no sabe qué destino dar y la única medida defensiva que encuentra es separarse de la mujer. Pero luego empieza otro ciclo: él se separa, se recluye, hasta que conoce a otra mujer; empieza el período del caballero, del amor cortés, de caballero andante; todo es maravilloso hasta que nuevamente aparece un tercero por ahí y nuevamente aparecen los signos que hacen, efectivamente, que esta figura femenina se torne una figura absoluta de la cual a él sólo le cabe desprenderse. Así que sí, quizás afinando la lectura se podría pensar tal vez en una versión de un empuje a la mujer que no llega a su culminación puesto que él encuentra una solución que es el corte.

Lucía D'Angelo: –Un poco en la línea de la intervención de Vicente Palomera, que me pareció sumamente interesante. Creo que más allá de la estructura clínica está el extraordinario uso que hace de su síntoma este hombre. Hace del síntoma una profesión. Quería preguntarte: ¿es eficaz como detective privado?

Amanda Goya: –Yo creo que sí, por los pocos datos que me da él mismo, es muy calificado profesionalmente. Ahora ha cambiado de trabajo, está preparando unas oposiciones para el Estado para ser investigador de Aduanas. Es alguien que, por lo que cuenta, parece que tiene su rango en la profesión. Efectivamente, hay que pensar que ése sería el broche que impediría un desencadenamiento clínico de la psicosis: el haber logrado hacer una sublimación con su trabajo por el cual él está constantemente persiguiendo infieles, porque el noventa por ciento de los investigadores privados se dedica a investigar situaciones de infidelidad en las parejas. Para eso lo contratan. Creo que es un síntoma absolutamente exitoso. Además, con una certeza desde pequeño de que quería estudiar criminología y quería dedicarse a esto. No tiene ninguna duda al respecto. Es su elección muy precoz.

Lucía D'Angelo: –Su nudo.

Amanda Goya: –Su nudo. Por eso decía su broche.

Miriam Chorne: –Me parecía interesante señalar que él toma de la misma escena dos vertientes. La vertiente del padre que deja caer, y que figura además durante tres generaciones, porque es el bisabuelo que deja caer al abuelo a quien no le da su nombre, y el padre que a su vez deja caer a su hijo. Él dice, en las palabras que tú recoges: "a mí me veía igual a él, por eso no me soportaba". De esa misma escena me parece que toma la cuestión de los celos, como también esa cosa casi delirante de que tiene las mismas huellas digitales, para conseguir tener justamente un Nombre del Padre. Y él mismo reconoce que no puede ser padre porque no puede legar nada. Me parece que está este sentimiento de que no ha habido legado desde tres generaciones atrás y que por eso él tampoco puede situarse como padre.

Amanda Goya: –Sí, estoy básicamente de acuerdo con lo que has dicho. No sé si diría exactamente que su padre lo deja caer. Su padre lo toma como *alter ego*, más que dejarlo caer. Tiene una relación un tanto agresiva con él en la medida en que, según él, le

recuerda permanentemente –él le recuerda al padre–, y se recuerdan mutuamente.

Efectivamente, estoy de acuerdo en que, cuando él dice "no me puedo casar porque ser padre es dejar un legado", es una cosa que trae con mucha mortificación, porque de alguna manera siente que traiciona el deseo de la madre. La madre desea que todos los hijos se casen y formen familia, pero desde que él ha renunciado a este proyecto de casarse y tener hijos, que era un imperativo materno, y ha aceptado que esto conlleva para él un sufrimiento que no puede soportar, está mucho más tranquilo. Es decir, ha aceptado esta pseudocastración, por así decirlo, de que esto no es para él; y que tampoco es para él tener una pareja estable. De hecho, trajo recientemente un sueño de una chica que lo abordaba y él la rechazaba, y en las asociaciones del sueño dijo que él no se sentía en condiciones: "no sé si estaré alguna vez en condiciones, pero desde luego ahora no estoy en condiciones de afrontar este proyecto". Hay como un reconocimiento de un límite que él tiene, y de que eso acarrea esas consecuencias en su vida.

Shula Eldar: –Quería justamente referirme a ese sueño con Gandhi que tú relatas, donde hay una marca en los testículos. Me resultó interesante porque no es que figure un hombre absolutamente desprovisto de atributos, sino que la marca está puesta en la parte del sexo que remite a la procreación. Quizás, efectivamente, tras lo que se acaba de decir, éste es el punto en el que el sujeto asume algo de esta imposibilidad de la paternidad.

Por otro lado, en relación con lo que decía Miriam Chorne, es cierto que tú describes muy bien toda la línea de las distintas generaciones, que me parece que son cuatro si no hice mal la cuenta, y me pareció interesante porque no se trata simplemente de que un padre no ha transmitido, legado, el nombre a un hijo. Es más interesante aún, porque su abuelo rechazó la posibilidad de recibir el nombre en el momento en que su propio padre, en la escena del lecho de muerte, lo llama para reconocerlo. Me parece que es importante en el caso señalar cuál es el mecanismo que da lugar al origen de toda esta línea que podríamos describir co-

mo una imposibilidad de acceder a la paternidad. Porque, además, a él se le presenta esta posibilidad solamente por el lado del imperativo materno, y creo que es por este lado que le es insoportable. No sé si es tanto debido a que él vea a la *mujer-toda* –él dice "la quiero toda para mí"– no es lo mismo que ver a la *mujer-toda*–, sino por la fuerza de ese imperativo materno cuando, en todo caso, hay una debilidad del Nombre del Padre. No sé si ya decidiría que es estructural, pero hay una debilidad del Nombre del Padre; con lo cual la figura materna se le convierte en algo verdaderamente insoportable.

Miquel Bassols: –Cuando iba leyendo el caso recordaba, en el *background*, la excelente película de Luis Buñuel *Él*, que Lacan indicaba en su seminario como una referencia fundamental. Es una película clínicamente fundamental para seguir lo que es una paranoia y un delirio celotípico Y, en efecto, se ve allí que hay una certeza delirante que atraviesa toda la aparente normalidad de la vida del sujeto. Cuando lo iba leyendo pensaba que no encontramos en el caso esta certeza delirante, que aparece incluso en la escena final de la película donde, después de muchos años de una supuesta reintegración a la normalidad, sigue estando presente la certeza delirante celotípica. Pero lo que me llamaba la atención del caso es, finalmente, el párrafo en el que él dice su conclusión, que tú citas: "Mi mito es igual que mi sueño. Al final estoy con dos mujeres, etc.". Parece, leído así, casi como una nota a pie de página del texto de Freud. Realmente, es una conclusión que sorprende por su claridad, por su valor de axioma. Creo, no lo sé, es la pregunta que te quería hacer, que no es tanto el resultado de una interpretación sino que tiene ya el valor de axioma para este sujeto. Y entonces podríamos leer de otra manera ese "Yo soy el infiel". Vendría a tener el peso de una frase equivalente al "Yo soy la mujer de Dios" de Schreber. Es decir, es algo equivalente a una identificación, al estilo de lo que señalaba Pierre-Gilles Guéguen, que viene a cumplir la función del Nombre del Padre, pero que viene al lugar de lo que llamaríamos, en términos más clásicos, el fracaso de la metáfora paterna. Creo que se entiende desde ahí que ese "Yo soy el infiel" tenga

una relación fundamental con lo que ha sido su dedicación en la vida, que es la de buscar a todos los infieles de la Tierra. Podría hacer una especie de religión de infieles generalizada en la que él se convertiría en El Infiel, como el significante universal de esa pesquisa de infieles. Entonces, siguiendo la lógica de lo que decía Pierre-Gilles Guéguen, que me parece que, en efecto, da la clave de la cuestión, si lo entendemos no como una identificación edípica al estilo clásico sino más bien como aquello que viene al lugar de su imposibilidad de acceder a la paternidad, cambia totalmente la perspectiva del caso. Si lo leemos así, podemos empezar a leer todas las duplicaciones imaginarias de los padres, de las mujeres –que está presente en todo el caso: es un caso construido a partir de duplicidades imaginarias, de gemelidades, de dos padres, de dos mujeres– como el efecto en lo imaginario de la imposibilidad de construir en lo simbólico esa referencia al Nombre del Padre.

Jacques-Alain Miller: –Sí, Amanda alude a eso cuando recuerda la frase del padre "Te veo como me he visto, me ves como te verás". Y comenta Amanda: "Esta frase, repetida con frecuencia, sitúa la relación padre-hijo en el registro puramente imaginario".

Miquel Bassols: –Es lo que tiñe toda la fenomenología del caso y da cuenta del registro que Lacan llamaba, ya en los años cuarenta, de la identificación masiva en el psicótico...

Jacques-Alain Miller: –Y si uno pone el acento –como usted lo hace en su intervención– sobre la inaccesibilidad al matrimonio y a la paternidad, hace pensar en Kafka. He hecho una pequeña nota que me habían pedido sobre Kafka, sin hacer un diagnóstico para el público sino sólo un diagnóstico implícito para nosotros, donde digo que el caso Kafka, que ha sido siempre leído por todo el mundo como un caso de neurosis, en realidad es un caso de inaccesibilidad a los valores del matrimonio, de la paternidad. Y que su diario –he citado dos o tres frases– hace pensar que había fenómenos elementales; como en Joyce,

pero de otro tipo. Y que la literatura, el valor sagrado de la literatura para Kafka, era su Nombre del Padre. Casi lo dice en el diario.

Es decir, entre los genios de la literatura y de la ciencia, se amplía la lista de los psicóticos. Lo cual permite recuperar totalmente la psicosis en la humanidad. De la humanidad, sin psicosis, no queda tanto. De la humanidad, sin la psicosis, sin la perversión, ¿qué queda?... algunos psicoanalistas, algunos megalomaníacos políticos...

Alejandro Velázquez: –Una pregunta sobre el título del caso, "El caballero andante de la armadura oxidada", porque resulta que ése también es el título de un libro, y quizás se podría decir algo al respecto.

Amanda Goya: –Sí, es el título de un pequeño relato –yo no lo he leído– que fue *best-seller* en la Argentina. Tengo entendido, por lo que él me ha dicho, que son las vicisitudes de una especie de antihéroe. La armadura oxidada es una metáfora de la dificultad, del quiero-pero-no-puedo. Él mismo ha traído esta figura y le ha hecho un pequeño añadido, porque el título del relato es *El caballero de la armadura oxidada*, y él le agregó el *andante*, que es un poco la referencia al *Quijote*. Por eso le pongo como seudónimo Alonso, porque él considera que sus andares por el mundo tienen un aire bastante quijotesco. Se refleja, por ejemplo, en el sueño en el que él salva a esos dos chicos de la paliza que les están propinando; se refleja también en su disposición al amor cortés. En lo que él llama el "mito de sí mismo" recoge esta posición de caballero andante que va "desfaciendo" entuertos por ahí.

Jacques-Alain Miller: –¿Y qué se considera de la clínica del mismo Quijote, de don Quijote? Aparte del caso. Don Quijote: ¿qué tipo de diagnóstico hacemos? Es una pregunta...

Shula Eldar: –Psicosis extraordinaria.

Jacques-Alain Miller: –Sí, sería para relcerlo así, con la dificul-

tad de hacer diagnósticos, claro, como también para Hamlet. Difícil. Pero ¿cómo se explica que al final perciba, que parece que al final perciba...?

[Hebe Tizio entrega en este momento a Jacques-Alain Miller, como regalo de cumpleaños, un paquete que contiene una edición de *Don Quijote de la Mancha*.]

Jacques-Alain Miller: –Es la edición del Instituto Cervantes,[2] conocía de su existencia. ¡Es admirable! ¡Gracias!

Al contrario de la edición del Seminario de Lacan, que no tiene notas ni ningún aparato crítico, lo cual me critican desde hace años, ésta tiene el más grande aparato crítico que nunca he visto, de tal manera que también voy a aprender. Pero podrán ver en la edición de *Le sinthome*, que va a aparecer el mes próximo, qué manera he encontrado de satisfacer algo de la demanda popular sin sacrificar los principios que fundamentan la ausencia de aparato crítico. Gracias.

Entonces, la cuestión clínica. No me van a impedir preguntar sobre la clínica del Quijote... Al final recupera la razón, y hay que buscar. ¿Es solamente un golpe en la cabeza lo que le hace hacer esto? ¿Es el acercamiento de la muerte? Hay que buscar algo sobre la pista. Lacan habla de la pista de Joyce. Busquemos algo de la pista de Cervantes. Él no tenía nada de psicótico; no lo creo, por lo que he leído de su vida. Pero sería interesante tratar de ubicar lo que desinfla todo el delirio quijotesco. Hace pensar en el caso *Aimée*, donde hay un momento en que algo de lo que llena el mundo se desinfla. Y no es una curación de la psicosis, sino algo que permite al sujeto andar y hacer cosas... Bueno, es discutible; hay gente que tiene informaciones según las cuales Aimée tenía el delirio a bajo nivel pero seguía delirando...

2. Miguel de Cervantes Saavedra: *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2004.

En fin, la apertura de la clínica literaria no es nuestra especialidad, no queremos hacerla, pero un esbozo sería interesante.

Concha Lechón: –Quería preguntar sobre cuál es la función de los sueños en este caso, en concreto aquel del que él dice "Éste es el sueño", que es justamente aquel en el que allí donde debería haber unos testículos hay una cicatriz.

Amanda Goya: –Él lo trae como El Sueño con mayúsculas. A los otros, no. Es verdad que hay, a lo largo de la cura, bastante producción onírica. Creo que tiene que ver con su transferencia, con su relación con el inconsciente, con su relación con la verdad, que destaco al principio. Es un hombre en quien es bastante patente su relación con la verdad. La pesquisa, efectivamente. Él está siempre detrás de alguna verdad escondida. Entonces El Sueño está calificado así, con mayúsculas, por él, quizá porque están muchos de los elementos de la estructura. Está puesto sobre el tapete lo que él llama el mito de sí mismo, sus hazañas, su relación con las mujeres, el encuentro con ese padre que carece de testículos y, finalmente, la interpretación que él hace del sueño, la interpretación de que el sueño viene a revelar o activar la clave de la fantasía.

Pierre-Gilles Guéguen: –¿Qué dice de la madre? Dice de la madre que ha dejado de lado el coño,[3] y después sueña al padre sin cojones.

Amanda Goya: –Sí. Y después, al final, sueña también que la madre ha encontrado a otro hombre, como si hubiera ahí un cierto consentimiento a la castración materna. Es al final, cuando él dice que querría que la madre tuviera un *partenaire* que fuera un caballero, no como el padre. Este sueño le aporta una cierta

3. Texto del caso: "De su madre dice con énfasis, y en un lenguaje un tanto obsceno, que contrasta con su habitual forma de hablar: 'Desde que mi padre murió ella enterró el coño'".

pacificación. Yo creo que los sueños tienen una importancia relevante en el caso.

Y, por otra parte, quiero agradecer las intervenciones que se han oído en la sala, que me parece que han permitido una construcción muy afinada del caso y que a mí me han esclarecido cuestiones que tenía planteadas.

8. De cómo don Quijote recuperó su nombre

Jacques-Alain Miller: –De Cervantes, el capítulo 74 de la segunda parte: *De cómo don Quijote cayó malo y del testamento que hizo y su muerte.*

> Como las cosas humanas no sean eternas, yendo siempre en declinación de sus principios hasta llegar a su último fin, especialmente las vidas de los hombres...

Dice el comentario: *"Las primeras frases del capítulo recuerdan, muy adecuadamente..."* Es la aprobación, por la otra voz, de Cervantes. Me gustaría hacer este tipo de notas: "¡Ah, es muy adecuado lo que dice Lacan! ¡Y además la manera como lo he redactado yo!" (*risas*). *"Las primeras frases del capítulo recuerdan, muy adecuadamente, las fórmulas con que solían comenzar los testamentos."* Sí, y además recuerden que es por testamento que estoy encargado por Lacan... Perfecto. *"Así, por ejemplo, en el de Garcilaso de la Vega: «Porque la muerte es natural a los hombres, y es cosa cierta, y la hora y el día ha de ser incierta», etc."*

> ...y como la de don Quijote no tuviese privilegio del cielo para detener el curso de la suya, llegó su fin y acabamiento cuando él menos lo pensaba; porque o ya fuese de la melancolía que le causaba el verse vencido...

Y veamos la nota: *"La medicina contemporánea creía que el maléfico humor melancólico lo generaba la tristeza prolongada, o viceversa."* (*risas*). Sí, ¡ja, ja! Bueno, es una teoría a tomar en consideración.

"...o ya por la disposición del cielo..." Está bien: una clínica interesante, la clínica teológica.

> [...] que así lo ordenaba, se le arraigó una calentura que le tuvo seis días en la cama, en los cuales fue visitado muchas veces del cura, del bachiller y del barbero, sus amigos, sin quitársele de la cabecera Sancho Panza, su buen escudero.

Varias veces pensé en Lacan y yo mismo como don Quijote él y Sancho Panza yo. O Samuel Johnson él y yo James Boswell, pensando por qué no he redactado una vida de Lacan, como él había redactado una vida de Johnson.

> Éstos, creyendo que la pesadumbre de verse vencido y de no ver cumplido su deseo en la libertad y desencanto de Dulcinea le tenía de aquella suerte, por todas las vías posibles procuraban alegrarle, diciéndole el bachiller que se animase y levantase para comenzar su pastoral ejercicio...

Esto es la técnica comportamentalista.

> [...] para el cual tenía ya compuesta una écloga, que mal año para cuantas Sanazaro había compuesto...

Nota: *"Además de las églogas incluidas en* La Arcadia, *su obra más conocida y modelo constante para la novela pastoril, a Sannazaro (1458-1530) se debe una serie de églogas en latín muy apreciadas entre los humanistas."*

> ...y que ya tenía comprados de su propio dinero dos famosos perros para guardar el ganado, el uno llamado Barcino y el otro Butrón, que se los había vendido un ganadero del Quintanar.

Nota sobre los dos nombres: *Nombres usuales para los perros:* Barcino *"de pelo canela y blanco, mezclados"*; Butrón *posiblemente "de color leonado, como el buitre"*. Barcino y Butrón. Es interesante. Puede ser como los dos, Rosencrantz y Guildenstern en *Hamlet*, de los que Goethe dice que son toda la humanidad, co-

sa que retoma Lacan. Y en este caso son dos perros, y hace pensar en el *Coloquio de los perros. "Quintanar de la Orden era también el pueblo de Juan Haldudo el rico."*

> Pero no por esto dejaba don Quijote sus tristezas.
>
> Llamaron sus amigos al médico, tomole el pulso, y no le contentó mucho y dijo que, por sí o por no, atendiese a la salud de su alma, porque la del cuerpo corría peligro. Oyolo don Quijote con ánimo sosegado, pero no lo oyeron así su ama, su sobrina y su escudero, los cuales comenzaron a llorar tiernamente, como si ya le tuvieran muerto delante. Fue el parecer del médico que melancolías y desabrimientos le acababan. Rogó don Quijote que le dejasen solo, porque quería dormir un poco. Hiciéronlo así y durmió de un tirón, como dicen, más de seis horas...

Nota: *La fiebre y el sueño profundo se consideraban señales de la recuperación de la salud mental.* No sé si se hablaba en esa época de salud mental. Es quizá el tipo de anacronismo de los mejores aparatos críticos. No lo sé, hay que verificarlo.

> ...tanto, que pensaron el ama y la sobrina que se había de quedar en el sueño. Despertó al cabo del tiempo dicho y, dando una gran voz, dijo...

Nota: *"La expresión coincide con la de la Biblia Vulgata al referir la muerte de Jesús".* No tenía la menor idea de que dando una gran voz habla don Quijote; y que eso viene de la Biblia, es una imitación de Jesucristo.

> –¡Bendito sea el poderoso Dios, que tanto bien me ha hecho! En fin, sus misericordias no tienen límite, ni las abrevian ni impiden los pecados de los hombres.
>
> Estuvo atenta la sobrina a las razones del tío y pareciéronle más concertadas que él solía decirlas, a lo menos en aquella enfermedad, y preguntole:
>
> –¿Qué es lo que vuestra merced dice, señor? ¿Tenemos algo de nuevo? ¿Qué misericordias son éstas, o qué pecados de los hombres?

No voy a leer todo hasta el final pero sí la respuesta de don Quijote.

> –Las misericordias –respondió don Quijote–, sobrina, son las que en este instante ha usado Dios conmigo, a quien, como dije, no las impiden mis pecados. Yo tengo juicio ya libre y claro, sin las sombras caliginosas... –significa "tenebrosas"– ... de la ignorancia...

Pero, ¿por qué "caliginosas"? ¿Conocen la palabra? Hay que ver en el Diccionario de la Real Academia. Pero es interesante que va con ignorancia:

> ...las sombras caliginosas de la ignorancia que sobre él me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de las caballerías.

Así, pues, la causa está clara. Y, por ejemplo, algunos analistas que leen todo el tiempo a los posfreudianos y su propia literatura, se vuelven también *cons* (tontos), "... mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de la IPA, menos el de Etchegoyen...".

> Ya conozco sus disparates y sus embelecos, y no me pesa sino que este desengaño... –es una palabra en el marco de lo que buscamos: desengaño– ...ha llegado tan tarde, que no me deja tiempo para hacer alguna recompensa... –significa "compensación"– leyendo otros que sean luz del alma...

No tiene tiempo de leer a Lacan. *"... que sean luz del alma."* Y dice:

> Del género del que don Quijote ve estampar en la imprenta barcelonesa.

¡Ah!

> Yo me siento, sobrina, a punto de muerte: querría hacerla de tal modo –significa "prepararla"– que diese a entender que no había si-

do mi vida tan mala, que dejase renombre de loco; que, puesto que lo he sido, no querría confirmar esta verdad en mi muerte. Llámame, amiga, a mis buenos amigos, al cura, al bachiller Sansón Carrasco y a maese Nicolás el barbero, que quiero confesarme y hacer mi testamento.

Alejo de Venegas recomienda, como preparación para una buena muerte, hacer testamento, que los amigos, no los familiares, rodeen al moribundo, y el arrepentimiento de los pecados, seguido todo ello de la recepción de extremaunción y comunión.

Pero de este trabajo se excusó la sobrina con la entrada de los tres. Apenas los vio don Quijote, cuando dijo:

–Dadme albricias, buenos señores, de que ya yo no soy don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien mis costumbres me dieron renombre de "bueno".

Nota: *"Por renombre tanto se entendía 'sobrenombre' como 'fama'; el caballero, en este momento decisivo, enfrenta su personalidad literaria y su personalidad real. Es ésta la primera vez que se da el nombre de pila de don Quijote, y también la primera que su apellido se presenta en la forma Quijano."* Así pues, recupera su nombre, el Nombre del Padre, al final. Sin análisis. Bien.

Horacio Casté: –Muy bien. Lo hemos pasado muy bien en esta Conversación, hemos aprendido y tenemos nuevos temas en los que pensar. Pronto, gracias a la insistencia de Jacques-Alain Miller, tendremos todo esto por escrito y va a empezar a rodar, va a empezar a moverse. Y dentro de no mucho tiempo tenemos una nueva cita, PIPOL 2, en París. Y el Forum des Psy el 19 de marzo.

Agradecemos nuevamente la presencia de Jacques-Alain Miller, que hacía mucho tiempo que no viajaba, y ésta es su cita internacional de cada año. Y a Pierre-Gilles Guéguen, muchas gracias. Muchas gracias a todos los presentes. Nos vemos dentro de poco.

Jacques-Alain Miller
y otros

Efectos terapéuticos rápidos

Conversaciones Clínicas con **Jacques-Alain Miller**
en Barcelona

«Gracias a la presión política que hemos tenido, nos hemos visto forzados a hacer surgir de nuestra práctica toda una dimensión que no percibíamos hasta ahora, la eficacia increíble de la práctica lacaniana. Estoy a favor de continuar, de buscar, de trabajar, de explorar esta dimensión de nuestra práctica y recopilar estos casos de curas breves, auténticas y completas a su manera. Lacan dice que no es de una sola vez que se hace el trayecto, lo dice en la "Proposición de 1967", no es de una sola vez, y lo dice también en el Seminario XI. Se siente en un análisis que hay ciclos, es el momento en que el sujeto piensa salir y después es enganchado otra vez en el trayecto, eventualmente más largo. Pero en esto tenemos ciclos completos. Se puede decir que no es análisis, que el análisis no ha empezado porque pensamos que es una cosa infinita, pero para Lacan un análisis es una cosa terminable y esto es la prueba, es como un análisis en reducción. Para lograrlo hay que hacer un largo análisis uno mismo, pero esto ya es otra cosa. Hay que ver qué daría este caso con un tratamiento pavloviano, sería de terror.»

Jacques-Alain Miller

ISBN 950-12-3617-X
590017
9 789501 236170

www.paidos.com
www.paidosargentina.com.ar